



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA**

PSICOLOGÍA

**LA MANIPULACIÓN DE LOS HIJOS POR SU PADRE Y LA CULPA
QUE ESTO GENERA EN LAS MADRES QUE VIVEN
VIOLENCIA FAMILIAR**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADAS EN PSICOLOGIA

AUTORAS

**YESENIA LÓPEZ LÓPEZ
MARY LORELEY MELÉNDEZ SERVÍN**

DIRECTOR

DOC. JOSE DE JESÚS SILVA BAUTISTA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

14 DE JUNIO 2006

**AGRADECIMIENTOS
YESENIA**

En primer lugar quiero agradecerle a mi madre y padre por que me enseñaron que el amor al trabajo siempre me llevara a la victoria y es mi mayor carta de presentación, que no existen limitantes por tu condición genérica, ya que la limitante más grande que puede haber está en la mente así que por más difícil que sea la lucha se recompensara con el logro de mis metas.

A mis 2 hermanas y a mi hermano por que estuvieron ahí alentándome a lograr mi sueño.

A mis tíos y primos por brindarme la ayuda necesaria para mi meta.

A mis amigas Patricia, Emmanuela, Martha, Mayra y Karina que me enseñaron que la amistad puede rebasar todos los problemas y por estar conmigo cuando las necesitaba ya que cada una ha estado en una situación trascendental en mi vida apoyándome y a veces solo siendo mi acompañante.

A mi sección de octavo y noveno (Ana Laura, Ángeles, Becky, Laura y Leti) por que cambiaron muchas cosas en mi persona, me enseñaron a confiar en los demás brindándome apoyo, risas, amistad y reflexión ya que cada una nos despojamos de nuestra mascara y permitiéndonos observarnos tal como somos.

A Loreley por vivir conmigo este sueño y por acompañarme al logro de nuestro objetivo.

A Servicios de atención integral para la mujer (ATIM) Deyanira, Cristina, Eduwiges, Gabriela y Karla por mostrarme claramente el tema de la violencia, sus repercusiones y el trabajo que todavía falta así como la reflexión sobre la condición genérica de las mujeres tanto psicológicamente como jurídica, que me brindo muchas herramientas para ser profesional en mi atención y me mostró el camino para empezar un cambio en nuestra sociedad.

Al profesor José de Jesús Silva Bautista por que fue mi guía en este camino de adquisición de conocimiento enseñándome todo lo necesario para alcanzar mi meta.

Gracias en especial a mí por que a través de esta tesis he descubierto muchas cosas sobre las mujeres en especial me ayudo a reflexionar y poner manos en la obra en la concientización de las mujeres de su condición genérica.

AGRADECIMIENTOS LORELEY

El hombre moderno tiene la pretensión de pensar despierto. Pero este despierto pensamiento nos ha llevado por los corredores de una sinuosa pesadilla, en donde los espejos de la razón multiplican las cámaras de tortura. Al salir, acaso, descubriremos que habíamos soñado con los ojos abiertos y que los sueños de la razón son atroces. Quizá, entonces, empezaremos a soñar otra vez con los ojos cerrados.

OCTAVIO PAZ

Tal vez suena raro mencionar a Octavio Paz en mis agradecimientos, pero este fue el único espacio que encontré para compartir este pequeño párrafo, el cual lo leí al inicio de la carrera y desde entonces lo he tenido muy presente a lo largo de estos años.

Quisiera agradecer:

A mis padres, que me han apoyado en todo de una manera incondicional “hasta la loca idea de estudiar psicología”, pero lo que mas les agradezco es el amor, amistad y guía que me han brindado y se que me seguirán dando sin importar la edad que tenga.

A mi abuelita Luz la cual me ha cuidado desde que era niña y siempre esta al pendiente de que coma y este bien tanto física como emocionalmente.

A mi abuelito Margarito que siempre creyó en mí, y que continuamente estaba al pendiente de mis estudios ya que le emocionaba mi carrera. Y el cual nunca dejara de estar muy presente en toda mi vida y jamás olvidare el amor que me tenia así como nunca lo dejaré de amar.

A toda mi familia, la cual ha pesar de sus múltiples compromisos y problemas y de no ser perfecta ha sido un símbolo de amor, comprensión y en muchas ocasiones protección, a la cual amo y respeto.

A mi hermano, el cual ha pesar de ser fastidioso, burlón y sarcástico, me ha mostrado que puedo ser paciente (poco pero lo puedo ser), pero también que ha pesar de la diferencia de edades podemos aprender a escucharnos, respetarnos y valorarnos. Del mismo me ha mostrado como ser hermana y que tenemos muchas cosas en común que no conocía.

A Esteban, que durante muchos años me ha enseñado cosas nuevas que no conocía sobre mi misma, y de ayudarme a apreciar o sorprenderme de cosas que consideraba “comunes” y que por serlo las pasaba por alto. Gracias por apoyarme, escucharme y comprenderme durante estos muy bien vividos seis años.

A mis maestros que compartieron conmigo sus conocimientos y que en muchas ocasiones varios fueron un reto para mi, pero también varios fueron un ejemplo de amor y pasión a su profesión.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I LA OPRESIÓN DE LA MUJER Y SU CONDICIÓN GENERICA	
1.1 La condición de la mujer	5
1.2 Opresión de la mujer	6
1.3. Satisfacción de la necesidades de los demás es el trabajo de las mujeres	7
1.4. Género y sexo	8
1.4.1. Atribución del género	8
1.4.2. Núcleo de identidad de género	9
1.4.3. Rol de género	9
1.4.4. Ideal temprano del género	10
1.4.5. Familia y género	10
1.5. Desarrollo del rol femenino y masculino	11
1.6. Poder y la mujer	15
1.6.1 Amor y poder	16
1.7. Maternidad: los cuidados y los otros	17
1.7.1. Maternidad: una matriz de relación	18
1.7.2. La madre modelo y el modelo materno	19
1.7.3. Amor maternal	19
1.7.4. El poder maternal	21
1.7.5 Ser mujer es ser madre	21
1.8. Esposas	22
CAPITULO II VIOLENCIA FAMILIAR	
2.1. Definición	24
2.2. Antecedentes	24
2.3. Causas de la violencia familiar	27
<i>a) Interpretación biológica</i>	28
<i>b) Interpretación psicológica</i>	29
• Enfoque Psicoanalítico de Freud	30
• Teoría de la Señal Agresiva	31
• Teoría del Aprendizaje Social y los Efectos de los medios de Comunicación	32
• Biológico	34
<i>c) Interpretación de la perspectiva de género</i>	36
d) Modelo Ecológico de J. Corsi	38
2.4. Manifestaciones de la violencia familiar	44
• Violencia Física	44
• Violencia Psicológica y Verbal	45
• Violencia Sexual	45
• Violencia Económica	45

2.5. Por que la mujer no deja a su pareja violenta	45
2.5.1. Mitos y realidades de la violencia familiar	46
2.5.2. Indefensión Aprendida y el Ciclo de la Violencia	49
2.5.3. Síndrome de Estocolmo	51
CAPITULO III DIVORCIO	
3.1. Definición	54
3.2. Tipos de divorcios	55
a). Divorcio emocional	55
b). Divorcio legal	55
c). Divorcio económico	55
d). Divorcio conyugal	55
e). Divorcio social	55
f). Divorcio psicológico	56
3.3. Matrimonio y sus características	56
• El matrimonio es una relación voluntaria	56
• El matrimonio es una relación exclusiva	57
• El matrimonio es en términos generales, una relación orientada hacia en logro de metas, con muchas tareas vitales mutuas que deben cumplirse a largo plazo.	57
3.4. La mujer ante el divorcio	58
3.5. Duelo	60
3.5.1. Fases del duelo	60
• Primera fase Negación	60
• Segunda fase Afrontar	60
• Tercera fase Ira	61
• Cuarta fase Aceptación	61
3.6. Defensas frente al dolor de la separación	61
3.7. Manipulación frente al divorcio	62
3.8. Los micromachismos como formas de manipulación	63
3.8.1. Topología de los micromachismos	63
a) Los micromachismos coercitivos (o directos)	64
b) Los encubiertos (de control oculto o indirectos)	64
c) Los de crisis	65
3.9. Manipulación en los hijos	66
CAPITULO IV EI SENTIMIENTO DE CULPA	
4.1 Antecedentes	69
4.1.1. Castigo	69
4.2. Definición de culpa	69
4.3. Tipos de la culpabilidad	70
4.4. La génesis y la función de la Culpa	71
4.5. La moral y el sentimiento de culpa	76
4.6. Teorías del desarrollo de la moral	78

4.6.1. Jean Piaget	78
4.6.2. Teoría de A. P. Selman	79
4.6.3. Teoría de L.Kohlberg: "Niveles de razonamiento moral"	81
4.6.4. Teoría de C. Gilligan	84
4.7. Teoría Freud y el sentimiento de culpa	85
4.8. Perspectiva social de la culpa	85
4.9. Mujer y culpa y sus complejidades	89
4.10. El sentimiento de culpa de la mujer en la violencia familiar	91
4.11. El sentimiento de culpa de las madres	92
METODOLOGÍA	95
RESULTADOS	97
DISCUSIÓN	113
CONCLUSIONES	122
BIBLIOGRAFÍA	128
ANEXO	134

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo la violencia familiar se ha estudiado en distintos ámbitos, la atención se ha centrado en las mujeres, niños, adolescentes, ancianos, los cuales por su posición social son más vulnerables. La violencia no es un fenómeno reciente por el contrario ha sido una característica familiar aceptada, tolerada u ocultada desde tiempos remotos, debiéndose a factores culturales y sociales.

En las últimas estadísticas publicadas por el INEGI (2004)¹ revelan que el 84% de las mujeres mexicanas mayores de 15 años han vivido un tipo de violencia en su vida. Anteriormente se pensaba que el lugar más seguro, era el hogar, sin embargo era precisamente el sitio en el cual más accidentes pasaban, como: quemaduras, asfixia por escapes de gas, ingestión de tóxicos, caídas en el baño, etc. Sin embargo la violencia de acuerdo con Ferreira (1994), ha sido como la “oveja negra”, algo secreto y soslayado, en la actualidad resulta difícil vencer la resistencia de nuestras creencias sociales y culturales, estas sostienen que la familia es como un santuario pleno de amor y cuidado para sus integrantes.

Las mujeres violentadas por sus parejas poseen una serie de construcciones sociales debido a la educación y a la formación recibida en sus familias y su contexto social que diferencia sus roles de género, es por ello que es difícil terminar con la violencia. Decidimos visualizar el fenómeno con un enfoque genérico que nos permitió analizar si los hombres violentos después de la separación manipulan a sus hijos para que genere culpa en las mujeres cuando se separan de su relación violenta, el hombre violento tiende a seguir controlando a su expareja y utiliza todas las formas que estén a su alcance para que ella regrese con él. Es importante saber que la violencia se da por la desigualdad entre los géneros y por el poder que el hombre tiene aunado al contexto social patriarcal que ve a la violencia como natural.

Es trascendental tomar en cuenta los factores que contribuyen a que una mujer no se separe de su agresor, sabemos que los factores sociodemográficos son importantes pero no fundamentales para que la mujer decida permanecer con su pareja, de modo que tenemos que observar que somos individuos sociales y que el marco social en el que nos desarrollamos nos brinda las condiciones genéricas específicas gracias a nuestras diferencias sexuales. Torres (2000)

¹ INEGI, (2004). Encuesta Nacional sobre Violencia Contra las Mujeres 2003. Obtenido el día 2 de Abril del 2005, desde la dirección. www.inegi.gob.com.mx

menciona que en torno a la violencia contra las mujeres y en particular respecto a la violencia conyugal se han elaborado distintas creencias falsas que al repetirse de manera constante a través de generaciones, han ganado arraigo en la colectividad y se han extendido en el imaginario social, un ejemplo de estas creencias es la siguiente frase: “porque te quiero te pego”. Estas creencias se manejan como si fueran verdades y se tienen que cumplir para que no existan conflictos. Así mismo los mitos que existen en la relación a la violencia de la mujer, quedando indefensa ya que es visto como algo normal. Esto conduce a lo que Walker (1979 citado en Pendzik 2000), denomino “la Indefensión Aprendida”. Y el “Síndrome de Estocolmo”, como posibles explicaciones del por que a una mujer le es muy difícil terminar con la violencia, estos mensajes recibidos ya sea por parte de la familia o la sociedad (o ambas) dan lugar a lo que se llama “la socialización para la pasividad”, en el que la mujer aprende que la violencia es algo normal que no puede hacer nada para evitarla e impedirle y que no existe nada que pueda hacer para cambiar la situación. García (2000) menciona que el ciclo de la violencia está compuesto por una serie de comportamientos que se repiten de manera continua, y a lo largo del tiempo estos comportamientos se hacen más frecuentes y más severos. En estas circunstancias para la mujer esta presente la noción de que la situación va a cambiar y que solo es cuestión de esperar, de tener paciencia y ser más comprensiva. La mujer no sabe que puede defenderse, ni tampoco como hacerlo, incluso cree que esta mal querer defenderse, ya que su deber como mujer es aguantar lo que le toca. Otros factores, como la religión y los medios de comunicación, le confirman que no hay más salida que la resignación, y de este modo la mujer queda atrapada en una telaraña de mitos. Cuando las mujeres deciden separarse existen consecuencias a causa de la violencia familiar, así como consecuencias por la separación, ya que las mujeres se tienen que enfrentar a sus parejas y romper todo lo que antes mencionamos, este proceso es difícil por que también viven en una sociedad y len una cultura que debido a su condición genérica las reducen a cumplir funciones de maternidad y de conyugalidad, su trabajo privado se enfoca en el cuidado de los otros, así como requerimiento de los afectos de los demás, esto hace que la mujer cuando se separa tenga sentimientos de culpa existentes siempre que la violación de un principio es vivida como rectora por la persona que la lleva acabo. El sentimiento de culpa existente no esta dentro de la

persona sino fuera de ella, con referencia del que la culpabiliza, las mujeres sienten culpa en cuanto a sus hijos pues ellas rompen las imposiciones sociales que se les han planteado, como el proteger a su familia especialmente a los menores de modo que habrán muchas repercusiones debido a su género. Se les responsabiliza por el cuidado y la educación de sus hijos, además la sociedad y la familia tendrán un gran peso por que se encargaran de juzgarla y castigarla otorgándole la responsabilidad del bienestar de sus hijos confinándola a la soledad, esto en su esfera social aunado que el hombre a través de la manipulación la hará responsable de las consecuencias frente a sus hijos. A su vez la mujer individualmente pasa por un proceso de duelo respecto a la separación, debido a que el divorcio es un acontecimiento muy difícil y doloroso dado que se ponen en marcha frente a la pérdida de lo que se ama y experimenta dolor, sin embargo el duelo produce emociones dependiendo de los conocimientos, creencias y aptitudes de las mujeres Montaña (1996) describe una serie de fases que se atraviesa en un divorcio estas son: negación, afrontación, ira y aceptación. De igual manera las personas que se están separando presentan una serie de mecanismos de defensa que ayudan a elaborar aunque no sea totalmente la desesperación y los sentimientos de culpa estos puede darse aisladamente o en conjunto dependiendo de la intensidad o el momento de la ruptura los cuales son: aumento de la agresión, racionalización, indiferencia y sustitución del objeto, las mujeres experimentan el sentimiento de culpa después de que se separan de su esposo.

El objetivo principal de la presente investigación es conocer a través del reporte de las madres si sus hijos han sido manipulados por sus padres. Concretamente se observara si hay manipulación por parte de los padres y si esto genera culpa en las madres. Analizaremos dos aspectos de partida si hay o no hay culpa, esto nos permitirá ver que pasa con las mujeres y si no hay culpa que otros factores están presentes en el proceso. Esto nos brindará un análisis completo, que es de suma importancia para nosotras, por que nos proporciona herramientas como profesionales así como la pauta para realizar planes de trabajo sociales. Para ello se elaboro un cuestionario con tipo de respuesta escala Likert con cuatro sub-escalas, el cual se aplico a 120 mujeres que acuden a Servicios de Atención Integral para la Mujer AC. (ATIM), y se encuentran en un proceso de separación por violencia familiar.

Dentro del análisis estadístico se aplicaron las siguientes pruebas: frecuencias, porcentajes, medias, desviación estándar, alpha de Cronbach's, Factorial y correlación de Pearson.

El primer capítulo se titula la opresión de la mujer y su condición genérica, en este se revisará la construcción de las condiciones genéricas así como las bases de la opresión de la mujer, por que se da, que factores influyen, además se observara que el trabajo de la mujer es la satisfacción de las necesidades de los otros, hablamos de género y de sexo, su definición, atribución de género, núcleo de identidad de género, roles de género, ideal temprano del género, familia y género, el desarrollo del rol femenino y masculino, el poder y la mujer, la maternidad, como una matriz de relación, la madre modelo y el modelo de madre, amor maternal y su poder, las madres y las esposas.

El segundo capítulo se titula violencia familiar, en el cual se presenta la definición, así como sus antecedentes, también se presentan las causas de la violencia familiar desde tres diferentes interpretaciones (biológica, psicológica y desde una perspectiva de género), así mismo se revisan las diferentes manifestaciones de la violencia familiar, por ultimo se analiza del por que una mujeres les es tan difícil dejar sus relaciones violentas.

El tercer capítulo se titula divorcio, en éste se presenta su definición, consideramos que es indispensable para hablar de divorcio, mencionar lo que es el matrimonio, de esta manera se analiza así como sus características, también se revisan la mujer ante el divorcio así como el proceso de duelo que se atraviesa en el divorcio y los mecanismos de defensa que se presentan, por ultimo se revisa la manipulación de los hombres frente al divorcio.

El cuarto capítulo se titula el sentimiento de culpa, se revisan sus antecedentes así como su definición, tipos, génesis y función del sentimiento de culpa, así como el sentimiento de culpa y la moral, las Teorías del desarrollo moral, Jean Piaget, A. P. Selman, Kohlberg, C. Gilligan, Teoría Freud y el sentimiento de culpa, la perspectiva social de la culpa, Mujer y culpa y sus complejidades, el sentimiento de culpa de la mujer en la violencia familiar, el sentimiento de culpa de las madres.

Para finalizar se presentan análisis estadísticos de los resultados, así como una discusión donde se analiza los resultados obtenidos y posteriormente se muestran la conclusión de la investigación.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

¿Es la manipulación de los hijos por sus padres lo que promueve la culpa en las madres que viven violencia ante un proceso de separación?

HIPÓTESIS CONCEPTUAL:

La manipulación de los hijos por su padre promueve la culpa en las madres que viven violencia familiar ante un proceso de separación.

OBJETIVO GENERAL:

Conocer a través del reporte de las madres si sus hijos han sido manipulados por sus padres.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- ♣ Conocer si los padres manipulan a sus hijos para promover la culpa en las madres evitando que se separen.
- ♣ Conocer si los hombres violentos siguen controlando a las mujeres después de su separación.
- ♣ Conocer si el prototipo de familia ideal promueve culpa en las madres que viven violencia y piensan separarse.
- ♣ Conocer si el ideal materno promueve culpa en las madres al separarse.
- ♣ Construir un instrumento que permita identificar por medio de las madres si la manipulación de los hijos por su padres les genera culpa.

CAPITULO 1. LA OPRESIÓN DE LA MUJER Y SU CONDICIÓN GENERICA

Es importante para el entendimiento de la opresión social y cultural de las mujeres recuperar los elementos de una historia colectiva, compuesta también de historias individuales para llegar a entender lo que se gana y lo que se pierde en el difícil camino de la transformación. La lucha de las mujeres tiene un carácter peculiar: exige una transformación del hombre y del mundo al mismo tiempo que la transformación del hombre y el mundo, al mismo tiempo que la transformación de la mujer, so pena de anular cualquier conquista para ella también exige en el momento mismo que pone en discusión el concepto de poder- vigilancia y atención sobre el propio poder y sobre las formas de usarlo Basaglia (1989).

1.1 La condición de la mujer

La condición histórica es el conjunto de circunstancias, de cualidades y de características esenciales que definen a la mujer como ser genérico es histórica, en el sentido que le dio Simone de Beauvoir (1949 citado en Lagarde 1993).

No se nace mujer: una llega a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra, la civilización en conjunto es quien elabora ese producto (Pág.65)

La condición de la mujer está constituida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción y por todas la demás relaciones vitales en que están inmersas las mujeres independientemente de su voluntad y de su conciencia, por las formas en que participan en ellas; por las instituciones políticas y jurídicas que las contienen y las normas; por las concepciones del mundo que las definen y las interpretan. Por está razón son categorías intercambiables condiciones de la mujer, condición histórica, condición social, y cultural y condición genérica (es común el uso de la condición sexual, pero el concepto sexual es cuando menos insuficiente). Idem

La mujer ha ocupado como regla general una posición subordinada con respecto al hombre en las sociedades anteriores a la actual. Esta posición secundaria se ha visto ligada también a una determinada estructura familiar

que diferenciaba los roles de género. Analizaremos brevemente, la situación de la mujer: Lodder (1991).

1.2 Opresión de la mujer

Lagarde (1993) Define:

La opresión de las mujeres en un conjunto articulado de características enmarcadas en la situación de subordinación, dependencia vital y discriminación de las mujeres en sus relaciones con los hombres, en el conjunto de la sociedad y el estado. La opresión de las mujeres se sintetiza en su inferiorización frente al hombre constituido en paradigma social y cultural en la humanidad. (Pág. 97).

Es necesario hacer un análisis histórico sobre la opresión de las mujeres para un mejor entendimiento sobre su situación, es así como comenzaremos con el patriarcado.

Moia (citado 1981 en Lagarde 1993) señala que:

El patriarcado como un orden social caracterizado por relaciones dominantes y opresión establecida por unos hombres sobre otros y sobre todas las mujeres y criaturas. Los varones dominan la esfera pública, gobierno, religión, etcétera y lo privado el "hogar". (Pág. 231)

En la historia el patriarcado se ha manifestado en todos los niveles, políticos, sociales, culturales y económicos este ha mostrado a los distintos individuos sus reglas y concepciones del mundo. El patriarcado se ha categorizado bajo características genéricas que se visualizan a través de su sexo, edad, estado de salud entre otras.

Es necesario observar que el patriarcado le da poder a lo masculino desvalorizando los femenino.

Engels (1984) menciona que:

La opresión de la mujer surge con el inicio de la propiedad privada dice lo siguiente: manifiesta que el derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo, el hombre empuño también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada y convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. El primer efecto del poder, exclusivo de los hombres, desde el punto y hora que se fundó, la observamos en la forma intermedia, de la familia patriarcal, que surgió en aquel momento. (Pág. 47).

Kollantai (1921 citada en Lagarde 1993) incorpora dos vías para el estudio de estas diferencias: 1) la diferencia de los modos de producción y otra, el análisis histórico del género femenino en las determinaciones de las clases.

La división del trabajo fue genérica, la mujer empezó a perder cuando surge esta división en el siglo XVIII con la Revolución Industrial el entorno de las mujeres se redujo y perdió perspectivas: las tareas domésticas, el consumo, la crianza de los niños, lo privado e íntimo de los vínculos afectivos se convirtieron en su ámbito natural. “En medida en que la función materna de las mujeres quedó cada vez más disociada de las otras actividades que antes desempeñaba, también se volvió más aislada, exclusiva y excluyente. Se va construyendo así un tipo de ideal social, el ideal maternal, que las mujeres interiorizan en su subjetividad, y para ser constitutivo de su definición como sujetos” (Murin y Beler, 1998 p. 75).

El hombre y la mujer los han especializado en formas particulares de trabajo que son mutuamente excluyentes. La mujer siempre ha trabajado en distintas labores, desde la división del trabajo que históricamente se ha idealizado como natural a partir de su sexo, el entorno de la mujer se redujo a su cuerpo y su hogar.

1.3. Satisfacción de la necesidades de los demás es el trabajo de las mujeres

El trabajo doméstico de las mujeres es el siguiente: hacer el quehacer, el cuidado de los niños, hacer el desayuno, merienda, comida, cena, lavar trastes, ropa, además el cuidado del marido en todos los sentidos. Este trabajo se le da como natural ya que toman en cuenta los procesos fisiológicos y hormonales dejándole a la mujer estas actividades de reproducción y el cuidado de los otros como si ellas estuvieran hechas para realizarlas, como si fuera su destino.

Las mujeres tienen que satisfacer las necesidades de los demás, aunque en el cambio de los tiempos se vayan modificando a las nuevas sociedades o culturas no importa el desgaste que ellas tengan que hacer para la satisfacción ya que son de vida o muerte.

La subjetividad de las mujeres se centró en el trabajo que le fue determinado como natural que es invisible para hombres y para mujeres.

Tanto el hombre y la mujer se les dio un espacio de trabajo, a las mujeres el hogar lo privado y a los hombres lo público, las distintas instituciones que conforman la sociedad, así como el hombre era el encargado de producir y la mujer de reproducir.

Es necesario decir que el hombre y la mujer son construcciones genéricas, ante esto es necesario explorarlos.

1.4. Género y sexo

Petit (1972 citado en Dio Bleichmar 1989), menciona que el sexo y género son: términos que hasta hace una década se recubrían uno a otro de una manera inexplicable. En su relación con la diferenciación sexual en términos exclusivamente gramaticales: la pertenencia al sexo masculino o femenino o cosas neutras, es decir, una palabra femenina remite a otra palabra femenina, éste o no implica el sexo. En cambio el sexo contiene la diversidad de significaciones corrientes: conformación particular que distingue al hombre de la mujer, asignándole un rol determinado en la generación que le confiere ciertas características distintas.

Martín y Voorhies (1978) expresan:

La sociedad ha impuesto modos de vida diferentes a los hombres y mujeres son sexualmente diferentes, en un proceso largo, se separaron hasta llegar a desconocerse. Así se conformaron los géneros por la atribución de cualidades sociales y culturales diferentes para cada sexo, y por la especialización y el confinamiento exclusivo del género femenino en la sociedad concebida por su naturaleza, frente al despliegue social atribuido al género masculino. (Pág. 81-100)

El género es una categoría y múltiplemente articulada que comprende:

1.4.1. Atribución del género

Stoller (1968 citado en Dio Bleichmar en 1989), menciona que la rotulación que médicos y familiares realizan del recién nacido se convierte en el primer criterio de identificación de un sujeto y determinará el núcleo de su identidad de género. La familia entera del niño se ubicará con respecto este dato, y emisora de una discurso cultural que reflejará los estereotipos de la masculinidad / feminidad que cada uno de ellos sustenta para la crianza adecuada de ese cuerpo identificado.

Estas constataciones permiten suponer que lo que ha determinado su comportamiento de género no es el sexo biológico, sino sus experiencias vividas desde el nacimiento, comenzando por la asignación de sexos.

1.4.2. Núcleo de identidad de género

Kleeman (1965 citado en Dio Bleichmar en 1989), menciona que para algunos la primera y fundamental experiencia que establecerá el núcleo de la identidad de género será el descubrimiento de los genitales: el pene en el varón y su ausencia en la niña, y el mayor índice conductual de que tal núcleo de la identidad se halla firmemente establecido lo constituirá la aparición de la ansiedad de castración. Por lo tanto, el sentimiento de tener un núcleo de la identidad del género proviene para los distintos autores de diversas fuentes: 1) la percepción por la anatomía y fisiología de los órganos genitales; 2) de la actitud de padres, hermanos y de los pares en la relación al género del niño, y 3) de una fuerza biológica cuyo poder para modificar la acción del medio es relativo. Normalmente, los órganos genitales externos indican al individuo y a la sociedad que se es hombre o mujer, pero, como hemos adelantado no son esenciales para producir el sentimiento de pertenencia a un género.

1.4.3. Rol de género

Dio Bleichmar (1989), menciona que el rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. La tipificación del ideal masculino o femenino es anónima. Al sujeto se le asigna un rol de género, que él podrá eventualmente asumir o rechazar. Tanto rol como estereotipo son categorías que encierran un alto grado de valoración, de juicios en sí mismos. Se trata de aprobaciones o proscipciones, definiéndose estereotipo como el conjunto de presupuestos fijados de antemano acerca de las características positivas o negativas de los comportamientos supuestamente manifestados por los miembros de una clase dada.

El estereotipo del rol femenino en nuestra sociedad sanciona como pertinentes al género es decir, como características positivas una serie de conductas que, al mismo tiempo, poseen una baja estimación social (pasividad, temor y dependencia) se sigue esperando que una niña sea dulce y buena, se case y forme una familia.

Lara (1994) menciona que el rol de género es:

Prescripciones, normas y expectativas de comportamiento para hombres y mujeres; ejemplo: mujeres tienen como papel cuidar a los hijos/as y hacer comida. Los hombres tienen como rol, el ser proveedor del gasto y protector de la familia. (p. 315-333)

1.4.4.-Ideal temprano del género

Ross (1975 citado en Dio Bleichmar 1989), manifiesta que tanto los juegos como las conductas de imitación de la madre en las funciones de reproducción, cuidados o tareas del hogar, rápidamente desaparecen en los varones pequeños y se prolongan y perpetúan en las niñas. El modelaje del rol que efectúan los padres y el medio social, quienes establecen delimitaciones entre juegos y juguetes de niños y niñas, entre actividades y actitudes apropiadas para cada género, estimulando y desacreditando lo que cada microcultura considera como pertinente a la educación de un niño y una niña.

1.4.5.-La familia y el género

Burin y Meler (1998), expresan que la familia contribuye a la organización de los roles de género, la construcción social y la reproducción de los géneros. La familia nuclear era integrada por padre, madre e hijos, ésta se tornó una institución básicamente relacional y personal, la esfera personal e íntima de la sociedad. Esta familia nuclear fue estrechando los límites de la intimidad personal y ampliando la especificidad de sus funciones emocionales.

Junto con el estrechamiento del escenario doméstico, también el entorno de las mujeres se redujo y perdió perspectivas: las tareas domésticas, la crianza de los niños, lo privado e íntimo de los vínculos afectivos, se convirtieron en su ámbito natural. Asimismo, se fue configurando una serie de prescripciones respecto de la "moral materna", que suponía una subjetividad femenina domesticada, con características psíquicas de receptividad, capacidad de contención y nutrición. En medida en que la función materna de las mujeres quedó más dissociada de las otras actividades que antes desempeñaba, también se volvió más aislada, exclusiva y excluyente. Se va construyendo así un tipo de ideal social, el ideal maternal, que las mujeres interiorizan en su subjetividad, y pasa a ser constituido de su definición como sujetos. Un proceso similar se da en los hombres, con el ideal de trabajo constituido de la subjetividad masculina.

Los varones interiorizan los rasgos de carácter “naturales” de la masculinidad: capacidad de rivalizar, de imponerse al otro, de egoísmo y de individualismo. La familia es uno de los grupos que promueven los ideales sociales, ya que desde el momento del nacimiento, la mujer y el hombre son influidos por mensajes que van moldeando algunos rasgos de su personalidad y también sus creencias, opiniones y modos de comportamiento. Estas creencias forman un entramado ideológico no consciente, que es aceptado sin previo análisis, y está abonado por una serie de argumentos estereotipados, surgidos de costumbres, dichos y tradiciones y se perpetúan en normas o principios con los que se guía a la gente.

1.5. Desarrollo del rol femenino y masculino

Lever (1993 citado en Calderón y Muñoz 1998), afirma que "Mujer no se nace, se hace, como dijo Simone de Beauvoir, como mismo a los varones la cultura les dice "hazte hombre", también a las mujeres les ocurre (p. 72).

Chodorow (1984 citado en Mabel y Burin 1998), expresa que todos los científicos sociales que han estudiado el proceso de aprendizaje de los roles genéricos y el desarrollo de la identidad genérica sostienen que la organización parental asimétrica, en la cual las mujeres ejercen la maternidad, produce y reproduce subjetividades femenina y masculina diferenciadas y desiguales.

“El primer y principal modelo de identificación es la madre, para establecer el núcleo de la identidad de género y buscar activamente la identificación con los hombres, el niño varón debe desidentificarse de ella” Greenson (1968 citado en Dio Bleichmar 1989 Pág. 54).

En el curso de la socialización, el niño recibirá un infinito número de claves en la comunicación y en el código social vigente, que le indicarán lo que se espera de él como varoncito.

Mabel y Burin. Op.cit. mencionan que el niño debe de desarrollar una identificación masculina y aprender el rol masculino en ausencia de una relación personal continua y persistente. En familias con el padre ausente, los niños desarrollan la sensación de lo que debe ser masculino mediante la incorporación de imágenes culturales de masculinidad y de hombres que eligen de los masculinos.

La masculinidad se define tanto negativa como positiva. Los procesos de identificación masculina hacen hincapié en la diferenciación de los otros a partir de la primera diferenciación de la madre), la negociación de la relación afectiva con intimidad en el contacto físico y los elementos universales del rol masculino.

Proceso identificatorio del niño/a con los padres, resultante a su vez de la implantación en la mente del hijo/a (Laplanche, 1987) de mensajes inconscientes relativos a la masculinidad/feminidad.

Las niñas se identifican más directamente e inmediatamente con sus madres, las niñas desarrollan una identificación personal y entrelazan los procesos afectivos y el aprendizaje del rol, la niña también se identifica con otras mujeres, la niña aprende de la madre el rol materno y familiar. “Los procesos identificatorios femeninos enfatizando la relación, la intimidad, la cercanía, el vínculo afectivo y los elementos específicos del rol materno”(Marín y Burin Pág. 80).

Los niños y las niñas comienzan a ser encaminados hacia tipos muy distintos de identidad de género prácticamente desde el día de su nacimiento. Desde la infancia, los sexos son asociados de forma distinta. Los vestidos, juguetes y juegos propios de cada sexo estimulan su desarrollo de actitudes diferentes con respecto así mismo y a los demás.

Los teóricos del aprendizaje social (Bandura, 1979) dicen que los niños aprenden mucho sobre su género y conducta moral a base de observar a otras personas, especialmente a personas a las que perciben como cariñosas, poderosas y parecidas a sí mismos.

Corsi (2004) ha mencionado que la familia es el núcleo de los roles de género, proporciona el marco básico en que se identifican los nuevos miembros con esos roles. Con los modelos paternos y maternos, a los niños se les transmiten los patrones de género desde muy temprana edad: los padres tratan a los niños en forma diferente que a las niñas; éstas juegan con muñecas y se les enseña que servir, obedecer, ser sumisas y cuidar de otros las hacen queribles, mientras que a los niños se les enseña a jugar con otros niños, en quipos deportivos, a competir, triunfar, etcétera.

Desde muy temprana edad, existe tres áreas en las que se produce la socialización de género en los niños y niñas:

- Las diferencias estructuras del entorno físico para niños y niñas, los colores azul y rosa, la decoración y los adornos de las habitaciones, las distintas vestimentas.
- Los juguetes que se proporcionan según el sexo: para las niñas, muñecas, juegos de cocina, peluquería, enfermería; mientras que para los niños, camiones, armas, autos. Incluso aquellos juguetes considerados neutros.

Los diferentes estilos de interacción con los bebés, por parte de los padres y otros adultos, en función del género.

Se evidencia en la forma de jugar: con las niñas, en forma suave y delicada, se les permite llorar, se les protege para evitar que se lastimen o caigan, mientras que con los niños los juegos son más rudos, agresivos y se espera de ellos que los soporten sin emitir quejas si son lastimados.

Para los varones	Para las mujeres
Los hombres no lloran	Las nenas juegan tranquilas
Los hombres no se dejan manosear	Quédate tranquila que yo te voy ayudar
Anda con los chicos a correr y jugar al fútbol.	Las nenas lindas no pelean, pórtate bien, tienes que ser una señorita.
Aguántate a golpes se hacen los hombres	Juega con las muñecas y las tacitas
Tienes que estudiar y trabajar, son el responsable de mantener la casa.	Te golpeaste, pobrecita, llora, te hago unas caricias y se te pasa.
Los hombres necesitan mucha calle, es la única experiencia que vale.	Para que vas estudiar cástate y listo
Acá el que manda soy yo	Dedícate a tu marido atiéndelo y tenle siempre contento.
Si te haces el tierno pierdes, no hay que aflojar	El lugar de la mujer esta en su casa y con su familia

Ferreira. Op.cit. menciona que la constitución de ideas fijas acerca del comportamiento típico que pretende definir la masculinidad o feminidad, los caracteres de género en cuanto a la conducta, pensamientos, sentimientos y auto imagen.

Masculino	Femenino
Activos fuertes y aguantadores	Pasivas, débiles y flojas
Independientes y dominantes	Dependientes y sumisas
Poco emotivos, duros y recios	Emotivas, blandas, manipulables
Ocultan sentimientos y no lloran	Expresan sentimientos, lloran
Franco, sinceros y frontales	Hipócritas, vuelteras, retorcidas
Poco susceptibles	Muy susceptibles
No les preocupa mostrarse	Les preocupa mostrarse agresivas, violentas, enojadas.
Agresivos, violentos, enojados	Obedientes, pacientes, tolerantes.
Rebelde, irritables, intolerantes	Compasivas, cariñosas
Indiferentes, secos	Cortes y educadas
Bruscos y groseros	Piden ayuda y protección.
No piden ayuda ni protección	Rutinarias, aburridas, sin humor.
Creativos, divertidos, chistosos.	Ordenadas, pulcras, silenciosas
Desordenados, descuidados, ruidosos.	Les importa mucho su aspecto
No les importa su aspecto	Caprichosas, volubles, inestables.
Saben lo que quieren, constantes, estables.	Envidiosas
Poco envidiosos	Modestas, ceden con facilidad
Fanfarrones, quieren ganar siempre	Son provocativas
Son elegantes	Tienen instintos maternales
Tienen instintos agresivos	Serviciales
Egocéntricos	Infantiles, superficiales.
Maduros, profundos	Volcadas al hogar
Volcados al mundo exterior	No saben como es el mundo
Saben como es el mundo	Incompetentes para los negocios
Hábiles para los negocios	No aptas para dirigir y liberar
Aptos para dirigir y liderar.	Confunde ideas con sentimientos
No confunden ideas con sentimientos	No están informadas
Hábiles con herramientas	Apoyan el éxito de otros.
Saben de todo	No entienden de cuestiones sociales.
Se orientan al propio éxito.	Quieren gastar mucho dinero
No entienden de tareas domésticas	Les interesan el arte, las modas, la cocina, la religión, los hijos y el romance.
Quieren ganar mucho dinero	Quieren casarse, dedicadas al marido y a los hijos.
Les interesan las matemáticas, las ciencias, los deportes, la política y el sexo.	Estudian para conseguir novio.
Estudian para independizarse	Se preparan para casarse.
Se preparan para ganarse la vida	Son conformistas, dóciles, seductoras.
Quieren progresar, dedicados a su profesión.	Tratan de no decir palabrotas.
Son revolucionarios, inquietos, conquistadores.	No hablan libremente de sexualidad.

Las interacciones sociales pueden dar contenido a los que entendemos como mujer y hombre aunque se trate de la misma acción que realicen los dos sexos. Los trabajos de Braconnier (1997), describe como el llanto de los bebés es interpretado por los adultos en función de sus propias expectativas del género reputando que si creen que si llora una niña lo hace por que está triste, y si es niño por que está enfadado.

De este modo se asigna el género a la emoción y se nombraran de un modo u otro según el género de quien la sienta. Se fomenta así como señala López (2001) en los varones la agresividad, la actividad, trasgresión y la fuerza y en las niñas la obediencia, la pasividad, la ternura y el acatamiento de la ley, en otras palabras, reforzamos en ellos el rol de agresor y en ellas el rol de víctimas.

Así señala Bleichmar (1996) los adultos proyectarían a los bebés sus fantasmas inconscientes sobre la feminidad/ masculinidad de su propia historia, fantasma que se actuarían en conductas.

De este modo los estereotipos se habrían gestado como señala González (1988), en referencia al orden simbólico patriarcal en el que el hombre ocupa el lugar sujeto, uno, todo, portador del único órgano simbolizado, y la mujer lugar de la falta, del objeto de lo inferior y habrían sido transmitidos mediante procesos de enculturación a generaciones de mujeres y hombres. Así la conformación de la identidad femenina y masculina depende de este orden simbólico, no biológico y por tanto modificable.

Como muchos autores señalan y antes apuntaban, es también la permisividad social que tiene la expresión de agresividad en hombres y mujeres. Mientras a los hombres es dado hacerlo explícitamente sin que ellos conlleve sentimientos de culpa la expresión social hace que las mujeres tendamos a inhibir esa agresividad y experimentar culpa por esos impulsos hostiles. (Bardwick, 1971; Casta, Tonini y Fersurella, 1994).

1.6 Poder y la mujer

El poder es la esencia del cautiverio de la mujer.

Gramsci (1975 citado en Lagarde 1993)) menciona:

El poder está presente en todas las relaciones sociales, el poder cristalizado en las más variadas instituciones civiles y estatales. En esta dimensión, es el espacio y el momento de tensión en el ejercicio de la dirección y del dominio de los grupos dominantes sobre el conjunto de la sociedad, tal como lo ha observado (Pág. 164)

Foucault (1980) expresa:

El poder como hecho positivo es la capacidad de decidir sobre la propia vida; como tal es un hecho que trasciende al individuo y se plasma en los sujetos y en los espacios sociales: ahí se materializa con afirmaciones como satisfacción de necesidades, y como consecuencia de objetivos (Pág. 20).

Pero el poder consiste también en la capacidad de decidir sobre la vida del otro en la intervención de hechos que obligan, circunscriben, prohíben o impiden.

Quien ejerce el poder se arroga el derecho de castigo y a conculcar bienes materiales y simbólicos. Desde esta posición domina, enjuicia, sentencia y perdona. Al hacerlo acumula y reproduce poder.

Lagarde. Op.cit. menciona que para las mujeres es posible detectar por lo menos tres fuentes de poder:

- En las condiciones de poder más totalizadoras, las mujeres obtienen de esa circunstancia y en ella ejercen poder. El menor pero gran poder del dominio consiste en ser el objeto del poder del otro. Este es poderoso porque tienen sobre quien ejerce el poder. El dominado por su sujeción, poder y existencia al dominador.

- Las mujeres obtienen poder a partir de su especialización, por la relación de hechos que sólo ellos pueden hacer. Este poder emana de la condición histórica, del cumplimiento de sus deberes históricamente asignados y exclusivos. Es en parte el poder de la indiferencia.

- Una tercera fuente de poder para las mujeres no como oprimidas, ni como especialistas exclusivas, se encuentra en cuanto se afirman, en cuanto satisfacen necesidades propias y trascienden a las demás. Cada hecho positivo que acerque a las mujeres particulares y a la mujer como género a su constitución en sujeto histórico, les confiere el poder.

En la actualidad algunas mujeres han retomado con mayor fuerza el último poder que antes mencionamos pero se han topado que el hombre hace uso también de la exclusión y el desconocimiento de las mujeres y, sobre todo, utilizan casi cualquier medio desde la seducción hasta la violencia para no perder los beneficios y los privilegios que obtienen de su relación con las mujeres: beneficios materiales derivado de los trabajos invisibles afectivos que se despliegan en cuidados y en su dependencia y los símbolos derivados de su interiorización.

El poder privado se observa en los hogares cada una tiene individuos diferentes reglas, formas de actuar, la ideología y la experiencia amorosa dan pie al poder personal patriarcal.

1.6.1. Amor y poder

Ibíd, menciona que el amor no es solo un vehículo de comunicación de personas relacionadas desde posiciones desiguales a través del poder, sino que la ideología amorosa consagrada la desigualdad, la obediencia, la exclusión, la capacidad de mano y el dominio sobre la vida de los otros.

La ideología del amor es la ideología del poder basado en la propiedad privada de las personas, articulada por diferentes condiciones: si se trata de los niños, por su invalidez y su minoridad: si de las mujeres, por su naturaleza y la necesidad de ser acogidas por el poderoso esposo, etcétera. Sin embargo, lo distintivo en relación con el amor como poder sobre la mujer, que refuerza la dependencia bajo el halito de afectos gratificantes.

El amor de las mujeres dispone su vida para otros. El amor de la mujer es otorgado en exclusiva a los miembros del grupo doméstico, si este se reduce, se reducen las posibilidades amorosas en las mujeres.

Basaglia (1983) menciona que:

La mujer es en esencia ser- para – otros. El cuerpo y la subjetividad de la mujer consagrada a los otros, la constituye como el “ser para otros, por lo cual ella no sabe que significa vivir para si misma...” (Pág. 36)

La verdadera custodia del poder patriarcal sobre la mujer es la que realiza la mujer consigo misma: se mueve siempre en el mundo del deber, de la compulsión, en ella se prevalece el querer ni la posibilidad de decidir.

Las mujeres son su propia policía del pensamiento, además de reforzar cotidianamente el consenso del poder, poseen mecanismos de autocastigo.

1.7 Maternidad: los cuidados y los otros

Lagarde. Op.cit. expresa que la maternidad es un complejo fenómeno socio-cultural que se caracteriza por que la mujer realiza algunos procesos de reproducción. El conjunto de relaciones, de acciones, de hechos, de experiencias de la maternidad que realizan y tienen las mujeres son definitorios de la feminidad. (Pág. 248)

El contenido específico de la maternidad es histórico y está definido por las formas sociales de producción, de obtención de la energía y de reproducción, y por la relación entre dichos ámbitos; por la sexualidad en ella por la división genérica de la reproducción, y también la relación entre reproducción privada materna y la reproducción pública institucional.

Según Bustos (1988), menciona que se construye la subjetividad de las mujeres en función del cuidado y el servicio a los otros, es por ello es que a través de la maternidad la mujer interioriza los atributos adscritos a esta función y los trasfiere también a su condición femenina (Pág. 54).

Las madres en la maternidad privada realizan diversas actividades como: les hacen la comida, les sirven, les dan de comer, les recogen su cosa y sus desechos, los despierta, lavan, barren y limpian por ellos, recogen y ordenan sus cosas, compran sus bienes. Estas actividades son realizadas por las mujeres, sólo por el convencimiento cultural (político: consensual y coercitivo), de que se trata de un deber a tal punto ineludible, que es un deber ser, ubicado en el centro de la identidad femenina de las mujeres y del género. Debe ser asociado al irrenunciable amor maternal.

En la sociedad que especializa a las mujeres en la reproducción social, el conjunto de acciones maternas es algo propio de las mujeres, no es exterior a ellas, lo han internalizado como parte de si mismas y constituye un núcleo fundamental de la identidad femenina. En cuanto a la procreación, debe lograrse su consenso. Debe mantenerse convencidas y satisfechas a las mujeres para cumplir con el estereotipo femenino materno, continúen con sus funciones sociales.

1.7.1 Maternidad: una matriz de relación

El aprendizaje del "ser para los otros" conlleva el mandato de ser madre de una única manera, se dicta la forma en que la mujer-madre debe actuar, sentir y hacer con los otros, sus hijos.

El cumplimiento del modelo materno dominante implica la construcción de una matriz de relación, a partir de la cual las mujeres tienen que realizarse en un vínculo cerrado con un otro a quien se deben y quien por lo tanto debe recibir lo que demanda.

Claramente se construye un vínculo de dependencia, donde ambos sujetos –la que siempre da y el que siempre recibe no pueden definir sus espacios de autonomía.

Esta matriz de relación tiene importantes consecuencias en el vínculo madre-hijo. Vínculo privilegiado desde el sistema social y altamente significativo para cada mujer y cada hijo.

1.7.2 La madre modelo y el modelo materno

Bleichmar (1991), manifiesta que los estudios sobre la relación temprana madre-hijo/a, sobre bebés que se desarrollan física y psíquicamente en forma normal y armónica, ponen de relieve los rasgos que definen a una buena madre y que establecen el paradigma del modelo. Esta debe ser:

1. Disponible. Estar ahí donde y cuando los hijos la necesiten.
2. Comprensiva: saber qué es lo que requieren sus hijos aunque estos no lo expresen claramente; en realidad debe adivinar cuál es la demanda que se le exige, y para ello es preciso un hondo vínculo emocional.
3. Cuidadora: tener la capacidad de responder de manera adecuada a la petición de turno, al servicio solitario.
4. Cariñosa: tener ganas y sentir placer en ser solicitada y en brindar los cuidados.

Las madres son, en realidad, empresas de servicio unipersonal o secundado por otras, cuando los cuidados se hallan repartidos entre las diversas mujeres encargadas de “las tareas domésticas”. Los servicios al cuidado son uno de los principios básicos que rigen las relaciones entre hombres y mujeres.

1.7.3 Amor maternal.

Lagarde. Op.cit. menciona que el amor maternal de base instintiva responde a una ideología que pretende otorgar legitimidad a la devolución maternal entre otros motivos para refrendar la asignación social de las mujeres al ámbito privado.

El amor maternal, en cambio surgió en los sectores medios anticapitalistas. Ellos experimentaron un aumento mayor y más rápido del nivel de vida. Para convencer a las mujeres de que hicieran cargo de los niños y tornar esta opción, antes desdeñada, en atractivo, se recurrió a las ideas de igualdad y de felicidad individual.

La igualdad entre los hombres, quedando las mujeres excluidas se produjo una modificación de la representación de paternidad, ya que el poder de lo privado pasa a compartirse entre ambos padres, tomando como fundamento ya no la simple relación de fuerzas sino las necesidades y la debilidad del niño.

La familia ya no es concebida como una sociedad natural sino como una sociedad política, fundada en convenciones. Esta descripción coincide con el relato de Shorter (1977) quien nos cuenta que la idea de hogar-nido se construyó sobre las relaciones madre-hijo en los sectores medios, mientras que los sectores desposeídos fueron precursores en cuanto a las uniones por mutua atracción, al no verse influidos por consideraciones patrimoniales.

¿Existe el amor materno?

Badinter (1980) revisó las prácticas de crianza en las ciudades francesas y europeas durante los siglos XVI a XVIII periodo en el cual se extendió la costumbre de enviar a los recién nacidos al campo para ser criados por nodrizas. Las madres se separaban de sus hijos a los pocos días de nacidos y volvían a retomarlos cuando tenían cinco o más años. Ello se debería a que las tareas maternas se contradecían con los deberes sociales de la aristócrata, los conyugales de la burguesa (que debía compartir las tareas del esposo), y los laborales de la criada y la obrera, (que no podían criar hijos y atender a su trabajo al mismo tiempo). Sin embargo, era de conocimiento público que más del 50% de los niños entregados a amas de leche fallecían debido a las pobres condiciones de vida del campo y a la negligencia de las madres de alquiler.

Idem, hace referencia que si durante mas de dos siglos la gran mayoría de las mujeres urbanas de todas las clases sociales respondieron a la maternidad de una manera que contradice frontalmente nuestra definición de instinto, quizá deberíamos preguntarnos ¿Es el instinto maternal tan seguro, tan eficiente tan universal y tan definitivo?

De hecho los trabajos etnográficos muestran que la maternidad varía enormemente según el tiempo y la cultura.

Así por ejemplo, a partir del siglo XVII las mujeres fueron abandonando la práctica de entregar a los hijos a nodrizas debido a las fuertes presiones que los teóricos y reformadores de la modernidad ejercieron sobre ellas.

Por entonces la naturaleza femenina se redefine y la nueva representación de la mujer normal implica todas las características de la buena madre dedicada a su hogar y a criar hijos en un ambiente de amor y libertad. Sin embargo ello implicaba una total devoción y dedicación a los hijos y, por lo tanto que abandonara las actividades productivas, políticas y sociales que hasta entonces formaron parte de los deberes femeninos. La madre perfecta era también la esposa que cumplía con ofrecer al varón un hogar armonioso para que este pudiera dedicarse a sus tareas públicas.

1.7.4 El poder maternal.

Lagarde, Op.cit. expresa que el poder sobre los otros emanado de ser-para y de los otros, es el poder maternal. La opresión de la mujer no impide que las mujeres tengan poderes y opriman, o lo ejerzan para afirmarse. El poder nunca es absoluto, es una relación en que unos hegemonizan dirigen, domina, explotan y oprimen a los otros. La mujer se encuentra en este caso, y tienen poderes en relación directa a los atributos del poder que pueda allegarse: edad, capital, valores, educación, cualquier cualidad del poder, es lo que se le quita: el cuerpo, la maternidad, la conyugalidad. En sus cuidados, la madre manipula, dirige, gobierna, se alía, enfrenta, enemista, chantajea, usa su cuerpo para atrapar a otros. Los únicos a quienes pueden oprimir las mujeres la mujer son quienes están sometidos al poder opresivo de las esposas en todos los hechos que involucran su dimensión de hijos.

1.7.5 Ser mujer es ser madre.

La maternidad como meta suprema, prueba definitoria de la pertenencia al género femenino, garantía de su feminidad, que conlleva las exigencias de altruismo, abnegación y sacrificio. Compleja red de sentimientos, fantasías, comportamientos que se suponen siempre presentes y determinados exclusivamente por la biología.

Cuando la maternidad se convierte para una mujer en la única actividad que sustenta su narcisismo, dificultades, conflictos conscientes e inconscientes respecto de la función materna afectan su narcisismo y se sentirá mala madre. Cuando no logra la maternidad, sentirá que no es suficientemente mujer, ya que la cultura y el imaginario social prescriben y sostienen la ecuación Mujer = Madre. (Fernández 1993).

Lagarde, Op.cit menciona que la mujer es la que es madre. Por eso al parir al “dar a luz”, al “dar la vida”, al “traer los hijos al mundo”, la mujer nace para tal para la sociedad y para el estado, en particular para la familia y el cónyuge (existente o ausente), y para ella misma. La sociedad y la cultura patriarcales engendran a la mujer a través del parto, por la mediación del otro, del hijo.

La mujer que no concibe, gesta, pare, y a pesar de todo es madre, no es reconocida como tal. La ideología de la maternidad es esencialmente biologicista. La creencia consigna: ser madre es una función natural del cuerpo y los atributos maternos son una impronta corporal. Estas características ideológicas se concretan en que la sociedad y sus instituciones como la familia y en particular los involucrados, sólo reconocen como madre a quien concibió, gestó y parió al sujeto.

1.8 La esposa

Burin, Moncarz, Velásquez (1990), mencionan que el rol conyugal: surge de la posición de la mujer como pareja de un hombre para una multitud de objetivos, tales como la procreación, la satisfacción sexual el soporte tanto como emocional, la cooperación económica , etc.

Lagarde, Op.cit. Expresa que ser esposa es ser sierva conyugal en la reproducción. La obediencia, la sujeción, y la pertenencia ser de, caracterizan políticamente a la esposa a partir de su dependencia vital del esposo. Ser esposa es ser madre; significa cuidar maternalmente del esposo y cuidar eróticamente. La esposa es cuerpo y subjetividad para el marido, es a la vez materna y erótica.

Como la escisión histórica del género a partir de la escisión en grupo diferentes de mujeres especializadas en alguna de ambas cualidades sociales y culturales al grado de conformar verdaderos modos de vida alternos para ellas; se han especializado grupos diferentes de mujeres en su realización.

Las mujeres que nacen con un estereotipo asignado ya caduco en ese momento, se confrontan con el o permanente ante la diferencia de la vida. En general lo hacen a partir de la ideología individualista y de la culpa; cada mujer piensa y es juzgada así por su núcleo cercano y por ella misma. De

manera implacable se le juzga y condena que se equivoco, que no supo que no pudo, como si su falla fuese un desacierto, no se concibe que provengan de la imposibilidad determinada social y culturalmente para cumplir el estereotipo.

Las mujeres cumplen otra función respecto al poder ya que el individualismo conlleva a ser la más crueles juzgadoras de la propia mujer, reforzando este poder con mecanismo de auto castigo. Que han aprendido, ya que han quedado determinados en los roles que hombres y mujeres tienen que cumplir.

Las mujeres deberán ser felices siendo maternas, sin embargo, aun aquellas que comparten este estereotipo o sufren ante la imposibilidad de ser de tantos otros. Lagarde, Op.cit. Menciona que en la feminidad destinada, las mujeres sólo existen maternalmente, y solo pueden realizar su existencia maternal a partir de su especialización política como entes interiorizados en la opresión, dependencias vitales y servidoras voluntarias de quienes realizan el dominio y dirigen la sociedad. Las mujeres deben mantener relaciones de sujeción a los hombres, en este caso, a los cónyuges. Así articuladas la maternidad y conyugalidad, son los ejes socioculturales y políticos que definen la condición genérica de las mujeres; de ahí que todas las mujeres son madres y esposas

Pero en las relaciones de violencia, el poder es visualizado como la capacidad de decidir por los otros en el cual obliga, prohíben, manipulan y se atribuyen una posición de dominio en el cual tienen varios beneficios el decidir, juzgar, sentenciar y perdonar. Los hombres utilizan la violencia para no perder estos beneficios y privilegios que obtienen en su relación de pareja a continuación veremos más profundidad la violencia familiar.

CAPITULO 2. VIOLENCIA FAMILIAR

La violencia familiar no constituye un problema moderno, aun cuando sólo en las últimas décadas la sociedad está interesada en poner de manifiesto el fenómeno, ello sucede por diversas razones.

2.1. Definición

Corsi y Domen (1994), señalan que:

La raíz etimológica del termino violencia remite al concepto de "fuerza". El sustantivo violencia que corresponde a los verbos tales como violentar, violar, forzar. A partir de esta primera aproximación semántica, se puede decir que la violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño (p.20).

En un sentido más amplio, puede hablarse de violencia política, violencia económica y violencia social. En todos estos casos, el uso de la fuerza nos remite al concepto de poder. Por lo tanto las diferentes manifestaciones, de la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política...) e implica la existencia de un arriba y un abajo reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo, etc.

Torres, Op.cit. define la violencia familiar como

La conducta humana (acto u omisión) con la que se pretende someter y controlar los actos de otra persona, como consecuencia de ello se ocasiona un daño o lesión y se transgrede un derecho. Se produce siempre en un esquema de poderes desiguales, donde hay un arriba y un abajo que pueden ser reales o simbólicos (p. 39).

2.2. Antecedentes

Careaga (1978) dice, que

Hasta el siglo XVIII, la mujer no es considerada como ser humano, sino que es una criatura irracional, caprichosa, necesaria, que no piensa como el hombre; que no es capaz de actos heroicos ni de razonar. En la medida en que el hombre es superior, el más mediocre de los machos se podía sentir súper hombre frente a la mujer, la mujer respondía en su acción y su pensamiento en los términos que le habían sido impuestos por el hombre, con su aparente debilidad y sentimentalismo que servían para ejercer su función de cuidadora de la casa y de los hijos. (p. 119)

De esta manera, a medida que se va descubriendo que la imposición del hombre sobre la mujer es completamente subjetiva, se encuentra en lo que es y lo que podría ser; la mujer acaba por ser el sujeto de la procreación y nada más; el hombre es el inventor y creador de todo; el que descubre; el que sueña el que tiene aventuras, el que se forja una vida, el que logra poder.

Se puede ver que desde la organización más primitiva van transformando, creando e inventando estilos de comportamientos, ideas, moral para las mujeres y para otros hombres también débiles y dependientes. Los hombres hacen los dioses, las mujeres los adoran.

Así el hombre habrá controlado a la mujer a través de la religión y de la familia, ya que la opresión de la mujer se origina en términos sentimentales en voluntad de perpetuar la familia y mantenerla íntegra esta estructura social; en la medida en que ella se escapa de familia, también se escapa de la dependencia. El hombre a partir del cristianismo crea una ideología más represiva para controlar a la mujer: la religión. La mujer tenía que someterse al yugo de la iglesia. Es una religión en la cual la carne es maldita y la mujer se presenta como una tentación temible.

Entonces se daría que la actitud la iglesia condena y juzga a la mujer. Las revoluciones clásicas como la francesa o la inglesa no cambiaron en mucho la situación de la mujer, al contrario, la mujer fue más explotada. Y con el triunfo del socialismo, la liberación de la mujer se convirtió en una ficción.

En resumen, se puede decir que la historia de la mujer ha sido la historia de la opresión, de la explotación, de la humillación: la historia nos muestra que los hombres han tenido siempre todos los poderes concretos; desde los comienzos del patriarcado han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia; sus códigos han sido establecidos contra ella, y de ese modo ha sido convertida concretamente en el otro. Esta condición servía a los intereses económicos de los machos, pero convenía también a sus pretensiones ontológicas y morales.

Zlotnik (2003) expresa que la *violencia intrafamiliar* comenzó a tematizarse como problema social grave a comienzos de los años 60, cuando algunos autores describieron el “síndrome del niño golpeado”, redefiniendo los malos tratos hacia los niños. El tratamiento periodístico de estos casos, en una época en que los medios de comunicación comenzaban a mostrar su poder de penetración, contribuyó a generar un incremento de la conciencia pública sobre el problema.

En el comienzo de los años 70, la creciente influencia del movimiento feminista resultó decisiva para atraer la atención de la sociedad sobre las formas y las consecuencias de la violencia contra las mujeres.

De acuerdo con Grosman (1992), la familia ha dejado de ser un reducto privado, sujeto a las decisiones internas y la autoridad de quien la gobierna. La neutralidad del poder público desaparece ante circunstancias que ponen en peligro la organización familiar; hoy en día, el resguardo de la intimidad doméstica. Por esta razón, poner al descubierto la contradicción entre la imagen de la familia como “isla de amor y armonía” y los verdaderos comportamientos violentos que tienen lugar en la misma, no implica un riesgo para la familia como tradicionalmente se consideraba, sino por el contrario por su bienestar.

Esta problemática ha cobrado una gran magnitud y en la actualidad es más fácil acceder a la información, dejando de ser privada para volverse pública, las instituciones han manifestado en encuestas recientes las siguientes estadísticas que nos muestra que es un problema que ha llegado a cobrar vidas de seres humanos.

La Secretaría de Salud y el Instituto Nacional de Salud Pública acaban de dar a conocer su primera Encuesta Nacional Sobre Violencia Contra Mujeres (2003)¹,

en la que estiman que una de cada cinco mujeres mexicanas mayores de 15 años ha sufrido algún tipo de violencia física, psicológica, económica o sexual por parte de su pareja. Otros ejercicios estiman que en México fallecen unas 12

¹ Óscar Herrera, (2005). No cedan los crímenes en el seno familiar. El Universal. Obtenido el día 2 de Abril del 2005, desde la dirección. www.eluniversalonline.com.mx

mil mujeres cada año a causa de la violencia. Sin evadir la cruda realidad apenas insinuada por estas cifras, puede decirse a grosomodo que México estaría debajo del promedio mundial de este tipo de violencia, que va del 10 al 69 por ciento según países, de acuerdo con estudios de la Organización Mundial de la Salud.

En el Instituto Municipal de la Mujer de Toluca (2004)² y autoridades estatales señalan que en este año se han registrado aproximadamente mil 500 casos de violencia intrafamiliar, principalmente en contra de mujeres. La titular del Instituto Municipal de la Mujer Toluca, Teresita del Niño Jesús Hernández Maceda, menciona que en México la violencia familiar ocupa el tercer lugar entre las causas de muerte, problema considerado como parte de la salud pública.

En la más reciente encuesta del INEGI (2004)³ revela que el 84% de las mujeres mexicanas mayores de 15 años ha vivido algún tipo de violencia en su vida. De estas mujeres, 38% han sufrido violencia emocional, 29% violencia económica, 9% violencia física y 8% violencia sexual.

2.3. Causas de la violencia familiar

Corsi (2004) menciona que a partir del momento en que el maltrato y la violencia dentro de la familia fueron “descubiertos” y definidos como graves problemas sociales, se han llevado a cabo en diferentes países, numerosas investigaciones tendientes a conocer mejor el fenómeno. La mayoría de ellas pronto alcanzaron coincidencias en lo que respecta al QUÉ y al CÓMO:

- Se definió la relación de abuso como toda conducta que, por acción o por omisión, ocasiona daño físico y/o psicológico a otro miembro de la familia.
- Se estableció que las víctimas más frecuentes de abuso intrafamiliar son las mujeres, los niños y los ancianos.
- Se describieron las distintas formas de abuso: físico, psicológico, sexual.

² Coordinación de Comunicación Social del Gobierno de Toluca (2004). La Violencia Intrafamiliar Grave Problema en la Sociedad. Obtenido el día 5de Abril del 2005, desde la dirección. www.toluca.gob.mx

³ INEGI, Encuesta Nacional sobre Violencia Contra las Mujeres 2003. Op.Cit.

- Se describieron las secuelas físicas y patológicas que presentan quienes han sido víctimas de abuso.

Ídem, expresa que en los últimos 20 años, diversas teorías, han intentado determinar las causas de violencia intrafamiliar. Durante mucho tiempo, la psicopatología, fue el principal recurso explicativo utilizado. La hipótesis era que las personas que ejercen violencia sobre un miembro de la familia, sufren algún tipo de trastorno mental. Este punto de vista es muy raro de encontrar en la literatura especializada actual, a la luz de las investigaciones realizadas. La mayoría de los autores señalan que, si bien algunos agresores padecen efectivamente trastornos psicopatológicos, la proporción de enfermos mentales no es mayor que entre la población en general.

Ramírez (1999), menciona que existen diferentes explicaciones del por qué el hombre es violento en el hogar, y se pueden dividir en tres: biológica, psicológica y la perspectiva de género, a continuación se presentan las tres explicaciones:

a) Interpretación biológica

Esta interpretación, habla que la violencia se puede definir desde una explicación biológica, como una respuesta de supervivencia de un individuo u organismo a su medioambiente. Y que este, está lleno de peligros naturales, como el hambre, sed, picaduras de insectos y animales ponzoñosos o ataque de perros, lobos y otros. Y para poder sobrevivir a muchos de estos eventos naturales se debe de valer el ser humano de alguna manera de la violencia; por ejemplo, para satisfacer el hambre una persona puede matar a un animal y comérselo. Esta violencia es parte de la cadena de supervivencia y por lo tanto, en este contexto es válida.

Pero para definir la violencia familiar desde esta interpretación, diversos profesionales afirman que la violencia es parte de la estructura biológica del hombre. Esta postura, supone que para sobrevivir, el hombre ha tenido que ser violento y por lo tanto desarrollar su agresividad. De esta forma, se cree que el hombre es violento porque está genéticamente propenso a serlo, pues mediante esta violencia es como ha podido sobrevivir. Se dice, que el hombre, comparado con la mujer, es naturalmente más agresivo solo por tener más fuerza física y tener el papel de protector. Así cuando se encuentra en

situaciones de presiones “natural” que el hombre responda en forma agresiva y violenta. Quienes defienden esta postura, citan diversos ejemplos de diversas especies animales en las que los machos son más agresivos que las hembras; pero al tomar estos ejemplos no toman en cuenta que el ser humano es una construcción cultural y social. Esta explicación hace a un lado el hecho de que los humanos estamos más alejados de nuestra naturaleza biológica que de la social, y que, de hecho, los procesos cognoscitivos y sociales están más evolucionados que los biológicos. Esta explicación asume que como en las mujeres se realiza la parte mas notable de la reproducción biológica de los seres humanos porque así lo impone la naturaleza, se cree y se establece como norma de vida que la reproducción cotidiana de la vida humana también es imposición natural.

De este modo, las mujeres terminan siendo parte de la naturaleza a la que se debe de controlar y el hombre el modelo al que pueden aspirar las mujeres, porque los hombres han sobrepasados lo natural y se acercan a la perfección.

Es claro que la violencia es selectiva: cuando el hombre violento se encuentra con una persona mas fuerte que el decide evitar el choque. Si la violencia esta predispuesta genéticamente, automáticamente podríamos sugerir que aunque la otra persona fuera de mayor tamaño o de mayor fuerza, esto no tendría influencia en cuando, como y contra quien se comete esta violencia. La violencia en el hogar es selectiva y va dirigida hacia quien tiene menos poder físico y especialmente social.

b) Interpretación psicológica

En esta interpretación de la violencia hacia la mujer en el hogar, asume que el hombre violento tiene un problema, psicológico o psiquiátrico y por eso es violento. Las explicaciones psicológicas mas comunes dicen que el hombre sufre de una disfunción psicológica que lo hace sentir vulnerable, inseguro y con baja autoestima, por lo cual tiene que sobre recompensar mediante violencia, al enfrentarse con su pareja, para afirmarse un valor.

En muchas ocasiones, los terapeutas buscan la explicación a esta inseguridad en su infancia y en los problemas que vivió al crecer. Asumen que, porque vio violencia en su hogar, el mismo será violento. Suponen que al resolver la enfermedad psicológica, el hombre dejara de ser violento, pues la causa de sus relaciones agresivas será resuelta. Al obtener autoestima, no tendrá razón para ser violento con su pareja, pues si se siente inseguro de quien es y de su valor, las acciones de su pareja no lo afectaran tanto.

También se ha explicado la conducta de los hombres violentos como una expresión de enojo o de ira. De hecho se ha creado un tratamiento en la que se le permite al hombre sacar, su enojo golpeando almohadas y gritando, para entender y expresar adecuadamente esa emoción. Este tipo de tratamiento se conoce como "Control de la ira". Esta teoría asume que el hombre tiene que aprender a expresar la ira adecuadamente. Asume que el hombre toma decisiones erróneas al ser violento por causa de la ira.

Otra explicación de la psicología es la Teoría de sistemas. Esta supone que la pareja es la que esta dañada, no solo el hombre. Trata de esclarecer de que manera ambas partes de la pareja participan como responsables de la violencia que existe. Esta interpretación ve a la pareja como un sistema que tiene cierto equilibrio, y cuando este se rompe por influencia de una o ambas partes, surge el potencial para la violencia. Sugiere que ambas personas tienen que aprender a participar para establecer el equilibrio del sistema.

Otra explicación es la psiquiatría, esta sugiere que el hombre tiene una enfermedad mental grave y por eso es violento con su pareja; sugiere que el hombre esta dañado, que vive fuera de la realidad. Sus formas de razonamiento están fuera de las normas sociales y por lo tanto se creería que es un psicópata o sociopata. Esta explicación se usa especialmente cuando la violencia del hombre llega a niveles "impensables", por ejemplo, cuando el hombre ataca a la mujer con un objeto punzocortante y le amputa un miembro. Para que quede mas claro a continuación se expondrán más detalladamente distintas teorías psicológicas sobre la violencia familiar.

- Enfoque Psicoanalítico de Freud

Gross (2000) menciona que no fue hasta tarde en su vida que Freud reconoció la agresión como un instinto diferente de la sexualidad (libido) y fue la terrible matanza de la Primera Guerra Mundial lo que le proporcionó el ímpetu para volver a trabajar en su teoría sobre la agresión. En más allá del principio del placer y el Yo y el, El distinguió entre instintos de vida (o Eros), e inclusive la sexualidad, e instinto de muerte. Tanatos representa una destructividad y agresión innatas dirigidas principalmente en contra de sí mismo. La meta es reducir la tensión o excitación al mínimo y, en última instancia, a su total eliminación.

Éste es para el estado idílico que se disfrutaba en el vientre (y, por un tiempo, en el pecho de la propia madre) donde se satisfacían las necesidades en el momento de seguir pero, después de esta etapa, la única manera de lograr tal nirvana es mediante la muerte.

Sin embargo, la agresión esta dirigida hacia uno mismo entra en conflicto con los instintos de vida, de modo que se le erotiza mediante combinarla con la libido (lo que produce sadismo, masoquismo y sadomasoquismo), se le dirige hacia los otros o se toma parte de esa agresión dirigida del exterior y se retorna la personalidad en forma de superyó (la parte moral de la personalidad).

Debido a que los impulsos hacia la autodestrucción son tan fuertes, Freud consideraba que debe destruirse otra cosa o a otra persona si no se desea destruirse a sí mismo: el conflicto con el instinto de vida resulta en que se desplace la agresión hacia los demás. De manera más positiva, la agresión puede sublimarse en los deportes, las ocupaciones físicas y el dominio o supremacía sobre la naturaleza y el mundo en general.

- Teoría de la Señal Agresiva

Con elementos bastante similares a los de Bandura (1966 citado en Gross 2000) discutió que la frustración produce enojo más que agresión; lo que es importante acerca de la frustración es que es psicológicamente dolorosa y cualquier cosa dolorosa en términos psicológicos puede conducir a la agresión. Para que el enojo o el dolor psicológico se puedan convertir en agresión de hecho, son necesarias ciertas señales, estas son estímulos asociados ya sea con la conducta agresiva o con el objeto o persona frustrantes. “La conducta

agresiva o violenta es, al menos en parte, una reacción a rasgos específicos de la situación circundante que “sacan” respuestas que intensifican la fortaleza de la conducta.

Gross, Op.cit. menciona que esto sucede ya sea cuando los estímulos ambientales tienen un significado agresivo para el agresor y/o cuando alguna manera recuerdan al agresor experiencias abiertamente desagradables; esta es la teoría de la Señal Agresiva.

En un experimento de Berkowitz y Le Page (1976 citados en Gross, 2000), cuando tocaba el turno al participante de evaluar la solución del colaborador, se le llevó a una habitación de control y se le mostró un aparato para aplicar choques. Para un grupo de participantes había una escopeta y un revólver en una mesa contigua al aparato de choques; para un segundo grupo, dos raquetas de bádminton y algunos rehiltes. El experimentador hizo a un lado los objetos y le dijo a cada participante que “los debió dejar otro experimentador”. Hubo un tercer grupo para el cual no se le plantaron objetos.

Como se pronosticó, se encontró que los participantes enojados aplicaron más choques al colaborador si una escopeta y un revolver se encontraban cerca que cuando estaban presentes objetos neutrales, como las raquetas.

Este y otros estudios similares parecen sugerir que detalles particulares de la situación inmediata influyen de manera irreflexiva, automática, en las acciones de las personas hacia los demás.

- Teoría del Aprendizaje Social y los Efectos de los medios de Comunicación

Bandura (citado en Gross 2000) y otros teóricos del aprendizaje social que creen que el aprendizaje observacional es una manera fundamental del aprendizaje social, más importante que el condicionamiento. El procedimiento experimental básico de Bandura implicaba exponer a niños pequeños a un modelo agresivo y después observar la conducta de los niños, donde la principal variable dependiente era el número de actos de agresión imitativa que mostrarán. Los niños observaron el modelo atacar un muñeco inflable de plástico de gran tamaño, al que se le denomina “muñeco bobo”, y después

tuvieron acceso a uno de estos muñecos luego de observar al modelo; por ello, con frecuencia se denomina a estos experimentos de Bandura “experimentos del muñeco bobo”.

Según Baron (1977 citado en Gross 2000), los experimentos del muñeco bobo constituyen la primera generación de la investigación científica acerca de los efectos de violencia en los medios de comunicación. El hallazgo básico fue que los niños pequeños pueden adquirir nuevas respuestas agresivas que no se encontraban antes dentro de su repertorio conductual tan sólo mediante la exposición a un modelo filmado o televisado.

Si los niños pueden aprender nuevas formas de dañar a otros a través de tal experiencia, entonces la implicación era que las representaciones de violencia en los medios masivos podían contribuir, en cierto grado, al aumento en los niveles de violencia en la sociedad. Sin embargo, Bandura advirtió en contra de tal interpretación, en vista de su hallazgo de que el aprendizaje de respuestas agresivas no implica por necesidad que éstas se presenten en la conducta de niños; sin embargo, la mera posibilidad de tales efectos fue suficiente para que se centrara considerablemente atención pública sobre esta investigación.

¿Cómo perciben la violencia los espectadores?

Gross, Op.cit. menciona que gran parte de la preocupación se centra, por supuesto en los niños. Cumberbatch encontró que, mientras la violencia era más probable después de las nueve de la noche, y en términos generales era rara en la televisión infantil, la principal excepción eran las caricaturas. “De hecho, gran parte de la controversia pública acerca de los efectos nocivos de la televisión sobre los niños se ha enfocado en caricaturas muy populares como “Tom y Jerry” y “Popeye”. Las caricaturas estadounidenses tienen doble de probabilidades de ser violentas que las británicas, pero la mayoría de las caricaturas son estadounidenses.

El realismo parece ser un elemento importante para la percepción de violencia de los espectadores en general, los incidentes de la vida real en las noticias y documentales se califican como más violentos que la violencia presentada en ambientes ficticios. La investigación sugiere que los niños son muy parecidos a los adultos con respecto a sus juicios sobre las cantidades de contenido violento. Pero sus calificaciones de la violencia difieren de aquellas de los análisis de contenido, es decir, los niños consideran que los programas que

son violentos en extremo, de acuerdo con informes “objetivos” de los actos violentos, “difícilmente contienen ninguna violencia” y esto es cierto en especial en relación con las caricaturas.

En el reflejo de las actitudes y percepciones de los espectadores, la investigación acerca de la cantidad de violencia de televisión, por tanto, debería incluir al menos cierta entrada de información subjetiva de parte del público. Esto proporcionaría una indicación de que tipos de programas o representaciones consideran los espectadores como violentos y con que nivel de gravedad.

¿Cómo afecta la televisión a las actitudes y conducta?

Ibíd. menciona que se han investigado cuatro efectos específicos de la violencia por televisión estos son:

- **Excitación:** Se refiere a la respuesta fisiológica, no específica, cuyo “significado” lo definirá el espectador en términos del tipo de programa que se observe. Observar la violencia por televisión supuestamente incrementa el nivel general de excitación y agitación emocional-. Si embargo, parece no existir una fuerte relación general entre percibir un programa como violento y el informe verbal de excitación emocional, pero mientras más realista se perciba la violencia, mayores serán la excitación y el involucramiento informados.

- **Desinhibición:** Se refiere a reducir la inhibición acerca de comportarse uno mismo de modo agresivo por llegar a creer que la agresión es una manera permitida o legítima de resolver los problemas o de obtener metas.

- **Imitación:** Es, quizá, el vínculo más directo entre ver televisión y la conducta del espectador. Son pertinentes en este caso los estudios de Bandura acerca de la agresión imitativa.

- **Desensibilización:** Se refiere a reducir la respuesta emocional ante la violencia por televisión como resultado de observar dicho tipo de violencia de manera repetitiva.

- Biológico

Ibíd. expresa que este no representa una teoría unitaria si no más bien un intento por explicar las diferencias del género mediante concentrarse

directamente con los aspectos biológicos de las diferencias sexuales tales como las diferencias genéticas, el proceso de diferenciación sexual, las diferencias hormonales y demás.

No solo la presencia o ausencia de un cromosoma Y determina el curso de la diferenciación sexual, también parece estar correlacionado con la vulnerabilidad biológica de los sexos, tanto antes como después del nacimiento.

A pesar de que, en teoría, una probabilidad del 50:50 de que se conciba un varón o una mujer, de hecho existe una preponderancia de varones.

Aproximadamente se conciben 120 varones por cada 100 mujeres, pero esta proporción se reduce 110:100 para fetos que sobreviven al término y se reduce aun más a 106:100 por niños nacidos vivos.

Esto quiere decir que abortan de manera espontánea más fetos masculinos y de estos nacen muertos o mueren por trauma de nacimiento. De hecho a lo largo de la vida, el varón es más susceptible que la mujer. Por ejemplo en el primer año de vida el 54% de todas las muertes incluyen a niños varones, a la edad de 21 años la cifra se eleva al 68% y para los 55 años aun es tan alta como el 64%. Esta diferencia disminuye entre los 65 y 70 años y después de los 75, la razón de las mujeres es más alta, que de los varones. Los varones también son más susceptibles a la asfixia, parálisis cerebral, convulsiones, infecciones por virus, úlceras enfermedades cardiacas y algunos tipos de cáncer y el cromosoma Y, que es más pequeño que hace que el varón sea más vulnerable a diversos tipos de enfermedades y trastornos hereditarios. No existe duda que en términos biológicos los varones son el sexo débil. Las diferencias genéticas y hormonales son responsables por varias de las características ligadas sexo que son aparentes al nacer o poco después por ejemplo diversos estudios han mostrado que las recién nacidas son más robustas, tienen patrones de sueño y alimentación más regulares, son más respondientes y son más sensibles al dolor, mientras que los varones son más musculosos, y grandes, tienden a dormir menos, a llorar más y a ser más activos.

Ibíd. expresa que podrían ser que si estas diferencias sexuales son innatas los varones y las mujeres están programados en un sentido biológico para ciertos

tipo de actividades que son compatibles con los roles masculinos y femeninos. Por ejemplo podrán ser que los niños varones estuvieran predispuestos hacia la agresión, afirmatividad, juego rudo, etc.

En virtud de sus umbrales más altos al dolor, sus niveles más altos de actividad, un físico más musculoso y su temperamento más irritable y demandante. Y podría ser que las mujeres dóciles, no demandantes y sumamente verbales estuvieran aptas, en un sentido ideal, para adoptar los roles de crianza cooperación y sumisión.

c) La interpretación de la perspectiva de género

Ramírez, Op.cit. menciona que la explicación de género dice que la violencia en el hogar tiene objetivos muy específicos que no necesariamente tienen que ver con la supervivencia del individuo. Cuando el hombre es violento con su pareja, su objetivo es tenerla bajo control para obtener beneficios al disponer de los recursos de ella. Dicho de otro modo, la violencia en el hogar es una forma de imponer la esclavitud de una persona para que le sirva a otra. Es decir los hombres se han convertido en cuidadores y promotores de esa presunta superioridad sobre las mujeres. Para mantener esta dinámica social, necesitan una forma de control social; esta es la violencia familiar. Cuando un hombre mantiene a una mujer desequilibrada, sin alternativas, desprovista de recursos económicos o intelectuales, desprovista de sus propias capacidades para satisfacerse a si misma y tomar decisiones: cansada, exhausta de cuidar a toda la familia, lo que hace es preservar el modelo que conocemos como patriarcado. Lagarde, Op.cit. menciona que el patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es, asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres.

El patriarcado es entonces un sistema de relaciones sociales que usa a los individuos para imponer el control sobre si mismos y sobre otros para usar sus recursos y reforzar el dominio del superior el patriarca. Por eso es muy

importante entender la violencia familiar como un problema de control social de un grupo sobre otro, de los hombres sobre las mujeres.

Esta visión explica mejor por que un hombre es violento con su pareja. Cada hombre, desde muy pequeño, aprende que hay dos posiciones sociales; en una están los que dan ordenes y son servidos, a estos se les ve lejanos y libres porque salen a buscar la supervivencia de la familia y por lo tanto son jefes, los que merecen el crédito por todo lo que hacen y tienen necesidad de descansar y divertirse en formas diferentes del resto de la familia. Son seres grandes y seguros que llevan las riendas de la familia y los guías que lo saben todo. Son los que dan permisos y castigos cuando es necesario. La otra posición es donde están las inferiores; las que son comunes, las que sirven, las que solo aceptan órdenes y castigos, y son vistas solo como algo que se puede desechar fácilmente. Son las que tienen poder en el hogar hasta que llega el otro, el hombre. Tienen que actuar para satisfacer cada necesidad del hombre, son reemplazables porque siempre habrá una mas joven y bella que quiera encontrara un hombre a quien servirle.

Cada hombre es entrenado desde muy pequeño para ser hombre-dueño-jefe-padre que tomara algún día el papel que su padre lleva mientras el es niño, cuando se identifica con estos roles, suprime su verdadera identidad y la cambia por una aparente superioridad. Esta imagen externa es la que se conoce como masculinidad o machismo. Dentro de esta masculinidad, la promesa de ser superior en el hogar también requiere que, quien no lo cumpla, sea castigado por romper las reglas del patriarcado. Al intercambiar su verdadera identidad, suprime su habilidad de conocerse tal como es y basa su identidad en la creencia de que es superior en su hogar. Al creerse superior por definición va a ser violento para imponerse y mantenerse como dominante. De aquí viene la violencia del hombre en el hogar.

Ramírez, Op.cit. expresa que de lo antes mencionado se pueden observar dos aspectos que están siempre presentes y que ayudan a entender la razón por la que el hombre es violento:

- El hombre se cree superior a su pareja y a la naturaleza.

- Al creerse superior, hace todo lo posible para imponer esta superioridad y la única forma que conoce de hacerlo es ejerciendo un control mediante la violencia.

Así, la necesidad de controlar es uno de los ejes de la violencia familiar. Aunado al deseo de control la confusión de su identidad con el estereotipo machista. Si se esta esperando en que va a obtener su validación de la obediencia de su pareja, en el momento en que ella no acepta hacerlo, el siente que lo esta atacando moralmente. No se da cuenta de que en realidad lo que esta siendo atacado es su autoridad, una construcción social, y no como ser humano. Sin embargo, al sentirse atacado, el recurre a lo que considera el único proceso biológico que puede ayudarlo a sobrevivir: la violencia.

En nuestra sociedad creemos que un hombre que no controla a su mujer no es suficiente hombre, y por lo general esta inhabilidad de mantenerse superior tiene un castigo. Llamarlo “mandilón” es una forma de definirlo como inferior por no imponerse. Un elemento muy importante para la masculinidad es la diferenciación entre los sexos mediante lugares, herramientas o vestimentas que definen la pertenencia o determinado género.

Para la masculinidad es fundamental tener un opuesto, debido a que es la única certeza de ser masculino consiste en definir “lo que no es femenino”, es decir establece su identidad al medirse con alguien mas: con las mujeres y especialmente con su mujer.

Es importante notar que el hombre esta más preocupado por mantener su identidad de superior que reimpone el medio social, que en crear relaciones de igualdad, que lo ayudarían a desenvolverse en un proceso nutritivo y de intimidad. Para detener la violencia en el hogar, el hombre necesita aceptar primero que su pareja es igual a el y tratarla como tal, lo que significa alejarse de la identidad machista de superioridad, reconocer y apoyar los espacios de su pareja y aprender a relacionarse en una forma cooperativa, igualitaria, equitativa y democrática.

d) Modelo Ecológico de J. Corsi

El modelo ecológico planteado por Bronfenbrenner en 1979 y adaptado por Corsi, Op.cit. permite apreciar claramente los diversos factores y niveles que permiten la reproducción y la manutención de la violencia, este modelo se caracteriza por la interacción de cuatro subsistemas, que a continuación se describen:

- **EL MACROSISTEMA.** Estas son las creencias culturales asociadas al problema de la violencia familiar, han sido estudiadas por sociólogos/as y antropólogos/as, que han definido al entorno más amplio como “sociedad patriarcal”, dentro de la cual el poder, conferido al hombre por sobre la mujer y a los padres, por sobre los hijos, es el eje que estructura los valores sostenidos históricamente por nuestra sociedad occidental. El sistema de creencias patriarcal sostiene un modelo de familia vertical, con un vértice constituido por el “jefe del hogar”, que siempre es el padre, y estratos inferiores donde son ubicados la mujer y los hijos. Dentro de esa estratificación, el subsistema filial también reconoce cierto grado de diferenciación basada en el género, ya que los hijos varones son más valorados y en consecuencia, obtienen mayor poder que las hijas mujeres.

Unida a este modelo vertical, encontramos una concepción acerca del poder y la obediencia en el contexto familiar. Las formas más rígidas del modelo prescriben obediencia automática e incondicional de la mujer hacia el marido y de los hijos hacia los padres. Pero aún las formas más flexibles sostienen una concepción acerca de la distribución del poder dentro de la familia y una serie de creencias generalizadas que habitualmente se traducen en frases populares, tales como “La mujer debe seguir al marido” o “Los hijos deben obedecer a los padres”.

Este sistema de creencias, va dando forma a los conceptos de roles familiares, derechos y responsabilidades de los miembros de la familia. Así, por ejemplo, un hombre socializado en un contexto patriarcal tiene la absoluta convicción de que le corresponde el derecho de que sus deseos no sean contrariados en el ámbito familiar, cualquier “transgresión” a esa regla justificará el uso de la fuerza para castigar a quien no la ha respetado.

Las creencias culturales, acerca de lo que es un hombre incluye estereotipos de la masculinidad que asocia al varón con la fuerza. Por lo tanto, se percibe

como posible, el uso de la fuerza para la resolución de conflictos. Desde niños, los varones son alentados a resolver problemas mediante actitudes competitivas y a imponerse a los otros. En contrapartida, la mujer es culturalmente percibida como más débil y, por lo tanto, se la asocia a conceptos tales como dulzura, sumisión y obediencia.

- EL EXOSISTEMA. Los valores culturales no se encarnan directamente en las personas, sino que se hallan mediatizados por una serie de espacios que constituyen el entorno social más visible: las instituciones educativas, recreativas, laborales, religiosas, judiciales, etcétera.

La estructura y el funcionamiento de tales entornos juegan un papel decisivo para favorecer la realimentación permanente del problema de la violencia en la familia. Veamos de qué manera.

En primer lugar, tenemos que considerar la denominada “legitimación institucional de la violencia”. Esto sucede cuando las instituciones reproducen en su funcionamiento el modelo de poder vertical y autoritario; de alguna u otra manera, terminan usando métodos violentos para resolver conflictos institucionales, lo cual se transforma en un espacio simbólico propicio para el aprendizaje y/o legitimación de las conductas violentas en el nivel individual.

Para poner sólo dos ejemplos, las instituciones escolares y educativas, no ofrecen alternativas a la resolución violenta de conflictos interpersonales, más bien, reproducen un estilo de relación autoritario, y los contenidos de los planes de estudio, están impregnados de estereotipos de género. Las instituciones religiosas, independientemente del credo del que se trate, suelen alentar la resignación frente al maltrato intrafamiliar y siguen sosteniendo un modelo de familia patriarcal.

Un componente especialmente poderoso, dentro del exosistema, lo constituyen los medios masivos de comunicación. Dado su potencial multiplicador, los modelos violentos que proporcionan tienen una influencia decisiva en la generación de actitudes y en la legitimación de conductas violentas. Los *mas media* no son, por sí mismos, origen de la violencia, pero constituyen un factor que, al combinarse con otros elementos del modelo ecológico que estamos describiendo tienen un valor que no puede ignorarse en una época que está signada por su influencia.

El contexto económico y laboral, no puede dejar de ser tenido en cuenta a la hora de analizar la influencia de los factores exosistémicos. Las investigaciones en el área de la violencia familiar han demostrado que existen factores de riesgo fuertemente asociados con el problema, tales como el estrés económico y el desempleo.

El estrés económico y laboral puede encontrarse en cualquier clase social (no es privativo de los sectores más carecientes) y el desempleo puede ocultarse bajo diversas formas de subempleo. Pero es necesario subrayar que ninguno de estos factores es, por sí mismo, causa de la violencia intrafamiliar. Del mismo modo que el alcoholismo, son componentes que aumentan el riesgo cuando se combinan con otros determinantes macro y microsistémicos.

- **EL MICROSISTEMA.** Cuando enfocamos nuestra mirada en este sector del modelo ecológico, consideramos los elementos estructurales de la familia y los patrones de interacción familiar, tanto como las historias personales de quienes constituyen la familia.

Los estudios realizados con familias que presentan problemas de violencia muestran un predominio de estructuras familiares de corte autoritario, en las que la distribución del poder, sigue los parámetros dictados por los estereotipos culturales. Habitualmente, este estilo verticalista no es percibido por una mirada externa, ya que la imagen social de la familia, puede ser sustancialmente distinta de la imagen privada. Esta disociación entre lo público y lo privado, para ser mantenida, necesita a veces de cierto grado de aislamiento social, que permite sustraer el fenómeno de la violencia de la mirada de otros.

Con sugestiva frecuencia, los antecedentes que emergen de la historia personal de quienes están involucrados en relaciones violentas muestran un alto porcentaje de contextos violentos en las familias de origen. Los hombres violentos en su hogar suelen haber sido niños maltratados o al menos testigos de la violencia de su padre hacia su madre. Las mujeres maltratadas, también tienen historias de maltrato en la infancia. La violencia en la familia de origen, ha servido de modelo de resolución de conflictos interpersonales y ha ejercido el efecto de “normalización” de la violencia: la recurrencia de tales conductas, percibida a lo largo de la vida, las ha convertido en algo corriente, a tal punto

que muchas mujeres, no son conscientes del maltrato que sufren, y muchos hombres no comprenden cuando se les señala que sus conductas ocasionan daño.

Los modelos violentos en la familia de origen tienen un efecto “cruzado” cuando consideramos la variable género. Los varones se identifican con el agresor, incorporando activamente en su conducta, lo que alguna vez sufrieron pasivamente. Las mujeres en cambio, llevan a cabo un verdadero “aprendizaje de la indefensión”, que las ubica con más frecuencia en el lugar de quien es la víctima del maltrato en las sucesivas estructuras familiares.

En el fondo, hay un factor que es común a quienes han sufrido situaciones de violencia en la infancia, sean hombres o mujeres: la baja autoestima. Pero, pero por efecto de la socialización de género, se manifiesta de manera distinta según el sexo: en las mujeres incrementa los sentimientos de indefensión y culpabilidad; e los hombres, activa mecanismos de sobre compensación que los llevan a estructurar una imagen externa “dura”.

- EL NIVEL INDIVIDUAL. Para ejemplificar la mirada sobre las cuatro dimensiones que consideramos en el nivel individual, tomaremos el caso de la violencia conyugal y analizaremos cada uno de los componentes: la mujer maltratada y el hombre violento.

a. Dimensión conductual.- el hombre violento, suele adoptar modalidades conductuales disociadas: en el ámbito público, se muestra como una persona equilibrada, y en la mayoría del casos, no trasunta en su conducta nada que haga pensar en actitudes violentas.

En el ámbito privado, en cambio, se comporta de modo amenazante, utiliza agresiones verbales, actitudinales y físicas, como si se transformara en otra persona. Su conducta, se caracteriza por estar siempre “a la defensiva” y por la posesividad respecto de su pareja. La mujer maltratada, por su parte, suele ocultar ante el entorno social su padecimiento en el contexto conyugal. Muchas veces adopta conductas contradictorias (por ejemplo: denunciar el maltrato y luego retirar la denuncia). En la esfera privada, oscila entre momentos en que

adopta una conducta sumisa para no dar “motivos” para el maltrato y otros en los que expresa sus emociones contenidas. Una observación externa de su conducta, muestra una persona huidiza, temerosa, que tiende al aislamiento, pero que cualquier estímulo externo, puede provocar en ella una reacción emocional.

b. Dimensión cognitiva. El hombre violento tiene una percepción rígida y estructurada de la realidad. Sus ideas son cerradas, con pocas posibilidades reales de ser revisadas. Percibe a su mujer como “provocadora”: tiene una especie de lente de aumento, para observar cada pequeño detalle de la conducta de ella; en cambio, le resulta extraordinariamente difícil observarse a sí mismo, a sus sensaciones y sentimientos y, por lo tanto, suele confundir miedo con rabia o inseguridad con bronca. Realiza permanentes movimientos de minimización cognitiva acerca de las consecuencias de su propia conducta, y de maximización perceptual de los estímulos que la “provocan”. También suele tener una fuerte tendencia a confundir sus suposiciones imaginarias acerca de su mujer, con la realidad y, por lo tanto a actuar en función de su construcción imaginaria (por ejemplo, en las reacciones celotípicas).

La mujer maltratada se percibe a sí misma como alguien que no tiene posibilidades de salir de la situación en la que se encuentra. Tiene una idea hipertrofiada acerca del poder de su marido. El mundo se le presenta hostil y ella cree que nunca podrá valerse por sí misma.

Cuando el maltrato es muy grave y prolongado, puede tener ideas de suicidio o de homicidio. El abuso emocional de la que es objeto, tiene como consecuencia que ella comience a verse a sí misma como inútil, tonta o loca, tal como él le repite constantemente. Muchas veces puede llegar a dudar de sus propias percepciones.

c. Dimensión interaccional.- La violencia en la pareja no es permanente, sino que se da por ciclos; la interacción, varía desde períodos de calma y afecto hasta situaciones de violencia que pueden llegar a poner en peligro la vida. El vínculo que se va construyendo es dependiente y posesivo, con una fuerte asimetría. Los primeros síntomas se pueden percibir durante el noviazgo, cuando la interacción comienza a caracterizarse por los intentos del hombre por controlar la relación; es decir, controlar la información, las decisiones, la conducta de ella e incluso sus ideas o formas de pensar. Cuando el control de la relación, se ha establecido, debe mantenerse a través de métodos que

pueden incluir la violencia. Se produce entonces un juego de roles complementarios, según el cual una mujer socializada para la sumisión y la obediencia, es la pieza complementaria del engranaje que conforma junto con un hombre socializado para ser ganador, controlar las situaciones y asumir el liderazgo.

d. Dimensión psicodinámica.- Un hombre violento puede haber internalizado pautas de resolución de conflictos a partir de su más temprana infancia. Cuando la demanda externa se le vuelve insoportable, necesita terminar rápidamente, con la situación que la genera, y él ha aprendido que la vía violenta es la más rápida y efectiva para aliviar la tensión. La identidad masculina tradicional, se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo del “yo exterior” (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional. Para poder mantener el equilibrio de ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol que regule la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, etcétera, como una forma de preservar su identidad masculina. El hombre violento, se caracteriza, pues, por la inexpresividad emocional, la baja autoestima, la escasa habilidad para la comunicación verbal de sus sentimientos, la resistencia al autoconocimiento y la proyección de la responsabilidad y de la culpa.

Una mujer maltratada suele haber incorporado modelos de dependencia y de sumisión. Ella experimenta un verdadero conflicto entre su necesidad de expresar sus sentimientos y el temor que él provoca la posible reacción de su marido.

El miedo y la represión de sus necesidades emocionales la llevan a menudo a vehiculizar la expresión de lo reprimido a través de síntomas psicósomáticos. Habitualmente experimenta sentimientos de indefensión e impotencia, y desarrolla temores que la vuelven huidiza y evitativa.

2.4. Manifestaciones de la violencia familiar

De acuerdo con Corsi & Domen, Op.cit. existen diferentes manifestaciones de la violencia familiar, que a continuación se exponen:

- **Violencia Física:** Ocurre cuando una persona que esta en una relación de poder con respecto de otra, la intenta infligir daño no accidental, por medio del uso de la fuerza física o de alguna arma, que puede provocar lesiones externas, internas o ambas. Estas se presentan a través de empujones, golpes, puñetazos, patadas, estrangulamiento, heridas, arrojar objetos, sujetar, entre otras.
- **Violencia Psicológica y Verbal:** Consiste en atentados contra la autoestima de la mujer. Se manifiesta a través de gritos, amenazas, celos, posesividad extrema, intimidación, humillación, acusaciones, romper muebles, golpear mascotas, ignora a la persona, se ríe de sus opiniones y de sus iniciativas, la corrige en publico, etc. Estas conductas no parecen violentas en un principio, pero igualmente ejercen un efecto devastador sobre la víctima, provocando un progresivo debilitamiento de sus defensas psicológicas.
- **Violencia Sexual:** Esta se presenta a través de la relación sexual forzada, relación sexual inconsciente, relación sin protección, obligar a ver o leer pornografía, obligar a ver coitos a otras personas, etc.
- **Violencia Económica:** Se manifiesta a través del control y manejo del dinero, del control y manejo de propiedades y recursos, disponer del dinero de la mujer y los hijos y privar de la vestimenta, comida y transporte.

2.5. Por que la mujer no deja a su pareja

2.5.1. Mitos y realidades de la violencia familiar

Ninguna sociedad que se precise ser “civilizada” se siente a gusto realizando acciones que sean injustas o inhumanas. Por lo tanto, cuando una sociedad se comporta cruelmente, ya sea con un individuo o con un grupo de individuos, se ven en la necesidad de buscar formas de justificar su crueldad.

Generalmente, se apela a razones de tipo biológicas o “naturales” que otorguen validez al ejercicio de la violencia en contra de otros seres.

Nuestra sociedad ha encontrado excusas que permiten aceptar, fomentar y ejercer maltrato a la mujer sin sentir que esta cometiendo un acto injusto. La

justificación de esta violencia se basa, en parte, en la supuesta “inferioridad” genérica de las mujeres. Y en parte, en la aceptación colectiva de una serie de mitos que le sirven de sostén a dicha ideología.

Pendzik (2000), define a los mitos, al cúmulo de ideas o creencias que existen alrededor del maltrato hacia la mujer. Estos mitos se mantienen a través de los años y rara vez se revisan para ver si son reales. Por ejemplo, se dice que “a las mujeres les gusta sufrir”, que “una mujer solo entiende a golpes” o que “porque te quiero te pego”. Los mitos cumplen la función de justificar la violencia empleada contra las mujeres, pero están tan arraigados en la gente y en la cultura, que se manejan como si fueran verdades absolutas.

Torres, Op.cit. menciona que en torno a la violencia contra las mujeres y en particular respecto a la violencia conyugal se han elaborado distintas creencias falsas que a fuerza de repetirse han ganado arraigo en la colectividad y se han extendido en el imaginario social. Algunos de estos mitos tienden a negar la existencia del fenómeno o a cuestionar su carácter de problema social. Los mitos sobre la violencia contra la mujer pueden justificarla, minimizar su importancia y usarse como excusa para no tomar acción. Muchos refuerzan la creencia de que la culpa de la violencia es de la mujer.

Ibíd. menciona algunos de estos mitos y la realidad de estos, a continuación se exponen:

MITO 1

- La violencia doméstica no afecta a muchas personas.

REALIDAD

- Se pega a una mujer cada 15 horas.
- La violencia doméstica es la causa principal de lesiones a mujeres de edades comprendidas entre los 15 y los 44 años; más que accidentes de circulación, atracos, y violaciones.
- Las mujeres golpeadas son más propensas a sufrir abortos y dar a luz a bebés con bajo peso al nacer.

MITO 2

- Los hombres violentos sufren de enfermedades mentales.

REALIDAD

- La mayoría de los hombres violentos no tiene trastorno mental alguno. La mayoría de los hombres violentos ejercen lo que creen es su derecho natural de dominio de las mujeres.

MITO 3

- Maltratar es sólo una consecuencia y la acción, por la pérdida momentánea de la cordura y el temple.

REALIDAD

- Maltratar es el establecimiento de un abuso de superioridad, a través del miedo en una relación violenta física o mediante otras formas de abuso: intimidación, amenazas, atropello psicológico, aislamiento, etc., con objeto de dominar y controlar totalmente a la otra persona.
- El hecho de la violencia familiar aparece en determinados espacios temporales y sociales, donde no preocupa su práctica; pero precisamente por ello, siempre hay que tener en cuenta que en estos casos, el terror a denunciar estas situaciones, es un factor que dificulta la verdadera y exacta dimensión del problema.

MITO 4

- El consumo de alcohol y otras drogas hacen que los hombres golpeen a las mujeres.

REALIDAD

- El consumo de alcohol puede favorecer la emergencia de conductas violentas, pero no las causa.

MITO 5

- La violencia doméstica sólo ocurre en áreas pobres.

REALIDAD

- Las mujeres de todas las culturas, razas, edades, ocupaciones, nivel de ingresos, etc., son maltratadas por sus maridos, novios, amantes y compañeros.
- Aunque hay una mayor proporción de mujeres pobres maltratadas, aproximadamente uno de cada tres hombres denunciados, están bien considerados y respetados en sus trabajos, habiendo una buena proporción de profesionales liberales entre los denunciados: doctores, psicólogos, abogados, ejecutivos, políticos, etc.

- Las víctimas de la violencia doméstica provienen de todos los sectores sociales; de todas las culturas, tanto de grupos de bajos como de altos ingresos; de todas las edades, de cualquier religión o creencias.

MITO 6

- Si hay violencia no puede haber amor en una familia.

REALIDAD

- El amor coexiste con la violencia; de lo contrario, no existiría el ciclo. Generalmente, es un tipo de amor adictivo, dependiente, posesivo, basado en la inseguridad.

MITO 7

- La violencia doméstica es sólo un empujón, una bofetada o una patada, que no produce lesiones serias.

REALIDAD

- Las mujeres golpeadas están a menudo severamente dañadas: de un 22 a 35% de las mujeres que acuden a los servicios de urgencia médicos, lo hacen por lesiones relacionadas con su compañero sentimental, que ejerce sobre ella, un continuo abuso.

MITO 8

- A las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe de gustar; de lo contrario no se quedarían.

REALIDAD

- Los sentimientos de culpa, vergüenza, miedo, impotencia y debilidad impiden muchas veces pedir ayuda; en ningún caso experimentan placer en la situación de violencia. Las mujeres que sufren violencia no pueden salir de ella por una cantidad de razones de índole emocional, social, económica, etcétera.

MITO 9

- La conducta violenta es innata en los hombres.

REALIDAD

- La violencia es una conducta aprendida a partir de mensajes sociales y familiares que la define como un recurso válido para resolver conflictos.

MITO 10

- Para las mujeres maltratadas es muy fácil salir de esa situación de abuso.

REALIDAD

- Las mujeres que salen de una situación de maltrato sufren un 75% más riesgo de ser asesinadas por sus compañeros maltratadores, que las que quedan en su domicilio padeciendo la situación de sometimiento.
- El 50 % de todas las mujeres que se encuentran resguardadas por instituciones sociales o por el contrario, sin casa, ni hogar, ni hijos, viviendo en las calles; es debido a la violencia en el hogar.

MITO 11

- Las hijas de madres maltratadas siempre buscarán una pareja que las maltrate.

REALIDAD

- El haber presenciado violencia en la niñez es una de las razones por lo cual las mujeres permanecen en una relación de violencia y no el que escojan parejas abusivas.

MITO 12

- El número de mujeres que maltratan a su pareja hombre es prácticamente igual que el de los hombres que maltratan a su pareja mujer.

REALIDAD

- Aunque es cierto que existen mujeres que maltratan a su pareja, el número es menor que el de hombres que maltratan a su pareja

MITO 13

- El abuso sexual y las violaciones ocurren en lugares peligrosos y oscuros, y el atacante es un desconocido.

REALIDAD

- En la mayoría de los casos el abuso sexual ocurre en lugares conocidos o en la propia casa, y el abusador es alguien de la familia o un conocido.

2.5.2. Indefensión aprendida y el ciclo de la violencia

Los mitos y mensajes recibidos, ya sea por parte de la familia como de la sociedad en su conjunto, dan lugar a lo que se llama “la socialización para la pasividad”.

A través de diversos medios, la mujer aprende:

- ♣ Que la violencia es normal.
- ♣ Que la mujer no puede hacer nada para evitarla o impedirla.
- ♣ Que la mujer no tiene derecho a exigir la no violencia.
- ♣ Que no hay nada que la mujer pueda hacer para cambiar la situación.

Esto conduce a lo que Walker, Op.cit. denomino “la indefensión aprendida”. La mujer no sabe que puede defenderse, ni tampoco como hacerlo, incluso cree que esta mal querer defenderse, ya que su deber como mujer es aguantar lo que le toca. Otros factores, como la religión y los medios de comunicación, le confirman que no hay más salida que la resignación, y de este modo, la mujer queda atrapada en una telaraña de mitos.

Entre ellos destaca la noción de que la situación va a cambiar, que es cuestión de esperar, de esmerarse, de tener paciencia y ser mas comprensiva. De esta situación se ha investigado y se ha resaltado que la violencia no tiende a desaparecer, sino más bien a aumentar con el paso del tiempo existiendo un patrón que prevalece en las relaciones abusivas, y que se manifiesta en forma cíclica, dándole el nombre de Ciclo de la Violencia.

García, Op.cit. define que el ciclo de la violencia domestica está compuesto por una serie de comportamientos que se repiten de manera continua. A lo largo del tiempo, esos comportamientos se hacen más frecuentes y más serios:

La fase en la que crece la tensión Se produce una sucesión de pequeños episodios que lleva a roces permanentes entre los miembros de la pareja, con un incremento constante de ansiedad y la hostilidad.

La fase explosiva Es en la cual la tensión que se venía acumulando da lugar a una explosión de algún tipo de violencia. Suele ser durante esta fase que se llama a la policía, y la víctima entra en crisis.

**La fase Luna
de Miel**

Se produce el arrepentimiento, por parte del hombre, sobreviniendo un periodo de disculpas y la promesa de que nunca más volverá a ocurrir. A tiempo que vuelven a recomenzar los episodios de acumulación de tensión, y a cumplirse el ciclo.

2.5.3. Síndrome de Estocolmo

Torres, Op.cit. menciona que el Síndrome de Estocolmo, originalmente fue definido para explicar el vínculo emocional que algunos rehenes desarrollan hacia sus captores, al grado de visitarlos en la cárcel una vez que han sido liberados.

Este Síndrome busca explicar las respuestas psicológicas de las mujeres maltratadas por la analogía con rehenes, respuestas que a primera vista parecen contradictorias. Si una persona o grupo de personas son atrapadas, como sucede con los rehenes, lo lógico sería que una vez liberadas trataran de estar lo mas lejos posible de sus captores y que hablaran de ellos con resentimiento, coraje, indignación o furia. Sin embargo, hay ocasiones en que pasa todo lo contrario y muestran un sincero interés por lo que sus captores les suceda en prisión.

El llamado Síndrome de Estocolmo busca analizar la situación en conjunto y no las características de cada persona, a fin de mostrar de que manera los desequilibrios extremos del poder llegan a generar un fuerte vinculo emocional. Para que se presente el síndrome se requieren al menos los siguientes tres condiciones:

- Una persona amenaza con matar o producir daño considerable a otra y se percibe que tiene la capacidad de hacerlo. En las relaciones de maltrato, los hombres violentos no solamente amenazan sino producen daños que al principio no son tan serios pero van siendo cada vez mas graves. A partir de entonces las mujeres no solo sospechan sino saben a ciencia cierta que se encuentran en una situación de peligro progresivo.
- La persona amenazada no puede escapar porque ha sido aislada del exterior. En el caso de las mujeres maltratadas, la dinámica de la

violencia entraña un aislamiento que puede ser más simbólico que real y por ello mismo más eficaz. Las mujeres están aisladas en el terreno emocional y a veces también en el físico. A medida que el maltrato va cumpliendo sus fases cíclicas, la relación se confina en una especie de aislamiento. Por coraje, por ansiedad, por culpa, por vergüenza o por cualquier otra razón, las mujeres maltratadas están cada vez menos comunicadas con sus amigas e incluso con sus familiares.

Esto no es solo una consecuencia sino una de las manifestaciones del maltrato psicológico; la violencia consiste también en eso, en producir aislamiento y alejar cualquier posible contacto o ayuda del exterior.

- La persona amenazadora muestra hacia la amenazada cierta amabilidad que opera como refuerzo intermitente. La gentileza no es continua ni el maltrato permanente. Se va de un lado a otro, sin que la víctima conozca los motivos de tales cambios en el trato.

Ibíd. menciona que además de estas similitudes existen otras entre los rehenes y las mujeres maltratadas.

- *Sexo del victimario*: Se sabe que la gran mayoría de los terroristas y de los golpeadores son hombres. Aquí se debe señalar que el miedo está presente a la violación. Aunque a veces no se produzca, siempre existe como peligro potencial o amenaza directa.
- *Estrategias de dominación*: Tanto los secuestradores como los maridos violentos eliminan cualquier apoyo psicológico del exterior para hacer creer a las víctimas que nadie se preocupa por su bienestar.
- *Las víctimas constituyen un blanco simbólico*: Tanto los rehenes como las mujeres maltratadas son el blanco simbólico de las frustraciones del abusador, ya que en el caso de las últimas muchos hombres violentos culpan de lo malo que sucede en la familia e incluso de lo que les pasa a ellos directamente.
- *Estrategias para resistir*: Las víctimas saben mucho de los dominadores y poco de sí mismas. Acaban creyendo que son inferiores y desarrollan las características deseadas y estimuladas por aquellos: pasividad, sumisión, docilidad, dependencia, etc. Es una respuesta automática a

una situación amenazante de la que la víctima no puede o no sabe escapar.

Las mujeres que son violentadas en general no muestran un pánico fuera de control sino una especie de miedo congelado, se sienten desvalidas, con muy baja autoestima y elevados niveles de ansiedad y depresión.

Ibíd. señala que es importante destacar las diferencias entre la gente secuestrada y las mujeres atrapadas en una relación de violencia. Los rehenes pueden ser hombres y mujeres y están en una relación completamente involuntaria, mientras que las mujeres maltratadas, vivieron una etapa de amor (en el noviazgo y al principio del matrimonio o de la convivencia) que generalmente subsiste a pesar del maltrato. Es cierto que viven muy aisladas del exterior, pero en algún momento ellas mismas logran romper ese aislamiento y recibir ayuda.

También hay diferencias en cuanto ambas situaciones se perciben en el exterior y se inscriben en el imaginario social.

En tanto los rehenes que sobreviven se convierten en héroes, a las mujeres maltratadas se les considera masoquistas, se les culpa de la situación y se las insta de muchas maneras de permanecer al lado del abusador, quien rara vez es castigado.

De esta manera el Síndrome de Estocolmo, más que ofrecer una explicación exacta del motivo por el cual una relación de maltrato puede prolongarse, permite reconocer la complejidad de la situación y las dificultades que deben enfrentar las mujeres para poder salir de ella.

Como se puede observar la violencia familiar no es un fenómeno reciente ni mucho menos invisible, las mujeres que deciden terminar con sus relaciones de violencia, se enfrentan un sin número de problemas tanto sociales, familiares, emocionales y económicas, la separación no es fácil, es por ello que en el capítulo siguiente trata de las dificultades a las que se enfrentan cuando deciden separarse de su pareja por violencia familiar.

CAPITULO 3. DIVORCIO

3.1. Definición

Puget (1996), menciona que separar, del latín *separare*, es derivado de *parare*, disponer, dice la etimología. “Disponer” implica poner en cierto orden. “Poner en orden” puede ser discriminar y con ello lograr una mayor complejidad vincular; esto sería lo contrario de divorciarse, entendido como sinónimo de separación en tanto disolución del vínculo.

“Separarse”, como sinónimo de “divorciarse”, habla de la disolución de la trama vincular. Se hace referencia a un proceso que se inicio y del cual tienen noticias por cierto efecto en alguno de los yoes que componen la estructura.

La disolución del vinculo implica que cada yo cambia de posición y deja de ser objeto privilegiado de la mirada del otro.

Sin embargo Krantzler (1998), menciona que el divorcio es un proceso creador es entender lo que es y lo que no es. Es decir que el divorcio no es un enjuiciamiento de una sociedad iracunda, si bien los sentimientos de culpa que deja, parecen afirmar lo contrario. No es únicamente el término de los lazos legales y económicos, a menos que el matrimonio en si haya sido un simple convenio basado en negocios o en la relación social.

El divorcio es una crisis emocional desencadenada por una pérdida súbita e inesperada. La muerte de una relación es la primera etapa de un proceso donde se reconoce esa muerte, y la relación, ya velada y enterrada, se hace a un lado para dejar espacio a la autocompaciencia. Intelectualmente una persona recién separada puede negar su crisis, pero esta se descubre en todo

cuanto esa persona, el o ella, hace. Repentinamente, los recursos normales no parecen tener efecto. De la noche a la mañana, el mundo se vuelve un aterrador signo de interrogación y la vida cotidiana escapa a todo control. Las decisiones sencillas ya no tienen validez y hasta el hecho de vestirse por la mañana se dificulta y pareciera indigno del esfuerzo.

3.2. Tipos de Divorcio

Rage (1997), menciona que las personas que se separan pasan por una serie de distintos divorcios, siendo ideal pasar por ellos lo mejor posible.

a). Divorcio emocional: el autor menciona que este puede tardar años en darse y en muchas ocasiones nunca se logra. Este ocurre cuando una persona logra romper con el lazo emocional que tiene con la otra persona, ya que cuando dos personas se encuentran y forman una unión romántica ambas tienen necesidades emocionales las cuales son satisfechas por otra persona. En este tipo de divorcio es común experimentar sentimientos de:

- Desconfianza hacia su pareja.
- Un vacío en la relación.
- Dolor por experimentar el rechazo diario de su pareja.
- Temor ante la amenaza de que su pareja lo/a deje.
- Nostalgia por los “buenos tiempos” del pasado.
- Decepción o tristeza por estar atravesando por esta situación.

b). Divorcio legal: en esta etapa la corte se encarga de dividir las propiedades que la pareja haya tenido y define los derechos y las responsabilidades que los padres van a tener sobre los hijos.

c). Divorcio económico: significa que el dinero con el que la casa se mantenía ya no es “nuestro”, ahora cada ex-esposo vive en una casa diferente y no puede contar con el dinero del otro, excepto con lo que la corte ordene que debe ser pagado por pensión alimenticia (“child support” en inglés) o manutención (“alimony”).

d). Divorcio conyugal: es importante que recuerde que usted se está divorciando de su cónyuge, no de sus hijos. Por eso ambos deben centrarse en las necesidades de sus hijos y deben buscar la manera en que esas

necesidades puedan ser satisfechas, aunque en el resto de las cosas usted y su antigua pareja no estén de acuerdo.

e). Divorcio social: La persona decide cuáles de los amigos que tenía en común con su pareja van a seguir siendo sus amigos. Se puede pasar por un período de desorientación y soledad y también puede buscar nuevas amistades.

f). Divorcio psicológico: usted aprende a pensar en “yo” en vez de en “nosotros”. En esta etapa es capaz de pensar otra vez en sus propios gustos, intereses y necesidades; así como en hacer sus propios planes. Ella y el toma responsabilidad sobre sus éxitos y sus fracasos en vez de culpar al otro/a.

3.3. Matrimonio y sus características

Sandoval (1990), menciona que en el matrimonio se llevan historias y se actúa de acuerdo a ellas. Existen parejas que a pesar de su patología no se separan siguen viviendo “hasta que la muerte nos separe”. Lo que las une es su personal patológica, que se complementa una con otra, o bien prefieren el dolor al sufrimiento junto, a la intolerable sensación de la separación que para ellos, significa el abandono total y la muerte.

La separación de los seres que inicialmente se han amado o vivido la ilusión de un amor creyendo encontrar en el otro el objeto infantil tan necesitado, es peor que la muerte física del compañero, porque en esta existe lo inevitable del hecho, la seguridad del no retorno. Alguno de la pareja o ambos pueden experimentar dolor, culpa y desesperación, también puede experimentarse alivio cuando la situación ha sido intolerable, pero entonces aparece el temor al regreso y a la repetición del sufrimiento.

Para que se haya dado el divorcio o separación es necesario que haya existido o exista el matrimonio o la unión, que tiene como característica básica el ser heterosexual (en algunos países) y la única relación colaborativa a largo plazo. El *quid Pro Quo* matrimonial, Don D. Jackson. *Sicopatología y psicoterapia de la pareja*. (Citado en Sandoval 1990), señala varios aspectos importantes del matrimonio:

- *El matrimonio es una relación voluntaria*

Es verdad que en nuestra cultura occidental y, en México sobre todo, el matrimonio se considera casi obligatorio para que dos personas puedan intentar una vida en común.

Por esta característica, la disolución del vínculo matrimonial (el divorcio) se ve socialmente como algo nefasto e inmoral y la pareja resulta afectada en sus sentimientos, particularmente la mujer, que se siente devaluada al ingresar al gremio de las divorciadas.

Su central sentimiento de devaluación se ve acrecentado; además, la pérdida del compañero se traduce en falta de protección y en disminución de sus potencialidades.

- *El matrimonio es una relación exclusiva*

Este es un concepto de la cultura occidental. Sin embargo, en México es frecuente que la mujer tolere los extravíos de su esposo con tal de conservarlo haciéndose la ilusión de la exclusividad.

La infidelidad del hombre es institucional en nuestra cultura, no así la de la mujer; en cambio, esta siempre esta segura de su maternidad y de la posibilidad de perpetuarse, mientras que el hombre no tiene la seguridad de la paternidad ni decantar el orgullo de la descendencia.

El anhelo de exclusividad en nuestro país es un sentimiento prevalente en el hombre; y no excluyente. Parece ser que a la mujer lo que le interesa es el título de esposa porque el de amante le resulta denigrante y sin valor.

Por esta razón muchas mujeres se niegan a legalizar la separación y permanecen unidas al hombre que las ha abandonado.

- *El matrimonio es en términos generales, una relación orientada hacia en logro de metas, con muchas tareas vitales mutuas que deben cumplirse a largo plazo.*

Entre estas tareas están la de procreación, educación y formación de los hijos; aunque en los momentos mas tensos del proceso de divorcio estas tareas pierden importancia ante la posibilidad y el temor de quedarse solo y abandonado. Por eso es que el divorcio nunca se termina, nunca se elabora ni se finiquita. La relación con los objetos tempranos es una marca imborrable hecha fuego.

3.4. La mujer ante el divorcio

Videla (1986), menciona que la mujer para la sociedad es antes que nada: madre. Esto limita sus posibilidades de acción, puesto que los ojos del mundo controlan su conducta y ella siente además que debe responder moralmente ante esos mudos testigos que son sus hijos.

La separación suele colocar tanto al hombre como a la mujer en una etapa que podría denominarse “adolescencia artificial”. Exactamente en esta etapa las mujeres se agrupan, muchas veces se cierran en grupos homogéneos. En esta etapa tanto el hombre como la mujer vuelven a ser como los adolescentes, sin embargo los hombres pueden hacerlo con absoluta libertad, mientras que la mujer vive un proceso mucho mas complicado. De comienzo intenta hacer exactamente lo mismo. Se considera de nuevo disponible y se propone a encontrar una nueva pareja. Pero la sociedad no la juzgará de la misma manera que a un hombre, puesto que ella posee los hijos y no puede bajo ningún punto de vista ser una adolescente promiscua, el castigo mas habitual para la mujer divorciada con hijos es el confinamiento a la sociedad, de donde sucede que no solo la mujer se encontrara en un desamparo legal, por la falta de ley adecuada, sino que además recibirá el desamparo social a través de la censura explicita o subliminal que la confina a estar sola con sus hijos.

A pesar de lo difícil que resulta terminar con una relación de violencia. Rodríguez (2004) académica de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, Menciona que uno de cada 13 matrimonios que viven violencia en la pareja en México termina en divorcio. En el Distrito Federal el promedio es de uno por cada ocho matrimonios.

Hernández (2005)⁴ menciona que el índice de divorcios en el DF se ha incrementado. El principal motivo ha sido la violencia familiar. Solo en el 2004 se registraron 20 mil separaciones, cifra que aumenta según censos realizados anualmente. De acuerdo con el Instituto de la Mujer del Distrito Federal, 50% de la población femenina ha sido víctima de violencia familiar y este es el cuarto lugar de causal de divorcio. Los juzgados de paz reportan mil 192 delitos relacionados.

Las últimas estadísticas publicadas por el INEGI (2004)⁵, revelan que se llevaron acabo 7496 matrimonios en el año del 2003 en el Estado de México, mientras que 584142 se efectuaron en toda la Republica Mexicana. También se realizaron 7311 divorcios en el Estado de México y 64248 divorcios en la Republica Mexicana. Algunas de las causas de divorcio, en el Estado de México son: Corrupción y maltrato a los hijos, Sevicias Amenazas e Injurias y el cometer acto delictivo contra el cónyuge, el total de personas que solicitaron la patria potestad por estas causales fueron en el 2003 127 madres y 7 hombres en el Estado de México.

De acuerdo al diccionario el mundo⁶ "Separación se define como la interrupción de la vida conyugal, por voluntad de las partes, con o sin fallo judicial, sin que quede extinguido el vínculo matrimonial" (p. 25).

Teófilo Abdo Kuri, Juez Sexto Familiar⁷ apunta. Nos llegan entre uno y tres divorcios diarios por cada juzgado, no hay una estadística estable. Aquí llega mucha gente humilde, la gran mayoría que llega es por incumplimiento al pago de alimentos, violencia familiar, que es lo que más casos se dan en muchas parejas del DF.

Como se puede observar el tomar la decisión de divorciarse o separarse no es sencillo, ya que esta decisión, aparte de sus implicaciones sociales, económicas y, para muchos incluso religiosas, es un proceso personal extremadamente doloroso.

Rojas (1995), menciona que en las sociedades Occidentales más del 90% de las personas que se casan, y la gran mayoría consideran el matrimonio como

⁴ INEGI "Estadísticas a Proposito del día Mundial de la poblacion. Datos Nacionales (2004). Obtenido el día 8 de Abril del 2005, desde la pagina www.dif.gob.mx

⁵ INEGI, Encuesta Nacional sobre Violencia Contra las Mujeres 2003, Op.cit.

⁶ Diccionario el mundo. Obtenido el día 8 de Abril del 2005, desde la dirección. www.el-mundo.es

⁷ El Siglo de Torreon 2004. Aumentan divorcios por violencia familiar. Obtenido el día 2 de Abril del 2005. Desde la dirección. www.elsiglodetorreon.com.mx

un paso esencial para lograr el bienestar en la vida, tal creencia da lugar, a la noción de que es preciso soportar a toda costa una relación de pareja aunque esta sea una fuente de frustración, resentimiento e infelicidad.

Por lo general, la decisión de separarse o divorciarse es el resultado de una larga y dolorosa lucha, en la que hay que atravesar un túnel intrincado y tenebroso donde sentimientos intensos de miedo, culpabilidad, rencor o incluso odio, se convierten en parte integrante del día a día.

3.5. Duelo

Alper (2004)⁸, menciona que El duelo es un proceso normal que se pone en marcha frente a la pérdida y que se puede concebir el divorcio como un proceso del duelo, ya que entraña la pérdida del vínculo conyugal. Perder lo que amamos y experimentar dolor por eso es parte de la existencia humana, y pone en tela de juicio nuestro modo de estar en el mundo, generando inseguridad, confusión e incertidumbre sobre como continuar en la pérdida.

3.4.1. Fases del Duelo

Montaña (1996), manifiesta que el duelo debido a la pérdida del amor puede producir emociones negativas, y que este dependerá de los conocimientos, creencias y actitudes de la persona y de su percepción de la situación. La autora describe una serie de fases que ya sea en la muerte de un ser querido, la ruptura de un noviazgo o el divorcio se presentan estas son:

- *Primera fase Negación:* En esta fase se espera un milagro que lo cambie todo y que todo vuelva a la normalidad y al equilibrio aparente que se llevaba, se tiene la tendencia a pensar, “Esto no puede estar pasando”, “No es posible que pase”, o que “Ya regresara”.

La forma de reaccionar en el caso del divorcio, depende de las causas que dieron origen al hecho, así como la personalidad de cada cual y de la forma de ver al mundo.

- *Segunda fase Afrontar:* Cuando se dan cuenta (ya sea el hombre, la mujer o ambos), que el divorcio es mas duro de lo que se imaginaban,

⁸ Alper Silvia (2004). Divorcio un proceso sin respuestas preestablecidas. Obtenido el 16 de Noviembre del 2005. Desde la dirección www.lanacion.com

es común que se den todas las explicaciones posibles con la finalidad para auto-consolarse, es decir buscan diferentes mecanismos de escape tales como el llanto, el encierro, evitar hablar de esa persona, tomar licor, etc. En esta etapa los amigos y familiares juegan un papel importante ya que, por medio del dialogo logran hacer que la persona acepte. Sin embargo algunas personas presentan intentos suicidas, reacciones psicópatas y mecanismos de escape como tomar en exceso licor, tranquilizantes, etc.

- *Tercera fase Ira:* Cuando se pasa de negar a afrontar, no se mantiene la primera fase de negación, esta es sustituida por sentimientos de ira, rabia, envidia y resentimiento. Pero pasadas estas reacciones se suele responder con dolor, culpabilidad, vergüenza, eludiendo a las personas que se quieran acercar o acompañar, incluyendo la simple compañía de sus hijos.

En esta etapa es común que se busque la ayuda profesional, ya que cuando la situación es la que maneja a la persona y no la persona a la situación, se complican las cosas debido a que, si bien es cierto que se siente dolor, se puede llegar a extremos.

- *Cuarta fase Aceptación:* Cuando la persona se ha tomado tiempo y se ha realizado el proceso de las fases anteriores, se llegara a aceptar su realidad y aprenderá a vivir con ella. Ya no se sentirá ira, rabia, tristeza, angustia; se acepta que ahora tendrá que empezar una nueva vida.

Algunas personas aceptan la situación rápidamente, más o menos de tres a cuatro meses, otras demoran un año o dos. Ya que si se toma mas tiempo puede indicar que algo dificulta su superación. Existen personas que pasan toda la vida amargadas y resentidas, ya que no tomarlo el tiempo necesario en su salud mental, este proceso se da cuando, una persona a sufrido violencia, quedando como consecuencia problemas físicos, como es la perdida de algún órgano, o de alguna habilidad

3.6. Defensas frente al dolor de la separación

De acuerdo con Sandoval, Op.cit. cuando ocurre la separación, no por muerte real sino por abandono o divorcio, se establecen varios mecanismos defensivos que ayudan a elaborar, aunque no sea totalmente, la desesperación y el sentimiento de la muerte. Estos sentimientos pueden darse aisladamente o en conjunto, dependiendo de la intensidad o del momento (sorpresivo o esperado) de la ruptura, y son:

- Aumento de la agresión: Esta se presenta desvalorizando al ausente, atribuyéndole defectos o reconociendo aquellos que nunca habían sido notados antes o se habían tomado a la ligera y con una actitud de disculpa, de esta manera se cumplen dos objetivos:
 1. Disminuir el valor de lo perdido y por lo tanto lamentarlo menos.
 2. Aumentar la autoestima.
- Racionalización: Este mecanismo completa y refuerza al anterior. Por ejemplo una mujer puede racionalizar el divorcio de la siguiente manera: “Le estábamos haciendo mucho daño a los niños con el mal ejemplo de nuestras peleas y diferencias”. Esto podría ser cierto pero la verdadera razón nunca tuvo en cuenta el sufrimiento de sus hijos, es decir la aparente observación altruista justificaba la pérdida y disminuía el dolor producido por la misma.
- Indiferencia: Este mecanismo es el que mas cumple una función protectora, ya que las expresiones de “Yo ya estaba preparado”, “Ni me importa”, etc. Pero esto solo demuestra que la conciencia rechaza el dolor.
- Sustitución del objeto: Es muy frecuente que en los casos de separación, alguno de la pareja encuentre repentinamente un sustituto amoroso o bien regresen a su familia de origen, con diferentes pretextos.

3.7. Manipulación frente al divorcio

Se define a la manipulación como: “El ejercicio deliberado de una persona o grupo de influir en las actitudes o conductas de otros, con el objeto de alcanzar algún fin preestablecido” (Zenden citado en Rodríguez, 2004 p. 222)

López (2004)⁹, menciona que el dominio y control sobre los seres se lleva a cabo mediante las técnicas de manipulación, y que es equivalente a manejar. De por sí, únicamente son susceptibles de manejo los objetos. Un bolígrafo se puede utilizar para ciertos fines, pero manipular a una persona como si fueran objetos a fin de dominarlos es rebajarlos a un nivel de envilecimiento. Esta reducción ilegítima de las personas a objetos es la meta del sadismo. Ser sádico no significa ser cruel, implica tratar a una persona de tal manera que se le rebaja de condición.

La persona que manipula es quien quiere vencer sin convencer, seducir para aceptar lo que ofrece sin dar razones. La manipulación responde en general a la voluntad de dominar a persona o personas en algún aspecto de la vida y así dirigir su conducta.

3.8. Los micromachismos como formas de manipulación

Corsi (1995), menciona que los micromachismos, son las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, del orden de lo "micro", al decir Foucault, de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia. Se trata de un amplio abanico de maniobras interpersonales que realizan los varones para intentar: - mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer - reafirmar o recuperar dicho dominio ante una mujer que se "rebela" por "su" lugar en el vínculo - resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes.

A través de ellos se intenta imponer sin consensuar el propio punto de vista o razón. Son efectivos porque los varones tienen, para utilizarlos válidamente, un aliado poderoso: el orden social, que otorga al varón, por serlo, el "monopolio de la razón" y, derivado de ello, un poder moral por el que se crea un contexto inquisitorio en el que la mujer está en principio en falta o como acusada.

Mantener bajo dominio a la mujer permite también mantener controlados diversos sentimientos que la mujer provoca, tales como temor, envidia, agresión o dependencia.

⁹ Lopez Quintas Algonso (2004). La manipulacion del Hombre a traves del Lenguaje. Obtenido el dia 14 de Diciembre del 2005. Desde la direccion www.lenguaje.org.mx

3.8.1. Tipología de los micromachismos

Para evidenciar con mayor precisión Ibíd., describe las prácticas y para ello ha desarrollado una clasificación en tres categorías:

- a) Los micromachismos coercitivos (o directos)
- b) Los encubiertos (de control oculto o indirectos)
- c) Los de crisis

A continuación se expone cada uno de estos:

- Los micromachismos coercitivos (o directos)

En los coercitivos, el varón usa la fuerza moral, psíquica, económica o de la propia personalidad, para intentar doblegar y hacer sentir a la mujer sin la razón de su parte. Se ejerce su acción porque provocan un acrecentado sentimiento de derrota posterior al comprobar la pérdida, ineficacia o falta de fuerza, incapacidad para defender las propias decisiones o razones. Todo ello suele promover inhibición, desconfianza en sí misma y disminución autoestima, lo que genera más desbalance de poder. Entre estas se encuentran las siguientes:

- ♣ Intimidación.

Es una maniobra atemorizante que se ejerce cuando ya se tiene fama (real o fantaseada) de abusivo o agresivo. Se dan indicios de que si no se obedece, "algo" podrá pasar. Implica un arte en el que la mirada, el tono de voz, la postura y cualquier otro indicador verbal o gestual pueden servir para atemorizar. Para hacerla creíble, es necesario, cada tanto, ejercer alguna muestra de poder abusivo físico, sexual o económico, para recordarle a la mujer qué le puede pasar si no se somete.

- ♣ Toma repentina del mando.

Ejercicio de más o menos sorpresiva anulación o no tenida en cuenta de las decisiones de la mujer, basada en la creencia del varón de que él es el único que toma decisiones. Ejemplos de esta maniobra son: tomar decisiones sin consultar, ocupar espacios comunes, opinar sin que se lo pidan, monopolizar, etcétera.

- ♣ Insistencia abusiva.

Conocida como "ganar por cansancio" consiste tener lo que se quiere por agotamiento de la mujer en mantener su propia opinión, que al final acepta lo impuesto a cambio de un poco de paz.

- ♣ Control del dinero.

Gran cantidad de maniobras son utilizadas por el varón para monopolizar el uso o las decisiones sobre el dinero, limitando el acceso de la mujer a él o dando por descontado que el hombre tiene más derecho a ello.

- Los encubiertos (de control oculto o indirectos)

En los micromachismo encubiertos el varón oculta (y a veces se oculta) su objetivo de dominio. Algunas de estas maniobras son tan sutiles que pasan especialmente desapercibidas, razón por la que son más efectivas que las anteriores. Impiden el pensamiento y la acción eficaz de la mujer, llevándola a hacer lo que no quiere y conduciéndola en la dirección elegida por el varón. Aprovechan su dependencia afectiva y su pensamiento "confiado". Provocan en ella sentimientos de desvalimiento, emociones acompañadas de confusión, zozobra, culpa, dudas de sí, impotencia, que favorecen el descenso de la autoestima y la autocrédibilidad. Por no ser evidentes, no se perciben en el momento, pero se sienten sus efectos, por lo que conducen habitualmente a una reacción retardada (y "exagerada", dicen los varones) por parte de la mujer, como mal humor, frialdad o estallidos de rabia "sin motivo". Ejemplos de estos tipos de micromachismos son:

- ♣ Maniobras de explotación emocional.

Se aprovechan de la dependencia afectiva de la mujer y su necesidad de aprobación para promover en ella dudas sobre sí misma, sentimientos negativos y, por lo tanto, más dependencia. Se usan para ello dobles mensajes, insinuaciones, acusaciones veladas, etcétera. De entre su amplia variedad podemos destacar: o culpar a la mujer de cualquier disfunción familiar (con la consiguiente inocencia del varón) o Requerimientos abusivos solapados: son tipos de pedidos "mudos" que apelan a aspectos del rol femenino tradicional. Ejemplos comunes de estos requerimientos son los comportamientos de "aniñamiento tiránico" que utilizan los varones cuando enferman, así como la exigencia (generalmente no verbal) de ocuparse de la familia de él, sus amigos y los animales que usualmente él promueve que los hijos tengan en casa.

- ♣ Culpabilización del placer.

Que la mujer sienta con otras personas o situaciones donde él no esté: asentada en la creencia de que la mujer sólo puede disfrutar con su compañero afectivo y por, él.

- ♣ Elección forzosa

Maniobras del tipo de "Si no haces esto por mí es que no me quieres".

- Los de crisis

En cuanto a los micromachismos de crisis, suelen utilizarse en momentos de desequilibrio en el estable desbalance de poder en las relaciones, tales como aumento del poder personal de la mujer por cambios en su vida o pérdida del poder del varón por razones físicas o laborales. Estos pueden ser:

- ♣ Seudoapoyo.

Apoyos que se enuncian sin ir acompañados de acciones cooperativas, realizados con mujeres que acrecientan su ingreso al espacio público. Se evita con ello la oposición frontal, y no se ayuda a la mujer a repartir su carga doméstica y tener más tiempo.

- ♣ Hacer méritos.

Maniobras consistentes en hacer regalos, prometer ser un buen hombre, ponerse seductor y atento, hacer cambios superficiales, sobre todo frente a amenazas de separación. Se realizan modificaciones puntuales que implican ceder posiciones provisoriamente por conveniencia, sin cuestionarse la creencia errónea de la "naturalidad" de la tenencia de dicha posición.

- ♣ Dar lástima.

Comportamientos autolesivos tales como accidentes, aumento de adicciones, enfermedades, amenazas de suicidio, que apelan a la predisposición femenina al cuidado y le inducen a pensar que sin ella él podría terminar muy mal. El varón exhibe aquí, manipulativamente, su invalidez para el autocuidado.

3.9. Manipulación en los hijos

Cuando un matrimonio se rompe, sin que una de las partes lo desee, cada uno de los miembros puede llegar a sacar lo peor de sí mismo hasta el punto de manipular a los hijos en contra del otro, recurriendo a argumentos hirientes para el niño.

Ferreira, Op.cit. sostiene que a través de sus hijos el hombre ayuda a mantener la relación de violencia, usándolos para controlar a la madre ya que los interroga sobre lo que pasa cuando él no esta, y si intenta dejarlo la acusa con los hijos de que “Es ella quien quiere separarse”, “Ella no quiere que la familia este junta y no se interesa por mi ni por ustedes”. Y la repetición constante de dichas acusaciones a los niños, ocasionan que piensen que es la madre quien se porta mal y cuando ella piensa dejar su relación, sus hijos le repiten los cargos paternos para hacerla sentir culpable y evitar que se separe.

Linares (2002), menciona que los padres sobre todo cuando son violentos, manipulan a sus hijos, enviándoles mensajes requiriendo su colaboración, es decir solicitándoles su alianza, “Vente de mi parte, yo te ofrezco mas”. Muchas veces los niños que reciben este tipo de mensajes pueden llegar a sentirse sometidos a intensos conflictos que movilizan sus lealtades y sus temores a sufrir pérdidas importantes.

De acuerdo con Ferreira, Op.cit. un rasgo notorio que caracteriza el perfil de los hombres violentos es la actitud que desarrolla respecto de los hijos. Algunos de estos hombres consiguen preservarlos, dejándolos a parte, sin usarlos como vehículos de castigo y venganza contra su esposa. Aunque no hayan logrado una paternidad madura. Pero los hombres violentos por lo general transforman a los hijos en un botín de guerra y/o instrumentos de ataque a su esposa por eso, donde hay una mujer maltratada es casi seguro que hay hijos manipulados por el padre. Una tarea en la que el hombre violento invierte sus esfuerzos es la de captar a su hijos para volcarlos a su favor, para ella se vale de todo su poder y de las necesidades infantiles de contar con el apoyo y afecto paternal. Con tal de aliarlos a sus intenciones, usa toda una gama de estrategias que van desde las amenazas o el amedrentamiento liso y llano, hasta el soborno o la seducción materiales y/o afectivas.

Podevyn (2001)¹⁰, menciona que el Síndrome de Alineación Parental (SAP), es un proceso que consiste en manipular un hijo para que odie a uno de sus padres sin que tenga justificación. Cuando el síndrome es presente, el hijo da su propia contribución en la campaña de denigración del padre alienado. El progenitor manipulador es a menudo una persona sobre-protectora. Puede ser

¹⁰ Podevyn (2001). Síndrome de alienación Parental (SAP). Obtenido el 16 de Noviembre del 2005. Desde la dirección [www.mailto.paul.mx](mailto:paul.mx)

cegado por su rabia o puede animarse por un espíritu de venganza, provocado por celos o por la cólera. Se ve como víctima, tratado injustamente y cruelmente por el otro progenitor, del cual se quiere vengar haciéndole creer a los hijos que el otro tiene toda la culpa. Se lleva al hijo a odiar y a rechazar a un padre o madre que le quiere y al cual necesita. Cuando el que manipula es el padre, es usual que el niño empiece a rechazar a la madre culpándola de todo, este a su vez como símbolo de enojo no la obedece, no acepta pasar tiempo con ella e incluso puede llegar a bajar su rendimiento académico.

Idem. menciona que también trae consecuencias hacia el niño como, el que su modelo a seguir sea un progenitor patológico, mal adaptado y teniendo un disfuncionamiento.

Muchos de esos niños desarrollan trastornos psiquiátricos serios, ya que la inestabilidad emocional puede engendrar problemas psiquiátricos durante toda la vida el síndrome de alienación parental puede inducir en los hijos víctimas una depresión crónica, una incapacidad de funcionar en un ambiente psicosocial normal, trastornos de identidad y de imagen, desesperación, un sentimiento incontrolable de culpabilidad, un sentimiento de aislamiento, comportamientos de hostilidad, falta de organización, personalidad esquizofrénica y a veces el suicidio. Estudios han mostrado que, en cuanto sean adultas las víctimas de tal alienación, tienen inclinación al alcohol y a las drogas.

Poussin y Martin-Lebrun (1999), hablan sobre los *niños señoelos*, este es el hijo que uno de los progenitores reclama, no por que el sea así, sino por lo que permite obtener. El objetivo del padre se cifra en lograr en que regrese su ex cónyuge y en utilizar su derecho de visita solo para encontrarse con ella e intentar convencerla de reprender su vida en común. En este caso se da un verdadero acoso, a la par de la forma en que el hijo es objeto de dramatizaciones en exceso teatrales. Por lo general, el padre tiene necesidad de un público compasivo como puede ser su hijo(os).

Este tipo de padres ofrece un aspecto de que ha sido lastimado profundamente, dispuesto a concederle todo y al borde del suicidio, atrae así las simpatías y suscita en su interlocutor especialmente en su hijo(os), el deseo de ayudarlo y consolarlo. Es común que durante las visitas, siempre pide algo a la madre y se enfrasca en discusiones interminables acerca de su buena

disposición para cambiar, entre tanto, el niño escucha todo, siendo solo un peón sobre el tablero. Es común que este tipo de padres padecen de personalidad madura, son afectivamente dependientes e incapaces de establecer una relación genuina.

Con lo antes mencionado se observa que la violencia no se termina con el divorcio, y muchas veces sigue a través de la manipulación que ejercen sus exparejas, a continuación se tratara a fondo sobre la culpa que se genera en las mujeres por la separación con sus parejas.

CAPITULO 4. SENTIMIENTO DE CULPA

4.1. Antecedentes

4.1.1. Castigo

En la época antigua a las personas que infligían eran castigadas físicamente y además eran exhibidas públicamente, el castigo poco a poco ha dejado de ser un teatro público, y todo lo que podía llevar consigo de espectáculo se encontró que afectaba negativamente.

Focault (1983) dice que el castigo tendió a convertirse en la parte más oculta del proceso penal, lo cual lleva consigo varias consecuencias: la que abandona el dominio de la percepción casi cotidiana, para entrar en el de la conciencia abstracta: se pide su eficacia a su fatalidad, no ha su intensidad invisible; es la certidumbre de ser castigado, y no ya el teatro abominable, lo que se debe apartar del crimen, la mecánica ejemplar del castigo cambia sus engranajes. A partir de este momento, el escándalo y la luz se repartirán de modo distinto; es la propia condena la que se supone que marca al delincuente con el signo negativo y unívoco, publicidad, por lo tanto, de los debates y de la sentencia; pero la ejecución misma es como una vergüenza suplementaria que a la justicia le avergüenza imponer al condenado; mantienes, pues, a distancia, tendiendo siempre confiarla a otros, y bajo secreto.

El sufrimiento físico, el dolor del cuerpo mismo, no son ya los elementos constitutivos de la pena. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos y si le es preciso todavía a la justicia manipular y llegar al cuerpo de los justiciables, será de

disposición para cambiar, entre tanto, el niño escucha todo, siendo solo un peón sobre el tablero. Es común que este tipo de padres padecen de personalidad madura, son afectivamente dependientes e incapaces de establecer una relación genuina.

Con lo antes mencionado se observa que la violencia no se termina con el divorcio, y muchas veces sigue a través de la manipulación que ejercen sus exparejas, a continuación se tratara a fondo sobre la culpa que se genera en las mujeres por la separación con sus parejas.

CAPITULO 4. SENTIMIENTO DE CULPA

4.1. Antecedentes

4.1.1. Castigo

En la época antigua a las personas que infligían eran castigadas físicamente y además eran exhibidas públicamente, el castigo poco a poco ha dejado de ser un teatro público, y todo lo que podía llevar consigo de espectáculo se encontró que afectaba negativamente.

Focault (1983) dice que el castigo tendió a convertirse en la parte más oculta del proceso penal, lo cual lleva consigo varias consecuencias: la que abandona el dominio de la percepción casi cotidiana, para entrar en el de la conciencia abstracta: se pide su eficacia a su fatalidad, no ha su intensidad invisible; es la certidumbre de ser castigado, y no ya el teatro abominable, lo que se debe apartar del crimen, la mecánica ejemplar del castigo cambia sus engranajes. A partir de este momento, el escándalo y la luz se repartirán de modo distinto; es la propia condena la que se supone que marca al delincuente con el signo negativo y unívoco, publicidad, por lo tanto, de los debates y de la sentencia; pero la ejecución misma es como una vergüenza suplementaria que a la justicia le avergüenza imponer al condenado; mantienes, pues, a distancia, tendiendo siempre confiarla a otros, y bajo secreto.

El sufrimiento físico, el dolor del cuerpo mismo, no son ya los elementos constitutivos de la pena. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos y si le es preciso todavía a la justicia manipular y llegar al cuerpo de los justiciables, será de

lejos, limpiamente, según unas reglas austeras, y teniendo a un objetivo más elevado.

4.2 Definición de Culpa

Álvarez (1996) define:

La culpa es decir, el sentimiento que nace del hecho de haber incumplido un deber, o lo que es lo mismo, de haber lesionado un legítimo interés ajeno. (Pág. 9)

Carmona y Espinosa, definen a la culpa como:

El sentimiento que responsabiliza a las personas de hechos que le son adversos a ellos o a los otros. En el caso de las víctimas de violencia, la culpa mantiene a una persona amarrada al mito de que ella es quien lo provoca. La culpa alimenta la creencia de que la mujer puede evitar el abuso solo con cambiar sus actitudes. (p. 85)

4.3. Tipos de la Culpabilidad

- Barra (2000)¹¹ La culpa impuesta

Esta culpa es la reacción emocional que lleva consigo desde sus memorias infantiles. Estos productos de culpa son numerosos y si funcionan en el caso de los niños, la gente mayor sigue cargando con ellos en su edad adulta. Algunos de estos residuos implican amonestaciones como las siguientes:

“Papá no te va a querer si haces eso otra vez”

“deberías sentirte avergonzada por lo que has hecho”

A la persona adulta las implicaciones subyacentes en este tipo de frases pueden seguir con vigencia cuando desagradadas a su jefe o a otras personas que sirven como imágenes maternas o paternas. Estas reacciones de culpa se producen porque en la infancia el niño aprende a ser manipulado por los adultos y estas mismas reacciones pueden seguir funcionando en el hombre que ha dejado de ser niño para convertirse en adulto.

- Culpa auto impuesta

Aquí el individuo se siente inmovilizado por cosas que ha hecho recientemente y es impuesta por si mismo cuando se infringe una norma adulta o código moral adulto.

¹¹ Barra J. La culpa Obtenida el día 25 noviembre del 2005 encontrada desde la dirección: sitió-de-exito.com/articulos/150_200/173.htm.

Entre las culpas auto impuestas están el haber reñido con alguien y luego detestarse por haberlo hecho.

Puedes seguir lamentándote hasta el fin de tus días, pensando en lo malo que has sido, y lo culpable que te sientes, y ni la más pequeña tajada de culpa podrá hacer algo para rectificar ese comportamiento. Tu culpabilidad es una tentativa de cambiar la historia, de desear que las cosas no fueran como son. Pero la historia es así y no puedes hacer nada al respecto.

- Culpas relacionadas

La culpa relacionada con alguna enfermedad de los padres.

La enfermedad de uno de los padres es un super - fabricante de culpas: " me has hecho subir la presión", alusiones a que " me estas Matando" o "provocando un ataque al corazón" son muy eficientes a la vez que te culpabilizan de todas las dolencias típicas de la vejez. Y si eres vulnerable puedes llegar a sentirte culpable de la muerte de uno de tus padres.

- La culpa relacionada a la amante o cónyuge.

La culpabilidad por el "si tú me quisieras" es una de las maneras eficaces de manipular a un amante. Esta técnica es particularmente útil cuando uno quiere castigar a su pareja por algo que ha hecho. Es como si el amor dependiera de un tipo de comportamiento determinado. Cada vez que alguien no esta a la altura de lo que se espera de él se puede usar la culpa para hacerlo volver al redil. Tiene que sentirse culpable de no amar al otro.

4.4. La génesis de la culpa y su función.

Castillo (1973) menciona que la génesis de la culpa no es otra cosa sino un aspecto parcial de la génesis del proceso de socialización, plantea que lo primario es la dependencia, es decir la necesidad del otro que incluso en orden del meramente biológico se traduce hasta el hecho de que seamos creados no por nosotros mismos sino por los demás.

En el momento de la inmersión de un nuevo ser en el mundo, ese mundo el de los otros. El individuo aparece así como la síntesis resultante de esos otros que

la crearon, al contrario de lo que piensa Freud, lo que en todo momento y en el curso de la vida ha de procurar ese individuo es saltar desde la dependencia originaria a la independencia creadora de su singularidad. Los niños (as) se expresan en forma de necesidad del otro para sí, los menores no tienen conciencia de esa dependencia como necesidad, en medida que esa necesidad no se hace conciente, desarrollar su individualidad de la forma más genuina, cual es al egoísmo. De esta forma aprende a explorar la necesidad que su madre tienen de él, hasta el punto de que el << no puede darle nada>>, que caracteriza a las primeras semanas.

Precisamente lo que se caracteriza el proceso de socialización es la aceptación, por parte de la persona, del llamado << principio de realidad>>, que no es otra cosa que la conciencia de la necesidad de contar con la realidad los otros como ahí dada y como ente para mí necesario.

Este principio de realidad puede expresar así: hasta ahora no sabía de la necesidad de esos otros y podía vivir como si pudiera, prescindir de ellos; a partir de ahora, en la medida en que soy conciente de esa necesidad, he de adecuarme a esos otros, para así seguir dando satisfacción a la necesidad que de ellos siento.

En el lenguaje psicoanalítico se dice que la persona se constituye en mayor complejidad, es decir, en nuevos sistemas dentro de su organización como tal persona, a medida que ese principio de realidad. Y en efecto, puede hablarse de que el yo, como tal, como conciencia de la realidad, solo aparece cuando resulta, solo aparece cuando resulta de la necesidad de adecuarse a la realidad. El yo debe adaptarse es solo posible bajo la amenaza de la pérdida de la relación con otros.

El conjunto de los temores y angustias que incapacitan para hacer lo indebido, representado en el valor negativo que los demás confieren a diferentes acciones y objetos de la realidad, compone el superyó. El superyó es, pues, la internalización de tales temores y angustias infantiles en forma de principio moral. Los valores conferidos a los objetos son, pues, adquisiciones y, como tales, relativaciones del hecho de que los valores han de conferirse, cualquiera sea el contenido que se les preste.

La transgresión de la culpa es la introyección del valor negativo que esta transgresión posee a través de la inducción que sea provocado por los otros sobre la persona en las etapas primeras de su desarrollo.

Para que la conciencia de la culpa tenga lugar, hace falta esta serie de inducciones que simultáneamente operen sobre el sujeto: a) que toda acción tiene un valor positivo o negativo; b) que el simple estar en la realidad es un hacer, de manera que el aparente no hacer – la omisión- es también un valor positivo o negativo; c) que la acción tienen valor , que se revela de los efectos que ella produce; d) que tal revelación de los efectos sobre la realidad – sobre los otros- se hace aun más plena por la reversión, sobre el sujeto de la acción, de los efectos que esos otros con posterioridad verifican sobre él.

La simple acción que transgrede un principio estimado como rector depara culpa, aun cuando todavía no se tenga ocasión de comprobar en uno mismo los efectos externos de ella. Esto último constituye la mayor elaboración subjetiva del valor inducido, y compone en realidad la llamada conciencia moral. En la conciencia moral nuestros actos parecen decidirse por su bondad o maldad en sí mismo, al margen de las consecuencias que su comisión provoque, cuando en realidad se hacen o se dejan de hacer por la posibilidad, buena o mala, que contienen frente a los otros ante los cuales se actúa.

En la etapa oral la madre es el medio de su estructura determinada, su necesidad de dependencia esta es de oralidad, es decir de nutrición en sentido amplio es de protección en cualquier otro sentido.

La satisfacción de tales necesidades es la que dispone al niño en situaciones de solicitar otras, al compás de su propia evolución. Su medio ya es la madre y el padre.

La etapa coactiva esta caracterizada por la conversión de la dependencia oral en otro tipo de dependencia, que ya ha de obtenerse por la sumisión. Lo que se controla no es solo lo que hace, sino el modo como se hace, en un apalabra se le induce la normatividad. En toda caso el niño es aceptado por los padres – porque obedece- es gracias a él; si es rechazado – por que desobedece- es por culpa de él. Lo bueno y lo malo no estarán tanto en lo que se hace, o no solo en lo que ha hecho, si no en la intención con que se hizo.

El niño aprende a dotar a somero pesar de un poder en cierto sentido mágico, por que el pensar es, papá él como un hacer, y está dotado de igual responsabilidad que el hacer mismo. Ya no es malo o bueno porque se hace, sino incluso por que se piensa, en la medida en que el pensamiento es adivinado, resulta traslúcido para esos otros que están con él.

La forma de educación entendida ésta de manera amplia .esta condicionada muy directamente a la clase social y status que se aspira a perpetuar. La culpa en tanto experiencia inherente a la transgresión del valor estimado como positivo, es una particularidad del campo que la educación tiene acotado.

La ética y los juicios éticos son resultado de nuestra situación y están condicionados por ella, del mismo modo que cualquier otro sector de la ideología. Inducir a alguien que tal acción es buena o mala por que sí, sin que este inspirada en que lo bueno y lo malo deban derivarse de los efectos de su acción, con lleva a esta forma de dogmatismo que es la automatización de la persona.

La inducción de valores no se hace perceptualmente tan solo: a) así se hace una igual aquel a quien se admira y/o teme y/o ama; y, b) por que la identificación me hace ser de aquel a quien admiro y/o temo y/o amo. La transgresión de un valor, lleva consigo la pérdida de la identificación con aquel o aquellos como tales objetos, de mi realidad.

Función de la culpa

La culpa existe siempre que la violación de un principio es vivida como rectora por la persona que la lleva a cabo. La culpa existe no dentro de la persona sino fuera de ella, con referencia del dador de la sentida culpa misma. La acción, pues, sugiere la respuesta de esos otros, como estímulo que la precede. Nuestra acción se dirige ala realidad y provoca, pues, en ella alguna, índole de cambio. La adecuación de la realidad y de las relaciones del sujeto con la realidad si no existe, o, mejor dicho, si es falsa de alguna manera el sujeto adquiere conciencia de su inadecuación, porque su acción no ha sido el estímulo apropiado para esa realidad y para promover el cambio requerido. La realidad pues, no solo constituye el material de que se nutre el campo de acción del sujeto en un primer momento, sino su campo permanente, ulterior a la acción que sobre ella misma ejerce.

El sentido que el pesar de la culpa posee, tras la acción culpable sobrevienen el pesar por la pérdida mayor o menor que acontece en la integración del sujeto de la acción dentro de la comunidad se mantiene siempre y cuando los valores en ella vigentes se conserven por los miembros constituyentes de la misma. Lo que más se estima, pues, más que el valor que uno mismo confiere a determinada cosa, es la identidad con los otros. Los otros, el estar –con –los-otros, no es, por supuesto, algo baladí. Lo que se teme es la pérdida de seguridad que los otros confieren por el hecho de su poder frente al mío.

El sujeto culpable sabe que los demás lo son también pero de otras cosas que son de menor importancia, y también de cosas distintas a las mías. Es preciso, pues para sentirse culpable, que los demás – los otros- sean inocentes, cuando menos de la culpa de que me reprocho y se me reprocha. El sujeto siente la necesidad de no ser culpable y de no aparecer culpable. De aquí la aparición de la conciencia de la realidad ante la acción que ha de verificar.

Es claro que para poder dejar de ser culpable el sujeto ha de ser consciente ante todo del objeto de que se culpa, es decir, de la responsabilidad que a él atañe en la comisión del acto. Dejar de ser culpable se da la ignorancia del objeto de la culpa.

La función de la culpa sigue en estos casos cumpliéndose, en orden a la búsqueda de la reparación, y a la incitación mediante el pesar, a que esa reparación se consiga. El mecanismo de defensa más obvio frente a la propia culpa es olvidarse de aquella de que se culpa. Las más de veces, la elusión del objeto de la culpa se hace mediante otras formas de defensa del yo, que se denomina racionalización en psicología dinámica en la racionalización el sujeto elabora un sistema de aparentes razones, mediante las cuales se explica a sí mismo la determinación del acto, antes visto por el como culpable, como responsable, de manera que ahora aparece, gracias a ella, ante sí mismo, desresponsabilizado.

Pero lo importante de tales casos, en los que los mecanismos de defensa aparecen es el hecho mismo de que ellos obligan, para subsistir, a la disociación del sujeto: por una parte, el sujeto es, efectivamente, sujeto culpable y ha de vivir en función de la culpa y sus efectos. Por otra, ha de vivir con todo aquello que nada tienen que ver con la culpa, y actuar esforzándose

en que los efectos de la culpa no se interfieran con el resto de sus actividades. La disociación podría formularse brevemente del modo siguiente, siendo culpable, si ha de soslayar la culpa de modo tal que se viva como si no lo fuera. Esto es el resultado de la ilusión de la conciencia de la culpa y del encaramiento con ella, exigitivo para la auténtica reparación y subsiguiente recuperación del equilibrio. Es expresión de la ambivalencia que ante el pecado tan agudamente denunciara kierkegaard: se odia al pecado y, al propio tiempo, se teme al arrepentimiento, por lo que éste supone de enfrentamiento con la exacta responsabilidad que en aquél existe.

La culpa no solo se siente sino se expresa. Se expresa mediante determinados gestos mediante la contrición y el estado de ánimo contrito en una palabra.

En este trabajo, he afirmado que la tristeza se expresa a los otros para sí suscitar la compasión de los otros, con la expresión de mi pena procuro es la solicitud de ayuda de esos otros. Pero lo que verdaderamente le urge no es tanto que se le consuele cuando que se le perdone. El arrepentimiento se expresa sobre todo ante aquellos que pueden imponernos, y quizá nos imponen, el castigo que merecemos por la acción efectuada.

Entre los efectos de la acción culpable está incluida entonces la pérdida del objeto que la culpa llevado consigo. Y entonces, como digo, no basta expresar arrepentimiento. Hay además pena, tristeza por la pérdida irreparable del objeto (amor. Fama, dinero, etc.)

El sentimiento de culpa, en un primer momento implica angustia y dolor por la pérdida del amor, luego el dolor se mantiene como amenaza por que el deseo de la castración materna es reprimido, y queda la angustia frente al temor de la pérdida del amor. La culpa sustituye el temor a no ser amado por los padres, es una consecuencia inexorable de las alternativas de los destinos pulsionales que complejizan el aparato psíquico.

Secuencialmente la culpa se va construyendo por: un deseo hostil, luego un deseo libidinal, nostalgia por un estado anterior imaginario, registro de la ausencia de lo anhelado, acusación al Yo nostálgico y responsable del deseo hostil, desarrollo del afecto culpa.

4.5. La moral y el sentimiento de culpa

Pobeda (1998)¹² El sentimiento de culpa tiene que ver, evidentemente, con la moralidad; la moral es, a su vez, inseparable de la conciencia. La cuestión que estas relaciones plantea remite a la manera de concebir la conciencia. El sentimiento de culpa tiene que ver, evidentemente, con la moralidad; la moral es, a su vez, inseparable de la conciencia. La cuestión que estas relaciones plantea remite a la manera de concebir la conciencia.

Los términos «conciencia», «consciente», han sufrido cierta impregnación psicológica, para reincorporarse al lenguaje ordinario como si se tratase de tecnicismos de imprescindible uso (como «teléfono», «autopista», etc.). Ambos términos y sus voces derivadas se prestan a interpretaciones muy diversas.

La conciencia opera, pues, en última instancia como juez del sujeto agente. El juicio de culpabilidad se forma en un ser normal cuando la voluntad produce un acto que la conciencia registra como contrario al orden, en tanto disposición racional de los elementos de un proceso revelador de la verdad un fin último del entendimiento y del bien como objeto de la voluntad.

Pero la naturaleza humana en su radical condición psicológica entiende y siente a la vez. Ser persona dice relación, y la conciencia de lo real contiene, junto al juicio de la realidad o de uno mismo, cierta cualidad que convierte la relación en experiencia íntima o vivencia. Dicha cualidad se formaliza en los sentimientos. Normalmente la conciencia de lo real implica un sentimiento correlativo; es decir, un modo de sentirla o sentirnos afectados, proporcionado a su estimación: la verdad y lo bueno nos alegran, la mentira y el mal nos entristecen.

La culpabilidad es, a la vez, conocimiento y sentimiento. Y tan anormal sería saberse y no sentirse culpable como sentirse y, sin embargo, no serlo. Paradójicamente la patología de la conciencia plantea menos problemas que la de los sentimientos. Un trastorno de conciencia supone, por definición, una anomalía del juicio de lo real. Independientemente de la causa, cualquier observador advierte, sin más, el fallo instrumental del supuesto físico.

¹²José Pobeda (1998) La moral y el sentimiento de culpa, obtenida el día 22 de febrero 2006, desde la dirección de: [Http://www.edufam.com/doc5.asp?id](http://www.edufam.com/doc5.asp?id).

La afectividad es más compleja. Ni los estados de ánimo ni los sentimientos son verificables de modo experimental, ni pueden ser aislados de manera objetiva en condiciones de salud a la manera de las sensaciones, la memoria o la inteligencia. Su primera característica es la subjetividad. Los sentimientos pueden definirse como estados del yo. El sujeto se identifica pasivamente con lo sentido: se está alegre, triste, deprimido, o simplemente bien o mal, por esto o aquello, o sin más. Semejante pasividad resulta evidente de ordinario. La dificultad no sólo comienza con la patología, sino que es inherente a ella. Cualquier sentimiento de incomodidad sensibiliza la conciencia moral: se difuminan las lindes del sentir y del querer. El juicio peyorativo y del remordimiento aparece tras hechos irrelevantes, en forma desproporcionada, o, incluso sin referencia alguna.

4.6. Teorías del desarrollo de la moral

Piaget (1974), Kohlberg (1992) y Selman (1980), son los teóricos que más han estudiado el tema del desarrollo del razonamiento moral, sin embargo los más influyentes son los dos primeros. A partir de las críticas que se le hicieron a Kohlberg por su concepción del desarrollo moral en mujeres, es que surge el autor, Gilligan (1982), y hace un gran aporte al desarrollo de la conciencia moral, con sus estudios sobre las diferencias que existían en este ámbito entre hombres y mujeres.

4.6.1.- Jean Piaget

El razonamiento moral se desarrolla en dos etapas que coinciden con la etapa preoperacional y de operaciones concretas del desarrollo cognoscitivo. Su objetivo no es estudiar qué es la moralidad, sino cómo se desarrolla. No le interesa los juicios morales que emite el sujeto, sino que cómo es que éstos se originan. Para dicho estudio usa el método de la observación, y ve cual es la actitud de los niños frente a los otros, cómo practica las reglas, y cuál es la conciencia que tiene de ellas.

Se dio cuenta que existe una gran diferencia entre lo que uno ve hacer al niño en la práctica, y lo que hay en su conciencia. Concluye que para el desarrollo moral lo fundamental es la acción cotidiana con los otros. Este desarrollo moral se va dando gracias a que el niño va experimentando la vida con los demás.

- Primera etapa “Moralidad de la prohibición”, también se le llama “Moralidad Heterónoma” o de cohibición.

En esta etapa los niños tienen una idea estricta sobre los conceptos morales. El niño es egocéntrico por lo que sólo puede tener una forma de ver un asunto moral. El niño cree que las reglas no pueden ser cambiadas, la conducta es correcta o incorrecta, y cualquier ofensa merece un castigo severo, a menos que él sea el ofensor. La obediencia es absoluta, y las cosas se siguen al pie de la letra, no hay excepción a la regla. El respeto es vivido unilateralmente, hacia un lado, el más chico respeta al más grande, el con menos poder, al con más poder. Esta etapa coincide con la etapa preoperacional.

- Segunda etapa “Moralidad de cooperación”, también se la llama “Moralidad autónoma”.

Se caracteriza por la flexibilidad moral, el niño piensa menos egocéntricamente. Se contemplan las intenciones detrás de las acciones. Las reglas son transformadas de acuerdo a las necesidades, y la obediencia se da en el consenso. Aquí el respeto es mutuo, hay un sentimiento de cooperación con el otro. Faltarle el respeto al otro es faltármelo a mí también.

Ahora el niño entra en contacto con distintos puntos de vista, muchos de los cuales se contradicen con lo aprendido. Concluye que no existe un patrón de moral absoluto o inmodificable, sino que la gente puede formular sus propios códigos de correcto o incorrecto. Se puede tener en cuenta la intención que existe detrás de la conducta y aplicar el castigo de manera asertiva, es decir hay relación entre el delito y el castigo, se toman en cuenta las circunstancias. El niño ya está en vías de formular su propio código moral. Coincide con la etapa de operaciones concretas. Los juicios morales inmaduros se centran solamente en el grado de la falta, los juicios más maduros consideran la intención, p/ej frente a la siguiente situación: “Hay dos niños, uno está en el escritorio de su padre y se da cuenta que la lapicera de éste le falta tinta e intenta llenársela. Al hacerlo se le da vuelta todo el frasco sobre la mesa. El otro niño también está frente al escritorio de su padre, ve el frasco de tinta y se pone a jugar con él, manchando finalmente la mesa, pero menos que el primero “.

Aquí se le pide a un niño de determine cual de los dos es más culpable, y el niño responde que aquél que se le dio vuelta todo el frasco de tinta sobre el escritorio.

4.6.2. Teoría de A. P. Selman

Según este autor, el desarrollo moral está ligado al desempeño de un papel (asumir el punto de vista de otra persona). Selman define la moralidad como la capacidad para considerar el bienestar de otras personas. Es un concepto mas relacional de la moralidad, para él la moralidad es la "ética de las relaciones", p/ej un niño de 5 años, entiende la relación con su amigo igual que uno de 7 años. Estudia como se sitúa el niño frente al otro, la perspectiva que tiene. Selman se preocupa de describir como ve el niño las relaciones a través del tiempo.

Por lo tanto, un aumento en la capacidad para imaginar cómo piensa y siente otra persona, se relacionaría con la capacidad para formular juicios morales. La teoría de Selman está fuertemente influida por Piaget.

Para explicar el desarrollo del juicio moral, describe 5 etapas, que dicen relación al momento de estructuración en que se encuentra el niño.

Etapa "0" aproximadamente de 4 a 6 años. Aquí el niño es egocéntrico, piensa que su punto de vista es el único posible, y juzga de acuerdo a esta creencia. No hay una diferencia sustancial entre el y el otro, p/ej si yo tengo frío, el otro también tiene, no entienden que existe una subjetividad propia y otra ajena. Por eso, si una niña le ha prometido a su mamá no subirse al árbol, y ve a un gato arriba de éste, no verá ningún problema en subirse porque a ella le gustan los gatos y quiere salvarlo.

El otro es una prolongación de ella

Etapa "1" aproximadamente de 6 a 8 años. Aquí los niños se dan cuenta que los otros pueden interpretar una situación de manera diferente. Siguiendo el ejemplo anterior, si el Papá sabe que se subió al árbol se enojará, pero si sabe porqué lo hizo, se alegrará.

Aquí el niño ya se da cuenta de la importancia de la intención, y que el punto de vista del Papá puede ser diferente. Eso sí no entiende que el otro pueda

tener contradicciones entre el deseo y la conducta. Las cosas son buenas o malas.

Etapa “2” aproximadamente de 8 a 10 años. Aquí el niño desarrolla lo que se llama “conciencia recíproca”. Lo que yo hago tiene una consecuencia sobre mí, comienza a tener la capacidad de empatizar. Ve su subjetividad como diferente de la del otro, comienza el niño a resolver sus conflictos de manera dialogada, p/ej si el otro está enojado piensa que le puede estar pasando y no llega a pegarle así no más. Es decir, no sólo sabe que los otros tienen otros puntos de vista, sino también que saben que ella (niña) tiene su punto de vista particular. Sabe que además de contarle a su mamá sobre el gato tiene que decirle que no olvidó la promesa de no subirse al árbol.

Etapa “3” aproximadamente de 10 a 12 años. Ahora los niños pueden imaginar la perspectiva de una tercera persona, tomando en cuenta varios puntos de vista diferentes. Experimenta un sentimiento de mutualidad, el joven puede coordinar su perspectiva con la del otro, y con la de un tercero. Por ejemplo, si un hombre necesita un medicamento para la salud de su esposa, y como no tiene plata lo roba, el niño piensa que si el juez escucha su historia, entenderá sus motivos, y lo dejará libre.

Etapa “4” esta etapa ocurre en la adolescencia y post adolescencia. El joven se da cuenta de que ponerse en el lugar de otras personas no siempre resuelve el problema. Acepta que algunos valores opuestos no pueden ser comunicados.

Tomando el mismo ejemplo de la etapa “3”, veríamos que el juez a pesar de escuchar el relato, y que le parezca buena la excusa, no puede dejarlo libre ya que no puede excusar el robo, es decir tiene que respaldar la ley.

4.6.3. Teoría de L. Kohlberg: “niveles de razonamiento moral”

Kohlberg toma los conceptos gruesos de Piaget (heterónimo y autónomo), y acumula mucha investigación en este campo. Tanto Piaget como Kohlberg concluyeron que el pensamiento moral de los niños depende tanto del desarrollo cognitivo o intelectual, como también de aspectos de carácter y de educación.

Kohlberg define el desarrollo moral como “el desarrollo de un sentido individual de justicia”, y habla de juicios morales, a diferencia de Selman que desarrolla un concepto más relacional, diciendo que la moralidad es la "ética de las relaciones".

Kohlberg desarrolla una serie de dilemas morales para evaluar el nivel de razonamiento moral de una persona y un sistema para valorar las respuestas a ellos. El dilema más famoso es la siguiente historia: “hay una mujer con cáncer, por otro lado un farmacéutico descubre la droga que podría curarla, pero la vende muy cara. El marido de esta mujer no logra conseguir el dinero suficiente y le pide al farmacéutico que le venda más barato el remedio, y que él se la va a pagar más tarde. El farmacéutico dice que no, y el marido entra a la farmacia a robar la droga. Más que las respuestas mismas, le interesaba ver el razonamiento que llevaba a ellas. A partir de las respuestas que obtuvo concluyó que existía una relación entre desarrollo moral y cognoscitivo. También se convenció que muchos sujetos elaboran juicios morales por sí mismos, mas que simplemente internalizando los patrones de los padres.

Otra conclusión que obtuvo, fue que el desarrollo cognoscitivo avanzado no garantiza un desarrollo moral avanzado, eso sí debe existir un desarrollo cognitivo óptimo para que se logre un desarrollo moral

Sobre esta base describió 3 niveles de razonamiento moral, cada uno con 2 etapas. Las primeras etapas corresponden a las de Piaget, pero Kohlberg va aún más lejos. Las etapas de Kohlberg se relacionan con las de Selman, ya que mientras mejor sea alguien para asumir un papel, más difícil será el dilema.

Nivel 1 Moralidad preconvencional. Se da entre los 4 y 10 años. El énfasis está en el control externo. Los niños observan patrones ajenos ya sea para evitar castigo u obtener recompensas. Por lo tanto, en este nivel se considera la moralidad en términos de obediencia. En el primer nivel se encuentran la etapa I y II. Se le pregunta a un niño de diez años que se encuentra en la etapa I, ¿es mejor salvar la vida de una persona importante o la vida de muchas personas sin importancia?

Respuesta: Es mejor salvar a toda la gente que no es importante, porque un hombre solo tiene una sola casa, y una pequeña cantidad de muebles.

Mientras que gran cantidad de gente tiene muchos muebles y muchas casas. El niño confunde el valor de la gente con el valor de la propiedad.

En la etapa II (del nivel 1), se le pregunta a un niño de 13 años ¿debe un médico matar a una mujer fatalmente enferma que pide la muerte a causa del dolor?

Respuesta: “Puede ser, sería bueno liberarla del dolor, pero el esposo no querría esto, pues ella no es un animal. Si un animal muere usted puede vivir sin él, pero este no es el caso. Usted puede conseguir otra esposa, pero no es lo mismo”.

Aquí el niño piensa en el valor de la mujer en términos de lo que ella puede hacer por su esposo.

Nivel 2: Moralidad de conformidad con el papel (o rol) convencional. Se da entre los 10 a 13 años. Todavía se observan los patrones de otras personas, pero por sobre todo quieren ser considerados buenos por gente cuya opinión es importante. Han internalizado los estándares de figuras de autoridad.

Muchos adolescentes y adultos están en el nivel 2, es decir piensan en términos de su propio interés y en la satisfacción de sus necesidades personales. Este nivel contiene las etapas III y IV.

Se han internalizado los estándares de los otros, y se someten a las convenciones sociales, sostienen el “statu-quo” y piensan en términos de hacer lo correcto para agradar a otros o para obedecer la ley.

En la etapa III (del nivel 2) se le pregunta a un niño de 16 años la misma pregunta acerca de la muerte por piedad.

Respuesta: “sería mejor para ella, pero su esposo es un ser humano, no es un animal; no significa exactamente lo mismo que lo que significa un ser humano para una familia.

El adolescente se identifica con la empatía y amor típicamente humanos del esposo, pero todavía no se da cuenta de que la vida de la mujer tiene valor aunque el esposo no la quisiera, o aunque ella no tuviera esposo.

En la etapa IV (del nivel 2), se le pregunta lo mismo a otro joven de 16 años su Respuesta es: “no sé de cierta manera es un asesinato, el hombre no tiene derecho a decidir quién quiere vivir y quién debe morir. Dios dio la vida a todos,

y usted está quitando algo a esa persona que le fue dado directamente por Dios. Usted está destruyendo algo que es sagrado, es parte de Dios, por lo tanto destruye parte de Dios” El joven ve la vida como sagrada porque fue creada por Dios, una autoridad.

Nivel 3: Moralidad de los principios morales autónomos o nivel post convencional. Este nivel se da de los 13 años en adelante. Aquí se llega a la verdadera moralidad. Por primera vez la persona reconoce un conflicto entre 2 patrones aceptados socialmente. El patrón de la conducta es interno, también el razonamiento acerca de lo correcto e incorrecto.

En la etapa V, y se le pregunta a un joven de 20 años el mismo problema de la mujer enferma con dolores.

Respuesta: “Cada vez hay más personas entre los médicos que piensan que es muy duro para todos el saber que se va a morir, es decir para la misma afectada y la familia. Cuando se mantiene viva a una persona por medio de un pulmón o riñón artificial, es como si uno fuera un vegetal más que un ser humano. Ella tiene derecho a escoger. Pienso que hay ciertos derechos que uno tiene en su calidad de ser humano”.

El joven ve el valor de la vida en relación con otros valores: los derechos humanos iguales y universales, tienen que ver con la calidad de vida y con consecuencias prácticas.

En la etapa VI (del nivel 3), un hombre de 24 años da la siguiente respuesta ante la misma pregunta:

Respuesta: “Una vida humana está por encima de cualquier otro valor legal o moral, cualquiera que sea. Una vida humana tiene un valor humano intrínseco sea o no valorada por un individuo particular”

El joven ve ahora el valor de la vida humana como absoluto, no como derivado o dependiente de una autoridad social o divina.

La etapa más elevada de razonamiento moral se alcanza en la adolescencia, pero hay gente que nunca lo logra.

¿Porqué el desarrollo moral depende del desarrollo cognitivo?

Simplemente porque el niño no puede juzgar la moralidad de las acciones de otra persona hasta que no logre situarse en el lugar de las personas que se verán afectadas por esa acción, incluido el que la realiza. Por lo tanto, hasta que no pueda ponerse en el lugar de otra persona, no puede medir bien los efectos de su conducta.

4.6.4. Teoría de C. Gilligan

Los estudios sobre el desarrollo del juicio moral hechos por Kohlberg, se centran más en la moralidad abstracta, la que se manifiesta a través de conceptos de justicia, más que de compasión. Gilligan se da cuenta que los hombres tienen otro tipo de conflictos internos que las mujeres, lo cual se acentúa aun más en la preadolescencia. El mundo de las niñas está centrado en las relaciones, por lo tanto todos los conflictos son relacionales, y su lenguaje es diferente. Mientras que los hombres tienen conflictos con el poder y la competitividad, quien gana, quién es más fuerte, quien juega mejor fútbol.

Este hecho provocó que en las pruebas de Kohlberg, las mujeres puntuaran más bajo que los hombres, ya que los dilemas eran más teóricos. Sin embargo cuando ambos sexos se los evalúa con las pruebas de Piaget no hay diferencia.

Gilligan, Op.cit. realizó su estudio sobre el desarrollo moral en las mujeres, y concluyó que estas definen la moralidad como la capacidad de situarse en el lugar de la otra persona, o como la inclinación a sacrificarse para asegurar el bienestar de otra persona. Por lo tanto, las mujeres consideran la moralidad no en términos abstractos como justicia y honradez, sino como la responsabilidad de cuidar a alguna o algunas otras personas.

Para graficar mejor su idea, Gilligan tomó 2 relatos bíblicos que según él reflejan lo que es justo para las mujeres y los hombres:

Hombres: Abraham está dispuesto a sacrificar su hijo cuando Dios le pidió una prueba de fe Moralidad abstracta, representada por la 6ª etapa de Kohlberg.

Mujeres: El relato bíblico en que la mujer le prueba al Rey Salomón que era la verdadera madre cuando estuvo dispuesta a dar al niño a otra mujer antes que hacerle daño Moralidad centrada en la persona.

Finalmente, se concluye que para alcanzar los más altos niveles de moralidad, Gilligan considera que la justicia y compasión deben ir juntas.

4.7. Teoría psicoanalítica Freud

Génesis del sentimiento de culpabilidad

Freud (1923) comienza reconociendo que el psicoanálisis tiene, al respecto, una opinión distinta a la de otros psicólogos, y se dirige hacia el fundamento de lo bueno y lo malo: la génesis psicológica implica la génesis de los valores sobre la conducta del hombre se apoya. Aparecen así dos formas actuales de este sentimiento:

- 1.- la culpa que se siente como consecuencia de la relación de un acto;
- 2.- la que experimenta tan solo por la intención de realizarlo aquello que se realizó o se tuvo la intención de realizar es lo malo lo pecaminoso.

Así hemos llagado a una importante conclusión: el fundamento de la conciencia es ser culpable. Por lo tanto, el fundamento de la conciencia es el sentimiento de culpa. Por lo tanto la racionalidad se apoya en el sentir como su base. Lo cual quiere decir que en la base de la conciencia se encuentra como punto de partida, una forma de organización: la forma dual del sometimiento. De aquí deriva luego todo pensar, toda acción, todo sentir y, por ende, todo enlace, y toda percepción de la realidad.

Téngase al mismo tiempo presente que esta función de la conciencia, derivada del superyó, concluye siempre la necesidad de castigo. El rigor lógico de la conciencia se apoya en esta necesidad de castigo, porque se fundamento afectivo es el terror al superyó: “la angustia subyacente a todas estas relaciones” (p.81)

1) Movimiento de la culpa

El sentimiento de culpabilidad es una variante topográfica de la angustia, nos dice Freud, que coincide en sus fases posteriores con el miedo al superyó.

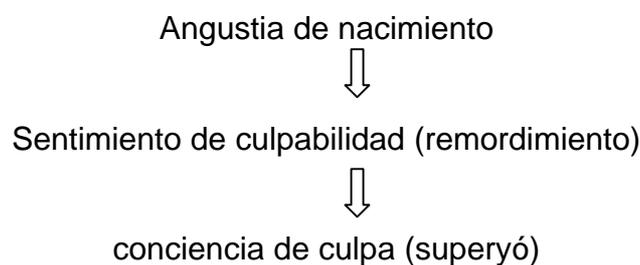
Freud dice que el Sentimiento de culpabilidad: es la percepción que tiene el yo de la vigilancia (del superyó) que se le impone, es su apreciación de las tensiones entre sus propias tendencias y las exigencias del superyó.

Necesidad de castigo: Resulta entonces de esa apreciación que hace el yo, por su percepción y su apreciación que lo lleva a despertar la angustia subyacente a todas estas relaciones.

Hay que hacer presente al mismo tiempo los dos orígenes: el histórico de la cultura, y el individual, para poder dar cuenta del sentimiento de culpabilidad tal como aparece en el hombre.

Génesis individual

El análisis parte del sentimiento de culpabilidad, anterior a la conciencia de culpabilidad. Pero en realidad el mecanismo es:



Freud nos va a mostrar que aquello que aparece en la conducta como inmediato y directo, el sentimiento de culpabilidad, no es todo, está mediatizado por la angustia del nacimiento pero, sobre todo, por la identificación primera con el otro que grabó en uno la forma de todo proceso posterior.

Si descendiendo de la conciencia de culpa pensada y racional alcanzamos el sentimiento de culpa, éste aparece como la expresión directa e inmediata del temor ante la autoridad exterior, como el reconocimiento de la tensión entre el yo y el poder.

Esto en lo que se refiere a la génesis en el individuo. El individuo terminal contiene pues todas las oportunidades bloqueadas:

Si lo hace: remordimiento

Si no lo hace: conciencia de culpabilidad

Lo haga o no lo haga, siempre será culpable y castigado.

En la génesis histórica también hay un antes y un después que determina el sentido del acto:

Un antes: el tránsito de la horda a la alianza una vez cometido el asesinato.

Por lo tanto, agresión realizada. Remordimiento.

Un después: conciencia moral: instauración del superyó.

Lo que activa esa modalidad de la culpa.

Los progenitores le exigen al pequeño una transacción: recibirá el amor de ellos a cambio de que renuncie a la satisfacción pulsional. El individuo en consecuencia se debate entre dos bienes: el amor y la satisfacción de la pulsión. Tener uno implica renunciar al otro. Es así como se le exige al sujeto pagar con la renuncia a la satisfacción pulsional, para obtener a cambio el amor del otro. La culpa, en este contexto, es el dolor psíquico que se impone al individuo por haber traicionado al otro y por poner en riesgo su amor. Es así como en este primer tiempo culpa, amor y pulsión se encuentran en estrecha relación.

Este afecto, que le resta dicha al sujeto, es el resultado de la tensión entre el yo y una instancia psíquica que hace las veces de autoridad: el superyó. Esto supone que el sentimiento de culpa es el resultado del sepultamiento del Edipo, lo que lo hace particular y lo relaciona con nuevos elementos, como lo podremos observar más adelante.

Si en un principio la culpa era la expresión de un conflicto entre la satisfacción pulsional y el amor del otro, ahora es el resultado del conflicto entre la satisfacción pulsional y el amor del superyó.

Para que el yo obtenga el beneplácito de esta instancia psíquica debe igualmente renunciar y acogerse a un pacto, exigencia que ya no proviene de un agente externo sino de una figura psíquica.

Esta exigencia superyó de renunciar a las pulsiones para recibir a cambio el amor de esta instancia, tiene en su fundamento dos imperativos que adquieren carácter de pacto.

4.8. Perspectiva social de la culpa

Bajo una perspectiva social, el sentimiento de culpa al principio es la reacción emocional de turbación y vergüenza de una persona sorprendida en una conducta de moralidad dudosa. La persona se siente avergonzada por la impresión negativa que cree se forman otras personas de ella misma (Young, 1975). Posteriormente y a consecuencia de las prácticas educativas, esta reacción emocional se interioriza y se vuelve una reacción auto dosificada ante las propias infracciones a las reglas morales, aunque uno no se vea sorprendido por testigo alguno.

Romero (2004)¹³ Los niños nacen, supuestamente, sin sentimientos de culpa ni tienen sentimientos de vergüenza. Primero deben aprender lo que se considera bueno o malo dentro de su propio mundo social.

En efecto, las cosas que provocan sentimientos de vergüenza dependen del grupo social al que uno pertenece. Estos sentimientos surgen cuando se viola una regla social, pero las reglas sociales cambian y las costumbres y las condiciones que producen estos sentimientos de vergüenza también cambian; es decir que lo que es malo en un lugar o en una época, puede no serlo en otro lugar o en otra época, y lo que produce vergüenza en un lugar puede no producirla en otro. Existen suficientes evidencias que muestran estas afirmaciones, tanto en las culturas primitivas como en las más evolucionadas.

4.9. Mujer y culpa y sus complejidades

Bleichmar, Op.cit menciona que la culpa es un sentimiento que experimentas aunado tiene los siguientes pensamientos.

1) Has hecho algo que no deberías haber hecho, o no has hecho algo que deberías haber hecho, de acuerdo a tus normas o parámetros de los que está bien o está mal.

¹³ Romero J. Culpabilidad y pecado Obtenida el día 13 diciembre del 2005 desde la dirección de: <http://www.unam.mx/rompan/26/rf26b.html>

2) Esta <<mala conducta>> prueba que eres una <<mala persona>>. La <<idea del mal>> es central para que aparezca el malestar de la culpa. Si el juicio sobre la maldad de la acción puede despertar muchos otros sentimientos: orgullo, alivio, placer, indiferencia, pero no culpa. Incluso, una puede pensar que se ha remordimientos sobre ese comportamiento en particular, pero no necesariamente concluir que una es mala.

La diferencia se establece sobre la amplitud del juicio: si éste es parcial, limitado a uno a una serie de comportamientos <<estuve mal>> o si abarca a la persona entera con un juicio totalitario sobre el yo <<soy mala>>.

La culpa proviene de una descalificación global de una misma. Hay un abismo entre juicio sobre el comportamiento y un juicio sobre la persona.

3) El juicio de inadecuación, de desviación de lo que está bien, se acompaña de las siguientes conclusiones:

- a) soy inferior <<no sirvo>>, sensaciones relacionadas con la descalificación; una misma se pone una <<mala nota>> (pensamientos que generan vergüenza, desaliento);
- b) no me van a querer, no me van aceptar (se siente la persecución, temor)
- c) voy a sufrir las consecuencias (pensamientos que generan ansiedad)
- d) soy mala, <<debo>> pagar ser castigada, para volver a merecer que me quieran.

La autovaloración se recibe

Gran parte del desarrollo humano consiste en un proceso de adaptación a un medio humano, que es la familia donde una nace. Cada familia es una unidad en sí misma regida por un sistema de reglas entorno a las preferencias y prohibiciones. Todos recibimos de la familia: a) una categorización del mundo; b) una opinión sobre uno mismo.

La familia es el modelador fundamental de lo que pensamos, creemos y sentimos, es decir, de nuestra subjetividad. Posteriormente, otras figuras e instituciones cobran importancia en la configuración de nuestra identidad y autoestima, como son la escuela, grupo de amigos, pareja, ídolos, etc.

Lo que me interesa recalcar es que, durante un lapso de la vida- infancia y adolescencia- que es crucial para todo ser humano en su conformación como persona, los valores y normas que regirán su sentir y pensar están indisolublemente ligados a las figuras de amor y autoridad.

Esta creencia en la legitimidad de las normas en las que cada uno fue criado tiene como consecuencia: sentirse culpable, en falta, desviado y lamento si uno se aparta de esas normas, por que conlleva a dejarse de los padres.

El sentimiento de culpa inicial se produce ante la autoridad externa, razón por la cual los niños practican una doble moral: delante de los padres no se puede, a escondidas sí. Progresivamente vamos interiorizando la autoridad y construimos nuestra propia tabla de valores, nuestra conciencia moral ante la cual respondemos. Esta estructura subjetiva es lo que Freud definió con el nombre de superego, algo que desde nuestro interior nos juzga.

Construcción del sentimiento de culpabilidad.

Los sentimientos de culpabilidad es el resultado de una construcción en el psiquismo, de un desarrollo que depende de varios factores (1) (2). La culpa se produce:

- 1) por identificación con padres con elevados ideales de exigencia en el cuidado de los demás;
- 2) como consecuencia de asumir un discurso parental;
- 3) por la idealización del sufrimiento como modo de obtener reconocimiento y cariño;
- 4) como consecuencia de la agresividad.

Lagarde, Op.cit. expresa que las mujeres que nacen con un estereotipo asignado ya caduco en ese momento, se confrontan con el o permanente ante la diferencia de la vida. En general lo hacen a partir de la ideología individualista y de la culpa; cada mujer piensa y es juzgada así por su núcleo cercano y por ella misma. De manera implacable se le juzga y condena que se equivoco, que no supo, que no pudo, como si su falla fuese un desacierto, no

se concibe que provengan de la imposibilidad determinada social y culturalmente para cumplir el estereotipo

4.10. El sentimiento de culpa de la mujer en la violencia familiar

Ramírez (2004) consiste en poner a otra persona, historia, acto u objeto como causante de su violencia. Culpar es el método favorito del hombre, pues más fácil usar a la misma persona que quiere mantener bajo control como la responsable de sus actos. El hombre generalmente dice que la mujer es la que causa su violencia, de modo que él se libra de toda responsabilidad en el acto violento.

El hombre culpa a las acciones o pensamientos de la mujer de su violencia. Es muy común escuchar a los hombres decir que si ella supiera su lugar y cambiara de actitudes y acciones, él no sería tan violento. El hombre quiere colonizar el pensamiento de la mujer, para remplazarlo con las ideas que él quiere que tengan.

“Es tu culpa; por eso tuve que pegarte”; es una frase clásica del hombre violento. “Si me hubieras hecho caso, nada de esto hubiera sucedido”, es la amenaza para que ella cambie y para justificar que él será violento nuevamente.

Culpa que es reforzada en las mujeres maltratadas

Culpa y vergüenza (2003)¹⁴ La mayoría de mujeres maltratadas se sienten responsables por haber sido agredidas. Creen que ellas hicieron algo para merecer o provocar el maltrato.

Esta culpabilidad es reforzada por:

- La cultura que frecuentemente culpa a la mujer por su situación, lo que responde a la aceptación social de los siguientes mitos: “la mujer es responsable del éxito/fracaso de su relación de pareja” y “la mujer es responsable de mantener la armonía en el hogar”.
- El hombre violento que incentiva a la mujer a asumir la responsabilidad del maltrato. Le asegura después de cada episodio que: “Si ella no lo hubiera provocado o si ella se hubiera comportado de una manera

¹⁴ Efectos de la violencia familiar el día 15 de enero de 2006 desde la dirección de: <http://www.reddeapoyo.netfirms.com/efectos.htm>

adecuada, él no hubiera tenido que recurrir al uso de la violencia”. Debido a la culpabilidad que la mujer siente y a la culpabilización externa de la cual es objeto, la mujer siente vergüenza frente a los demás por la violencia de la cual es víctima. Por este motivo, la mayoría de mujeres maltratadas no discuten el abuso con otras personas y se refugian en el aislamiento.

El sentimiento de culpa de las madres

Giampino (2002) menciona que si la fragilidad social de las mujeres hoy día pasa por los hijos, se debe a que la relación con los hijos esta demasiado sobrecargada de culpabilidad. Desde luego, los niños necesitan a su madre, pero no de su culpabilidad. La culpabilidad asume varios rostros. Se presenta enmascarada. Está en el corazón década uno de nosotros. Puede ser consciente e inconsciente. Algunos afirman que la culpabilidad materna sería una cualidad o un defecto específicamente femenino, curiosamente alimentado, por la educación, la sociedad, la ciencia y la religión.

Una especie de ICA (impuesto a la culpabilidad agregada) que hay que pagar por el acceso a la maternidad).

La culpabilidad se manifiesta muy a menudo enmascarada induce todo tipo de dificultades: renuncias, fracasos, sentimientos de rutina, fatiga insatisfacción, perfeccionismo, migraña y dolor de espalda, aumento de peso, actos fallidos, pasajes a la acción... La culpabilidad se inmiscuye en la cotidianidad de las mujeres cortándoles, sin que los sepan, las alas. La culpabilidad drena la angustia, la inquietud y la depresión. Las mujeres pagan con su culpabilidad si algo no marcha bien con los hijos. Como son los hijos siempre hay algo que no va bien, paga a menudo. El sentimiento de culpabilidad no es más que un montículo visible de la topinera subterránea. Renuncian a sus proyectos más queridos, fracasar en lo que se está haciendo.

Experimentar un cansancio permanente, una impresión de rutina, un profesionismo domestico o profesional, una insatisfacción de si misma y de los demás, así como las cóleras, depresión, migrañas, dolores de espalda o aumentó de peso. Pero tocante a la maternidad induce sentimiento de

culpabilidad cuyo peso es variable en cada mujer, conforme a su historia personal. Una culpabilidad cuyas manifestaciones evolucionan en función de la situación familiar y profesional, de la personalidad y la edad del hijo, de la calidad del entorno, de las condiciones de vida, de los valores culturales y religiosos.

Mazzott, Pujo, Terra (1994)¹⁵ La problematización se hace muy difícil tanto en su dimensión privada como en su dimensión social. Junto a ese asumirla totalmente, hay una gran culpabilización. Han internalizado que una madre lo tiene que poder todo. Desde su experiencia esto no es así, no lo pueden pero se autoacusan Cargan sobre sí mismas todo lo que es falla o problema, es sus casas, en sus hijos. La culpa es un sentimiento que las mujeres manifiestan como expresión de una falla personal por no poder ser buenas madres. Estos sentimientos se sustentan en una desvalorización de su propia imagen, en tanto no cumplieron con algunas virtudes asociadas a la identidad social, asignada a las mujeres.

De hecho las mujeres nacemos para ser madres, según la ley patriarcal, afrontando la maternidad en cualquier circunstancia, hasta la más difícil. Son virtudes de lo femenino: la abnegación, la fortaleza espiritual, la entrega y generosidad. Las mujeres que han introyectado el modelo femenino dominante sienten, al decidir abortar, que no poseen las cualidades necesarias para acoger a un hijo. De esta forma se conectan ya que hay aprendido que todo embarazo debe ser aceptado con ideas y sentimientos que asocian a carencias y limitaciones.

¹⁵ Mazzott, Pujo, Terra (1994) **Sexualidad y maternidad en mujeres católicas**. Obtenido el 13 de marzo del 2006. Desde la dirección www.catolicasconderechodecir.mx

METODOLOGÍA

HIPÓTESIS CONCEPTUAL:

La manipulación de los hijos por su padre promueve la culpa en las madres que viven violencia familiar ante un proceso de separación.

OBJETIVO GENERAL:

Conocer a través del reporte de las madres si sus hijos han sido manipulados por sus padres.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- ♣ Conocer si los padres manipulan a sus hijos para promover la culpa en las madres evitando que se separen.
- ♣ Conocer si los hombres violentos siguen controlando a las mujeres después de su separación.
- ♣ Conocer si el prototipo de familia ideal promueve culpa en las madres que viven violencia y piensan separarse.
- ♣ Conocer si el ideal materno promueve culpa en las madres al separarse.
- ♣ Construir un instrumento que permita identificar por medio de las madres si la manipulación de los hijos por su padre les genera culpa.

VARIABLES:

Variable independiente: manipulación del padre.

Definición Conceptual: El ejercicio deliberado de una persona o grupo de influir en las actitudes o conductas de otros, con el objetivo de alcanzar algún fin establecido. Zanden (1986 citado en Rodríguez 1992)

Definición Operacional: Es la respuesta de cada una de las participantes al cuestionario con tipo de respuestas likert.

Variable dependiente: Sentimiento de culpa

Definición Conceptual: Sentimiento que responsabiliza a las personas de hechos que le son adversos a ellos o a los otros. Carmona y Mercada (2000)

POBLACIÓN:

Las personas que acuden a Servicios de Atención Integral para la Mujer A.C. (ATIM) que están actualmente en un proceso de separación y que vivieron violencia familiar.

MUESTRA: 120 mujeres

MUESTREO: Intencionado por cuota

TIPO DE INVESTIGACIÓN:

Una investigación de campo descriptivo con diseño univariado de corte transversal e intragrupo.

INSTRUMENTO:

Se construyó un instrumento, con tipo de respuesta de escala Likert para las madres, con dos sub-escalas una para la manipulación de los padres y otra para la culpa.

ANÁLISIS:

Se aplicó un Análisis de Frecuencias y Porcentajes, Medias, Desviación Estándar, un Análisis Factorial, un Alfa de Cronbach's, una Correlación de Pearson con el paquete estadístico SPSS.

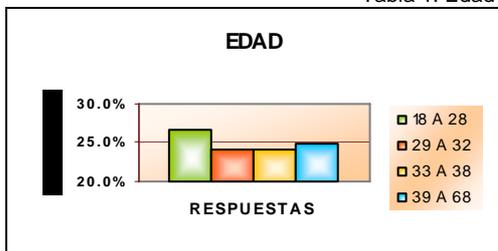
DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS

Con los datos obtenidos se realizó análisis de frecuencias.

FRECUENCIAS Y PORCENTAJES

Se aplicó un análisis de frecuencias para las variables sociodemográficas y para los resultados del instrumento, con la finalidad de poder describir a la población encuestada.

Tabla 1. Edad



	PORCENTAJE	PORCENTAJE
18 A 28	32	26.7
29 A 32	29	24.2
33 A 38	29	24.2
39 A 68	30	25
MEDIA	2.48	
D. ESTANDAR	1.37	

Los datos anteriores revelan que las edades de las mujeres encuestadas fueron de: 18 a 28 años fue el 26.7%, de 29 a 32 fue el 24.10%, de 33 a 38 el 24.10% y de 39 a 68 el 24.80%.

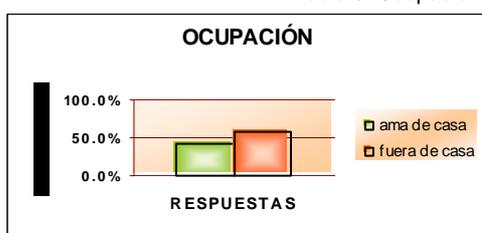
Tabla 2. Años de Casados



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1 A 8	25	26.7
9 A 13	46	24.2
14 A 22	26	24.2
23 A 50	23	25
MEDIA	2.39	
D. ESTANDAR	1.023	

En la gráfica anterior revela, que los años de casadas de las mujeres encuestadas fueron los siguientes: de 1 a 8 años fue el 31.60%, de 9 a 13 años fue el 37.50%, de 14 a 22 años fue el 21.80 y de 23 a 50 años el 8.90%.

Tabla 3. Ocupación



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMADE CASA	51	42.5
FUERA DE CASA	69	57.5
MEDIA	1.58	
D. ESTANDAR	.496	

En las gráfica se muestra la ocupación de las mujeres encuestadas, de las cuales el 42.5% son amas de casa y el 57.5% trabajan fuera de casa.

Tabla4. Número de Hijos



EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1	20	16.7
2	47	39.2
3	36	30
4	10	8.3
5	3	2.5
6	2	1.7
7	2	1.7
MEDIA	1.44	
D. ESTANDAR	.499	

En la gráfica anterior se muestran los porcentajes del número de hijos de las mujeres encuestadas, los cuales fueron los siguientes: con un hijo fue el 16.70%, con dos hijos el 39.20%, con tres hijos el 30%, con cuatro hijos el 8.30%, con cinco hijos el 2.50%, con seis hijos el 1.70% y con siete hijos el 1.70%.

Tabla 5. V1



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	7	5.8%
DE ACUERDO	33	27.5%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	27	22.5%
DESACUERDO	29	24.2%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	24	20.0%
TOTAL	120	100.0%

En base a la gráfica anterior, se puede ver que el 44.2% de las mujeres encuestadas, no sienten que sus hijos creen que ellas son las culpables de la separación, el 22.5% no esta de acuerdo ni en desacuerdo con tal afirmación, mientras que el 33.3% están de acuerdo.

Tabla 6. V2



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	1	.8%
DE ACUERDO	34	28.3%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	30	25.0%
DESACUERDO	30	25.0%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	25	20.8%
TOTAL	120	100.0%

La gráfica anterior revela que el 45.8% de las mujeres encuestadas no sienten que su esposo se enoje cuando sus hijos la obedecen, el 25.0% no estuvieron de acuerdo ni en desacuerdo, mientras que el 29.1% si estuvieron de acuerdo.

Tabla 7. V3



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	3	2.5%
DE ACUERDO	23	19.2%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	23	19.2%
DESACUERDO	39	32.5%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	32	26.7%
TOTAL	120	100.0%

De acuerdo con los datos anteriores se muestra que el 59.2% de las mujeres entrevistadas no sienten que su esposo se enoja cuando sus hijos les muestran afecto, el 19.2% respondieron no estar de acuerdo ni en desacuerdo, mientras que el 21.7% respondieron que estaban de acuerdo.

Tabla 8. V4



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	3	2.5%
DE ACUERDO	24	20.0%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	22	18.3%
DESACUERDO	36	30.0%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	35	29.2%
TOTAL	120	100.0%

En los resultados anteriores se observa que el 22.5% de las mujeres encuestadas sienten que sus hijos nunca las perdonaran por haber destruido a la familia, el 18.3% contestó no estar de acuerdo ni en desacuerdo y el 59.2% esta en desacuerdo con la afirmación.

Tabla 9. V5



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	5	4.2%
DE ACUERDO	30	25.0%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	23	19.2%
DESACUERDO	35	29.2%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	27	22.5%
TOTAL	120	100.0%

En base a los datos anteriores se observa que ante la pregunta, siento que mi hijo me odia porque no estoy con su papá cuando el quiere, el 51.7% contestaron que estaban en desacuerdo, el 19.2% contestaron que no estaban de acuerdo ni en desacuerdo y el 29.2% contestaron estar de acuerdo.

Tabla 10. V6



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	10	8.3%
DE ACUERDO	37	30.8%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	18	15.0%
DESACUERDO	29	24.2%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	26	21.7%
TOTAL	120	100.0%

En los resultados anteriores se muestra que el 45.9% de las mujeres, no sienten que sus hijos piensen que su papá los dejó de querer porque se fue de la casa, el 15.0% contestaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo y el 39.1% estuvieron de acuerdo.

Tabla 11. V7



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	3	2.5%
DE ACUERDO	21	17.5%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	24	20.0%
DESACUERDO	44	36.7%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	28	23.3%
TOTAL	120	100.0%

En la gráfica anterior se observa que el 60.0% de las mujeres están en desacuerdo ante la pregunta, si su hijo ya no quería hacer la tarea porque su papá ya no estaba, el 20.0% estuvieron de acuerdo ni en desacuerdo mientras que el 20.0% estuvieron de acuerdo.

Tabla 12. V8



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	3	2.5%
DE ACUERDO	29	24.2%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	25	20.8%
DESACUERDO	43	35.8%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	20	16.7%
TOTAL	120	100.0%

En la gráfica anterior se muestra que el 52.8% no están de acuerdo en que sus hijos cuando salen con su padre regresen muy rebeldes, mientras que el 20.8% contestaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo y el 26.7% estuvieron de acuerdo.

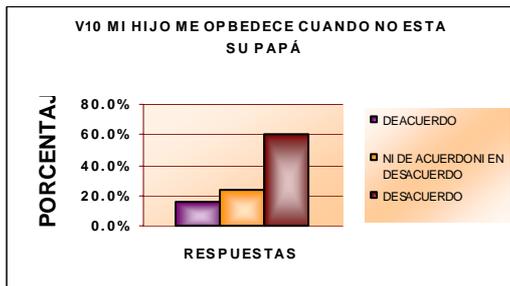
Tabla 13. V9



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	5	4.2%
DE ACUERDO	40	33.3%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	14	11.7%
DESACUERDO	37	30.8%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	24	20.0%
TOTAL	120	100.0%

De acuerdo a la gráfica anterior se ve que el 50.8% de las mujeres encuestadas, están en desacuerdo en que sus hijos cuando salen con su papá a su regreso les insistan en que regresen con él, el 11.7% contestaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo, y el 37.5% están de acuerdo.

Tabla 14. V10



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	6	5.0%
DE ACUERDO	13	10.8%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	28	23.3%
DESACUERDO	40	33.3%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	33	27.5%
TOTAL	120	100.0%

En base a la gráfica anterior se revela que el 60.8% contestaron estar en desacuerdo de que sus hijos no las obedecen si no están sus papas, el 23.3% no están de acuerdo ni en desacuerdo mientras que el 15.8% están de acuerdo.

Tabla 15. V11



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	10	8.3%
DE ACUERDO	29	24.2%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	20	16.7%
DESACUERDO	33	27.5%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	28	23.3%
TOTAL	120	100.0%

Con los resultados anteriores se observa que el 50.8% están en desacuerdo de que cuando salen con sus hijos algún lugar les insistan en inventar a su papá, el 16.7% no están de acuerdo ni en desacuerdo mientras que el 32.5% están de acuerdo.

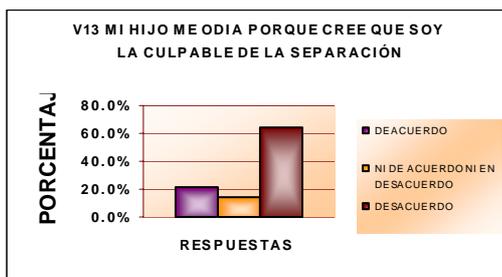
Tabla 16. V12



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	2	1.7%
DE ACUERDO	12	10.0%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	26	21.7%
DESACUERDO	36	30.0%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	44	36.7%
TOTAL	120	100.0%

La gráfica anterior revela que el 66.7% de las mujeres encuestadas están en desacuerdo de que sus hijos piensen que son malas madres, el 21.7% no están de acuerdo ni en desacuerdo mientras que el 11.7% están de acuerdo.

Tabla 17. V13



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	3	2.5%
DE ACUERDO	22	18.3%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	17	14.2%
DESACUERDO	38	31.7%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	40	33.3%
TOTAL	120	100.0%

En la gráfica anterior se muestra que el 65.0% no están de acuerdo en sus hijos las odian porque creen que son las culpables de la separación, el 14.2% no esta de acuerdo ni en desacuerdo, y el 20.8% están de acuerdo.

Tabla 18. V14



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	2	1.7%
DE ACUERDO	16	13.3%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	19	15.8%
DESACUERDO	39	32.5%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	44	36.7%
TOTAL	120	100.0%

La gráfica anterior muestra que el 69.2% de las mujeres no están de acuerdo en que sus hijos digan que por su culpa su papá este enfermo ya que no quiere estar con él, el 15.8% no esta de acuerdo ni en desacuerdo, y el 15.0% esta de acuerdo.

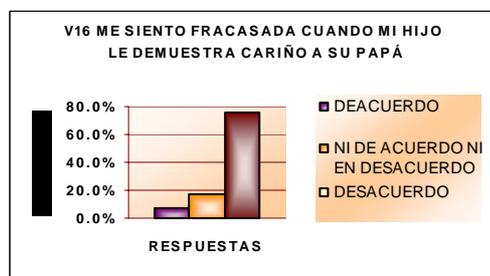
Tabla 19. V15



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	2	1.7%
DE ACUERDO	17	14.2%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	19	15.8%
DESACUERDO	42	35.0%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	40	33.3%
TOTAL	120	100.0%

La gráfica anterior muestra que ante la pregunta, mi hijo cree que estoy loca por no querer estar con su papá, el 68.3% contestaron estar en desacuerdo, el 15.8% contestaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo y el 15.9% están de acuerdo.

Tabla 20. V16



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	2	1.7%
DE ACUERDO	7	5.8%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	20	16.7%
DESACUERDO	42	35.0%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	49	40.8%
TOTAL	120	100.0%

Los resultados anteriores revelan que el 75.7% de las mujeres no se sienten fracasadas cuando sus hijos le demuestran cariño a sus papas, el 16.7% no esta de acuerdo ni en desacuerdo, y el 7.5% si se sienten fracasadas.

Tabla 21. V17



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	4	3.3%
DE ACUERDO	31	25.8%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	24	20.0%
DESACUERDO	35	29.2%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	26	21.7%
TOTAL	120	100.0%

Con los datos anteriores se observa que el 50.9% de las mujeres contestaron estar en desacuerdo ante la pregunta, si se sienten mal por no esforzarse lo suficiente por seguir con sus parejas, el 20.0% no estuvieron de acuerdo ni en desacuerdo y el 29.1% estuvieron de acuerdo.

Tabla 22. V18



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	3	2.5%
DE ACUERDO	32	26.7%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	27	22.5%
DESACUERDO	29	24.2%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	29	24.2%
TOTAL	120	100.0%

En la gráfica anterior se observa que el 48.2% de las mujeres contestaron estar en desacuerdo ante la pregunta, si se sienten culpables por ser tan egoístas ya que solo habían pensando en ellas, el 22.5% no estuvieron de acuerdo ni en desacuerdo, y el 29.2% están de acuerdo.

Tabla 23. V19



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	3	2.5%
DE ACUERDO	20	16.7%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	26	21.7%
DESACUERDO	39	32.5%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	32	26.7%
TOTAL	120	100.0%

En la gráfica anterior se observa que ante la pregunta, a veces pienso que no supe ser mujer, ya que no pude lograr que siguiéramos juntos, el 59.2% estuvieron en desacuerdo, el 21.7% contestaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo mientras que el 19.2% contestaron estar de acuerdo.

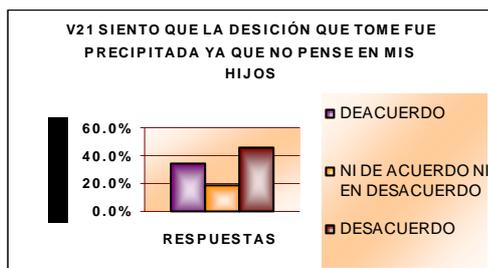
Tabla 24. V20



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	2	1.7%
DE ACUERDO	16	13.3%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	30	25.0%
DESACUERDO	38	31.7%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	34	28.3%
TOTAL	120	100.0%

En la gráfica anterior se observa que el 60.0% de las mujeres contestaron estar en desacuerdo ante la pregunta, si se sienten inseguras de la decisión que tomaron ya que muchas veces ellas tuvieron la culpa, el 25.0% contestaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo y el 15.0% contestaron estar de acuerdo.

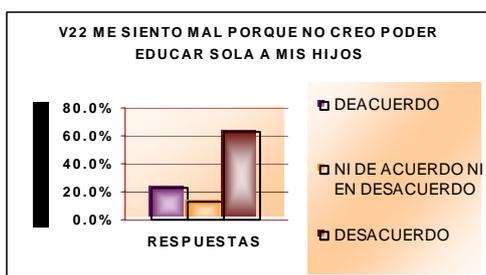
Tabla 25. V21



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	8	6.7%
DE ACUERDO	34	28.3%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	23	19.2%
DESACUERDO	29	24.2%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	26	21.7%
TOTAL	120	100.0%

En la gráfica anterior se observa que el 45.9% están en desacuerdo ante la presunta, si se sienten inseguras de la decisión que tomaron fueron precipitadas ya que no pensaron en sus hijos, el 19.2% contestaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo, y el 35.0% contestaron estar de acuerdo.

Tabla 26. V22



	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE DE ACUERDO	4	3.3%
DE ACUERDO	24	20.0%
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	16	13.3%
DESACUERDO	39	32.5%
TOTALMENTE EN DESACUERDO	37	30.8%
TOTAL	120	100.0%

En la gráfica anterior se observa que el 63.3% de las mujeres están en desacuerdo de que se sientan mal porque no creen poder educar solas a sus hijos, el 13.3% contestaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo y el 23.3% contestaron estar de acuerdo.

TABLA 27

REACTIVOS	MEDIA	D. ESTANDAR
1	3.25	1.225
2	3.37	1.130
3	3.62	1.146
4	3.63	1.173
5	3.41	1.206
6	3.20	1.313
7	3.61	1.102
8	3.40	1.103
9	3.27	1.239
10	3.68	1.139
11	3.33	1.299
12	3.90	1.064
13	3.75	1.173
14	3.89	1.098
15	3.84	1.092
16	4.08	.980
17	3.40	1.184
18	3.41	1.192
19	3.64	1.121
20	3.72	1.070
21	3.26	1.277
22	3.78	1.203

ESTA TABLA MUESTRA LA MEDIA Y LA DESVIACION ESTANDAR DE LOS 22 REACTIVOS

DESCRIPCIÓN FACTORIAL

A continuación se muestra una descripción factorial, practicada al instrumento de medición y un alfa de Crombach .9367 en cuanto al factorial se hallaron cuatro factores, el primero con seis reactivos, el segundo con cinco reactivos, el tercero con seis reactivos y el cuarto con cinco reactivos.

PREGUNTAS	FACTORES			
	MANIPULACIÓN ACTITUD	MANIPULACIÓN CONDUCTA	CULPA IMPUESTA	CULPA AUTOIMPUESTA
	1	2	3	4
V1 SIENTO QUE MI HIJO CREE QUE YO SOY LA CULPABLE DE LA SEPARACION	.719			
V2 SIENTO QUE MI ESPOSO SE ENOJA CUANDO MI HIJO ME OBEDECE	.625			
V3 SIENTE QUE MI ESPOSO SE ENOJA CUANDO MI HIJO ME MUESTRA AFECTO	.822			
V4 SIENTO QUE MI HIJO NUNCA ME PERDONARA POR HABER DESTRUIDO A LA FAMILIA	.825			
V5 SIENTO QUE MI HIJO ME ODISIA POR QUE NO ESTOY CON SU PAPA CUANDO EL QUIERE	.725			
V6 SIENTO QUE MI HIJO PIENSA QUE SU PAPA LO DEJO DE QUERER POR QUE YA NO ESTAMOS JUNTOS	.568			
V7 MI HIJO YA NO QUIERE HACER SU TAREA POR QUE SU PAPA YA NO ESTA		.749		
V8 CUANDO MI HIJO SALE CON SU PADRE REGRESA MUY REVELDE		.695		
V9 CUANDO MI HIJO SALE CON SU PAPA A SU REGRESO ME INSISTE QUE REGRESE CON EL		.780		
V10 MI HIJO SOLO ME OBEDECE CUANDO NO ESTA SU PAPA		.752		
V11 CUANDO SALGO CON MI HIJO ALGUN LUGAR, ME INSISTE MUCHO QUE INVITEMOS A SU PAPA		.717		
V12 MI HIJO PIENSA QUE SOY MALA MADRE			.810	
V13 MI HIJO ME ODISIA POR QUE CREE QUE SOY LA CULPABLE DE LA SEPARACION			.723	
V14 MI HIJO ME DICE QUE POR MI CULPA SU PAPA ESTA ENFERMO POR NO QUERER ESTAR CON EL			.778	
V15 MI HIJO DICE QUE ESTOY LOCA, POR NO QUERER ESTAR CON SU PAPA			.791	
V16 ME SIENTO FRACASADA CUANDO MI HIJO LE DEMUESTRA CARÍÑO A SU PAPA			.704	
V17 ME SIENTO MAL POR NO ESFORZARME LO SUFICIENTE POR SEGUIR CON MI PAREJA				.756
V18 ME SIENTO CULPABLE POR SER TAN EGOISTA YA QUE SOLO HE PENSADO EN MI				.766

V19 A VECES PIENSO QUE NO SUPE SER MUJER, YA QUE NO PUDE LO GRAR QUE SIGUIERAMOS JUNTOS				.788
V20 ME SIENTO INSEGURA DE LA DESICION QUE TOME YA QUE MUCHAS VECES YO TENIA LA CULPA				.750
V21 SIENTO QUE LA DESICION QUE TOME FUE PRECIPITADA YA QUE NO PENSE EN MIS HIJOS				.870
V22 ME SIENTO MAL POR QUE NO CREO PODER EDUCAR SOLA A MIS HIJOS				.727
ALPHA				.9367

Tabla: 28. En esta tabla se encuentra los cuatro factores representativos de esta investigación. En el lado izquierdo se encuentran los reactivos y del lado derecho el valor de la significancia de dicho reactivo.

El primer factor es manipulación-actitud se encontró una serie de reacciones pertenecientes a la manipulación del padre hacia sus hijos el cuál se refleja en las madres ya que existen diversos sentimientos que las hacen sentir culpables, lo menores les demuestran enojo , odio y las responsabilizan de la separación, los niños y niñas lo hacen con la finalidad de mantener unida a su familia (V1,V2,V3,V4,V5,V6), la relación entre las variables es significativa ya que la manipulación a través de su actitud tiene validez y agrupa relaciones.

El segundo factor manipulación-conducta se encontró que los factores pertenecían a una conducta manipuladora de los hijos hacia sus madres en el cual se observa que los menores hacen o dejan de hacer conductas como: no querer hacer su tarea, el querer que sus papás este con ellos cuando ellos quieren, regresan muy rebeldes con sus madres, no las obedecen cuando están sus padres, así como la omisión de conductas que ya estaban establecidas en los menores y siguen involucrando a sus papás en actividades que ya no le corresponden en su nuevo contexto familiar (V7,V8,V9,V10,V11) las relaciones entre variables es significativa ya que la conductas–manipuladoras tiene validez y agrupa relaciones.

El tercer factor sentimientos de culpa- auto impuesta se encontró una serie de reacciones pertenecientes al sentimiento de culpa que las madres se imponen como: el no pensar en sus hijos en la decisión que tomaron de separarse, por no esforzarse para que siguiera el matrimonio, por ser egoísta por que solo pensaron en ellas, no lograron que seguir juntos como pareja, culparse por la decisión que tomaron, el no poder educar a sus hijos sola (V17,V18,V19,V20,V21,V22) las relaciones entre las variables es significativa ya que los sentimientos de culpa que ella se impone tienen validez y agrupa relaciones.

El cuarto factor sentimiento de culpa- impuesta se encontró una serie de reacciones pertenecientes al sentimiento de culpa que los otros le imponen a las madres , en la cual los hijos piensan que su madres son malas, las odian por que creen que ellas son las culpables de la separación y tienen la culpa por lo que les pasa a sus papas, les mencionan que están locas por dejar a sus papás (V12,V13,V14,V15,V16) las relaciones entre las variables es significativa ya que el sentimiento de culpa que a ella le imponen los otros tiene validez y agrupa relaciones.

ANÁLISIS FACTORIAL

En el análisis factorial se encontraron cuatro factores estadísticamente significativos, los cuales se obtuvieron a través de las respuestas emitidas al instrumento, aplicado a la muestra de 120 madres de familia que viven violencia y están en un proceso de separación, sus edades fluctúan entre los 18 a 63 años, que asisten ATIM (Servicios de Atención Integral para la Mujer). Los factores encontrados son los siguientes:

En el primer factor de manipulación- actitud como se ha observado en los resultados, hace una descripción de la manipulación que tiene el padre hacia los hijos que se refleja posteriormente en las madres con sentimientos de culpa, siendo esto una forma en que el padre trata de seguir controlándola y lograr que regrese con él. Como Ferreira, Op.cit. menciona que un hombre violento manipula a sus hijos para espiar y controlar a la madre interrogándolos sobre lo que hace, y responsabilizándola de que ella es que no quiere que sean ya una familia. Muchos de estos niños se enojan fuertemente con su madre culpándola de esta situación, y le piden que regrese con él, Linares, Op.cit. habla de que los hombres violentos convierten a sus hijos en un botín de guerra o instrumentos de ataque contra su esposa, volcándolos a su favor y aliarlos, para esto se vale de una gran habilidad de estrategias como son amenazas, soborno, seducción material y/o afectiva. Tales es el caso de los niños señuelo, (Poussin & Martin-Lebrun, Op.cit.), los padres a través de aparentar estar lastimados profundamente suscita la colación de sus hijos y logra que le ayuden a sus propósitos.

El segundo factor es el de manipulación-conducta, este hace una descripción de la manipulación que tienen los hijos hacia su madre, una vez que los primeros están manipulados por su padre los niños manipulan a la madre con diferentes conductas, tal caso se presenta en el síndrome de alineación parental descrito por Podevyn (2001)¹, en la cual a través de manipular el padre a su hijo, este llega a odiar a la madre expresando su enojo con diferentes conductas: no obedeciendo, no haciendo su tarea o no aceptando

¹ Podevyn. Op.cit.

pasar tiempo con ella, etc. En el caso de los hombres violentos, que incitan a su hijos a que convengan a su mamá que regrese con el para volver a ser una familia. Esto ocasiona que las mujeres se sientan culpables e inseguras de la decisión que tomaron sobre la separación.

En el tercer factor sentimiento de culpa-autoimpuesta como se ha observado en los resultados, este factor hace una descripción del sentimiento de culpa – autoimpuesta, donde las madres están de acuerdo que se sienten culpables por no cumplir las mandatos de la sociedad en cuanto como deben ser las madres y esposas. Tal como muestra Lagarde, Op.cit. la mujer es la que es madre. Por eso al parir al “dar a luz”, al “dar la vida”, al “traer los hijos al mundo”, la mujer nace para la sociedad y para el estado, en particular para la familia y el cónyuge (existente o ausente), y para ella misma.

La sociedad y la cultura patriarcales engendran a la mujer a través del parto, por la mediación del otro, del hijo. Ser esposa es ser madre; significa cuidar maternalmente del esposo y cuidar eróticamente. La esposa es cuerpo y subjetividad para el marido, es a la vez materna y erótica. Como la escisión histórica del género a partir de la escisión en grupo diferentes de mujeres especializadas en alguna de ambas cualidades sociales y culturales al grado de conformar verdaderos modos de vida alternos para ellas; se han especializado grupos diferentes de mujeres en su realización. Basaglia, Op.cit. menciona que la mujer es en esencia ser para otros. El cuerpo y la subjetividad de la mujer consagrada a los otros, la constituye como el “ser para otros, por lo cual ella no sabe que significa vivir para si misma...”con lo anterior podemos derivar que las condiciones genéricas en la mujer que han impuesto como debe de ser una madre y esposa teniendo que llevar acabo todos esos mandatos y sintiéndose culpable por no cumplir lo que marca la sociedad.

En el cuarto factor sentimiento de culpa impuesta como se ha observado en los resultados, este factor hace una descripción del sentimiento de culpa impuesta, en la sociedad en la que nos encontramos se nos ha enseñado como debe ser la familia y que deben durar toda la vida, la sociedad le muestra a la mujer como tiene que ser y que tiene que hacer, como se ha mencionado la familia contribuye a la organización de los roles de genero, la construcción

social y la reproducción de los géneros. La familia nuclear era integrada por padre, madre e hijos, esta se torno una institución básicamente relacional y personal, la esfera personal e íntima de la sociedad. Burin y Meler, Op.cit. mencionan que la familia nuclear fue estrechando los límites de la intimidad personal y ampliando la especialidad de sus funciones emocionales siendo una clave principal para el bienestar de la sociedad. Videla, Op.cit. menciona que una mujer que se encuentra en un proceso de separación está es castigada por la sociedad cuando tiene hijos. La mujer es para la sociedad antes que nada madre. La mujer vive un proceso más complicado, el castigo más habitual hacia una mujer separada es el confinamiento a la soledad y por ende la culpabilidad de la separación que le imponen los demás. Existe otro factor influyente en este sentimiento de culpa impuesto y es el de sus hijos ya que en una separación por violencia los padres manipulan a su hijos para conseguir que regresen con ellas utilizando diferentes tipos de manipulación para conseguir su fin y culpabilizar de todo a la madre por no querer seguir manteniendo el matrimonio (la familia unida). Ferreira, Op.cit.

DESCRIPCIÓN DE CORRELACIONES PEARSON

Se llevo a cabo un análisis de correlación para detectar el grado de relación entre las sub-escalas de las escalas manipulación y culpa. A continuación se presenta la tabla correspondiente a las escalas:

La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

ESCALAS	SUB-ESCALAS	Manipulación de Actitud	Manipulación de Conducta	Culpa Impuesta	Culpa Auto impuesta
MANIPULACIÓN	Manipulación de Actitud		.841**	.572**	.669**
	Manipulación de Conducta	.841**		.736**	.650**
CULPA	Culpa Impuesta	.572**	.736**		.541**
	Culpa Auto impuesta	.669**	.650**	.551**	

Tabla 29. Correlación entre las sub-escalas de las escalas manipulación y culpa.

En la tabla se muestra las correlaciones entre las escalas Manipulación y Culpa, en la cual podemos observar que en la sub-escala Manipulación de Actitud, la cual se refiere a la manipulación que tienen los padres hacia sus hijos, esta se relaciona con la Manipulación de Conducta con un .841, que se refiere a la manipulación de los hijos hacia su madre a través de diferentes conductas; también se relaciona con la Culpa Impuesta con un .572, esta se refiere al sentimiento de culpa que imponen otros hacia las madres. De igual manera se relaciona con la Culpa Auto impuesta con un .669, la cual alude a la culpa que las mismas madres se imponen de acuerdo a su rol de género y las condiciones sociales.

También se presenta una correlación del .551 de la Culpa Auto impuesta con la Culpa Impuesta.

ANÁLISIS DE CORRELACIÓN DE PEARSON

Se encontró correlación entre las escalas de Manipulación y culpa, en la que la sub escala manipulación de Actitud, que se refiere a la manipulación que tienen los padres hacia sus hijos. Esta se relaciona con las sub escalas de Manipulación de Conducta (la cual es la manipulación de los hijos hacia su madre a través de diferentes conductas), Culpa Impuesta (se refiere al sentimiento de culpa que imponen otros hacia las madres) y con la Culpa Autoimpuesta (alude a la culpa que las mismas madres se imponen de acuerdo a su rol de género y a su condición social).

De esta manera se puede ver la relación que tiene la manipulación con la culpa que se genera en las madres que vivieron violencia y están en proceso de separación.

Linares, Op.cit. menciona que los padres sobre todo cuando son violentos, manipulan a sus hijos, enviándoles mensajes requiriendo su colaboración, es decir solicitándoles su alianza, "Vente de mi parte, yo te ofrezco mas". Muchas veces los niños que reciben este tipo de mensajes pueden llegar a sentirse sometidos a intensos conflictos que movilizan sus lealtades y sus temores a sufrir pérdidas importantes

De acuerdo a esto Ferreira, Op.cit. menciona que a través de sus hijos el hombre ayuda a mantener la relación de violencia, usándolos para controlar a la madre ya que los interroga sobre lo que pasa cuando el no esta, y si intenta dejarlo la acusa con los hijos de que "Es ella quien quiere separarse", "Ella no quiere que la familia este junta y no se interesa por mi ni por ustedes". Y la repetición constante de dichas acusaciones a los niños, ocasionan que piensen que es la madre quien se porta mal y cuando ella piensa dejar su relación, sus hijos le repiten los cargos paternos para hacerla sentir culpable y evitar que se separe. Un rasgo notorio que caracteriza el perfil de los hombres violentos es la actitud que desarrolla respecto de los hijos. Algunos de estos hombres consiguen preservarlos, dejándolos a parte, sin usarlos como vehículos de castigo y venganza contra su esposa. Aunque no hayan logrado una paternidad madura. Pero los hombres violentos por lo general transforman a los hijos en un botín de guerra y/o instrumentos de ataque a su esposa por eso, donde hay una mujer maltratada es casi seguro que hay hijos manipulados por el padre. Una tarea en la que el hombre violento invierte sus esfuerzos es la de captar a

su hijos para volcarlos a su favor, para ella se vale de todo su poder y de las necesidades infantiles de contar con el apoyo y afecto paternal. Con tal de aliarlos a sus intenciones, usa toda una gama de estrategias que van desde las amenazas o el amedrentamiento liso y llano, hasta el soborno o la seducción materiales y/o afectivas.

DISCUSIÓN

En la presente investigación las edades fluctúan entre los 18 y 68 años de edad que acuden a servicios de atención integral para la mujer (ATIM), que viven violencia y se encuentran en un proceso de separación, la escolaridad de la población es primaria, secundaria, medio superior y superior, trabajando dentro o fuera de la casa, el número de hijos están en el rango de 1 a 7, los años de casadas se encuentran entre 1 a 50 años.

Con base a los resultados de la investigación encontramos que las madres reportan que hay manipulación en sus hijos por parte de sus padres y esto les genera culpa ante la separación. Ramírez (2004) menciona que el hombre violento pone a otra persona, historia, acto u objeto como causante de su violencia. Culpar es el método favorito del hombre, pues más fácil usar a la misma persona que quiere mantener bajo control como la responsable de sus actos. El hombre generalmente dice que la mujer es la que causa su violencia, de modo que él se libra de toda responsabilidad en el acto violento. Ferreira, Op.cit. sostiene que a través de sus hijos, el hombre ayudara a mantener la relación de violencia, usándolos como vía para controlar a la madre, ya que muchas veces los interroga sobre lo que pasa cuando el no esta, y si intenta dejarlo la acusa con los hijos de que “Es ella quien quiere separarse”, “Ella no quiere que la familia este junta y no se interesa por mi ni por ustedes”. Y la repetición constante de dichas acusaciones a los niños, ocasionan que piensen que es la madre quien se porta mal y cuando ella piensa dejar su relación, sus hijos le repiten los cargos paternos para hacerla sentir culpable y evitar que se separe.

Linares, Op.cit. menciona que los padres sobre todo cuando son violentos, manipulan a sus hijos, enviándoles mensajes requiriendo su colaboración, es decir solicitándoles su alianza, “Vente de mi parte, yo te ofrezco mas”. Muchas veces los niños que reciben este tipo de mensajes pueden llegar a sentirse sometidos a intensos conflictos que movilizan sus lealtades y sus temores a sufrir pérdidas importantes.

De acuerdo con Ferreira, Op.cit. un rasgo notorio que caracteriza el perfil de los hombres violentos es la actitud que desarrolla respecto de los hijos. Algunos de estos hombres consiguen preservarlos, dejándolos a parte, sin usarlos como

vehículos de castigo y venganza contra su esposa. Aunque no hayan logrado una paternidad madura. Pero los hombres violentos por lo general transforman a los hijos en un botín de guerra y/o instrumentos de ataque hacia su esposa por eso donde hay una mujer maltratada es casi seguro que haya hijos manipulados por el padre. Una tarea en la que el hombre violento invierte sus esfuerzos es la de captar a su hijos para volcarlos a su favor, para ello se vale de todo su poder y de las necesidades infantiles para contar con el apoyo y afecto paternal, con tal de aliarlos a sus intenciones, usa toda una gama de estrategias que van desde las amenazas o el amedrentamiento liso y llano, hasta el soborno o la seducción materiales y/o afectivas.

Es importante resaltar que las madres se sienten culpables por la separación sobre todo por lo que llegue afectar a sus hijos (as) debido a que la mujeres menciona Miller (1976) que su moralidad esta organizada en torno hacer capaz de hacer y luego de mantener relaciones y afiliaciones, Gillagan (1985) señala que la buena mujer se responsabiliza en satisfacer las necesidades de los demás y la mala mujer es la que abandona o renuncia a esta responsabilidad, el ser madre en sentido social así como el físico requiere asumir la responsabilidad parental por el cuidado y la protección de su hijo (a) entrando en la lógica del autosacrificio la mujer es enseñada a buscar afectos y estas se juzgan en su capacidad de entender a los otros, el causar daño es considerado como egoísta e inmoral en su reflejo de la falta de interés, mientras que la expresión de cariño es interpretada como realización de un responsabilidad moral por ello el surgimiento de la culpa ya que ellas le causan daño indirecto a sus hijas (os).

Para observar el problema de forma general es fundamental observar que pasa con las mujeres que no hacen evidente la culpa. Por tal motivo analizamos factores que influyen para que la mujer no se sienta culpable en el momento de separarse por violencia familiar. A continuación las examinaremos: El divorcio se observa como una solución a la violencia vivida. Félix (2005)² menciona que las mujeres que viven violencia observan al divorcio como la solución de este problema, debido a que la violencia que se ejercía para someterlas y controlarlas era de distintas formas como física, económica,

² Félix G. (2005) El divorcio, solución a relaciones destructivas. Obtenida el día 03 de enero del 2006, desde la dirección de : <http://www.extension.umn.edu/distribution/familydevelopment/DE8014.html>

psicológica y sexual, a veces se ejercían las cuatro dejando muchas repercusiones a nivel físico y psicológico.

El divorcio es un fenómeno más común debido a los cambios socioculturales, las parejas tienen ya en su mentalidad la posibilidad de divorciarse si su matrimonio no funciona, Paira, Mónica, Vesco (2003)³ mencionan que frente a la crisis existente en una relación de pareja en la cual se plantea el divorcio como desenlace, es intentar que sea lo menos conflictiva que represente una solución, es decir una decisión de algo para un mejor vivir, y no una continuación de los conflictos existentes. Hunt y Hunt (1977 citado en Rage 1997) mencionan que una parte de la sociedad no considera que el matrimonio ya no debe ser “Hasta que la muerte los separe”. Para este grupo el divorcio ha dejado de ser una falla, y es considerado como una solución creativa a un problema que tiene como objetivo facilitar a los miembros de la pareja insatisfecha y conflictiva en su salud mental. Valdez (2005)⁴ menciona que la actitud en las mujeres hacia el divorcio se ha modificado sobre todo, por qué acuden a él como alternativa de cambio con mayor frecuencia según las estadísticas del INEGI (2004)⁵ son las mujeres las que mayormente presentan la solicitud del divorcio con las siguientes causales corrupción, maltrato a los hijos, sevicias (tratos crueles hacia su conyuge), amenazas e injurias (agravios verbales) y el cometer acto delictivo en el cónyuge. Las encuestas más recientes del INEGI (2004)⁶ revelan 82.1% de las mujeres solicitan el divorcio por sevicias, amenazas e injurias (tomamos estas causales debido a que algunos estados del país la violencia familiar no es todavía una causal de divorcio) el 17.9 % la piden los hombres estas causales.

Es necesario tener un panorama amplio con respecto a las mujeres y la separación de sus cónyuges ya que la violencia es multifactorial, es importante analizar a la mujer en la etapa de decisión y la transición del proceso de divorcio.

³ Paira M. , Mónica G. , Vesco G.(2003)La desilusión del matrimonio. Obtenida el día 16 de diciembre del 2005, desde la dirección de: <http://www.uv.mx/boletines/banner/vertical/octubre05/281005/divoreld.htm>

⁴ Valdez Y. (2003) Una nueva visión de un viejo problema. Obtenida el día 11 de enero del 2006, desde la dirección de : <Http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/valdes1.rtf>

⁵ INEGI Encuesta Nacional sobre Violencia contra las mujeres 2003. Op.cit.

⁶ INGI (2004) Encuesta sobre la distribución porcentual de divorcio judiciales según persana que los solicita y a favor de quien se resuelve. Op.cit.

El primer punto que veremos es la etapa en la que se encuentran, las mujeres encuestadas están en la etapa de ruptura. Valdez, Op.cit. menciona que ocurre durante el momento mismo de la separación una vez tomada la decisión, incluye la elaboración y asimilación de un conjunto de acuerdos sobre la situación que tiene en su base el distanciamiento físico de la pareja, así mismo Sandoval, Op.cit. menciona que se establecen varios mecanismos defensivos que ayudan a elaborar, aunque no sea totalmente la desesperación y el sentimiento de muerte, de modo que se convierten en el sostén del Yo brutalmente agredido.

- A) Aumento de la agresión. Ésta se presenta desvalorizando al ausente, atribuyéndole defectos o reconociendo aquellos que nunca habían sido notados antes o se habían tomado a la ligera y con una aptitud de disculpa.
- 1.- Disminuir el valor de lo perdido y por lo tanto lamentarlo menos.
 - 2.- Aumentar la autoestima a costa de la devaluación del otro.
- B) Racionalización. Este mecanismo racionaliza el suceso, ejemplo: “Le estamos haciendo daño a los niños con el mal ejemplo de nuestras peleas y diferencias”. Esto era cierto; pero la verdad profunda era que en el interjuego de este matrimonio nunca se tuvo en cuenta el sufrimiento de los hijos. La aparente observación altruista justificaba la pérdida y disminuía el dolor producido por la misma.
- C) Indiferencia. Todos los mecanismos se entrelazan .Pero la indiferencia es el menos genuino me parece, si bien es el que más cumple la función protectora. Las expresiones: “Yo ya estaba preparado”; “Ni me importa”; “Estaba desperdiciando los años de mi vida joven que me quedan”, etcétera, solo demuestra que la conciencia rechaza el dolor, aunque la verdad es que al estar sedimentado brota en la formas más bizarras que pueda eso esperar.
- D) Sustitución del objeto. Es muy frecuente que, en los casos de separación, los actores encuentre rápidamente un sustituto amoroso, o bien que regresen a sus objetos primarios (familia extendida, hogar materno) con diferentes pretextos: conveniencia económica y cuidado de sus hijos. O, cuando se entabla un nuevo vínculo, les es muy difícil

reconocer que es falso lo que se está intentando: que es tan dolorosa la mutilación que los obliga a tender de nuevo hacia la completitud, aunque, cuando menos al principio, el nuevo amor prótesis que ayuda pero no sustituye lo perdido.

Bahama (1973 citado en Rage 1997) menciona que en las etapas del divorcio existe la del divorcio emocional que implica dos cosas:

- A) renuncia al objeto
- B) La adquisición de una nueva forma de luto.

La renuncia de un objeto Caruso (1979) argumenta que cuando existe una separación debe darse muerte a la imagen del ausente y sustituirla por otros ideales y la ambivalencia de la separación en la que se mezcla el rechazo e idealización. De hecho la idealización ejerce secundariamente un efecto dinámico e integrado en la persona que ha sido abandonada.

La represión de la vivencia dolorosa de la separación, acompañado al mismo tiempo de una idealización del objeto, facilita -como lo hemos visto- un proceso de distanciamiento cultural del mismo, el cual tal sacralización es el mejor medio para hacer inofensivo. Esta idealización de objeto separado permite que pase desapercibido el carácter asocial de la pasión: por que toda pasión es fundamentalmente asocial, supeditada al principio del placer y contradice radicalmente el principio de rendimiento exigido por el sistema social de dominación para su tranquilo sostenimiento.

Yo abandonado se angustia Freud (1926 citado en Caruso 1979) se refiere a la reacción afectiva a la separación como la que experimentamos como dolor o tristeza (o por la separación). La tristeza (duelo) surge bajo la influencia del examen de la realidad, que impone la separación del objeto, puesto que el mismo no existe ya. La separación es una amenaza para la vida, por que es una catástrofe para el yo. Por eso, toda separación va acompañada de una angustia de muerte más o menos reprimida. La inseguridad y la angustia de los amantes es con frecuencia tan fuerte, que pagan el placer de su relación con graves cargos de conciencia, los cuales, según nuestras observaciones se manifiestan en gran número de casos en lo somático.

El segundo factor que se estudiara es el dolor que pasan las personas frente a la separación así como en la fase que estas se encuentran. Alper (2004)⁷ menciona que el divorcio es un proceso doloroso tanto para el cónyuge y los hijos como el entorno familiar y social, devasta los sueños, las realizaciones y los proyectos contruidos en común. Es normal que concebir el divorcio como un proceso de duelo, ya que perder lo que amamos y experimentar dolor por eso es parte de la existencia humana, y pone en tela de juicio nuestro modo de estar en el mundo, generando inseguridad, confusión e incertidumbre sobre como continuar en este nuevo espacio que ha inaugurado la perdida.

Montaña, Op.cit. menciona que el duelo debido a la pérdida del amor puede producir emociones negativas, pero la forma específica del sentimiento que surja va a depender de los conocimientos, creencias y actitudes de la persona y su preocupación de la situación externa. Sin embargo existen una serie de fases del duelo que se dan en la muerte de un ser querido, la ruptura de un noviazgo o el divorcio:

- ♣ *Primera fase NEGACIÓN:* En esta fase se espera un milagro que lo cambie todo y que todo vuelva a la normalidad y al equilibrio aparente que se llevaba, se tiene la tendencia a pensar, “Esto no puede estar pasando”, “No es posible que pase”, o que “Ya regresara”.

La forma de reaccionar en el caso del divorcio, depende de las causas que dieron origen al hecho, así como la personalidad de cada cual y de la forma de ver al mundo.

- ♣ *Segunda fase AFRONTAR:* Cuando se dan cuenta (ya sea el hombre, la mujer o ambos), que el divorcio es mas duro de lo que se imaginaban, es común que se den todas las explicaciones posibles con la finalidad para auto-consolarse, es decir buscan diferentes mecanismos de escape tales como el llanto, el encierro, evitar hablar de esa persona, tomar licor, etc. En esta etapa los amigos y familiares juegan un papel importante ya que, por medio del dialogo logran hacer que la persona acepte. Sin embargo algunas personas presentan intentos suicidas, reacciones psicópatas y mecanismos de escape como tomar en exceso licor, tranquilizantes, etc.

⁷ Alaper. Op.cit.

- ♣ *Tercera fase IRA:* Cuando se pasa de negar a afrontar, no se mantiene la primera fase de negación, esta es sustituida por sentimientos de ira, rabia, envidia y resentimiento. Pero pasadas estas reacciones se suele responder con dolor, culpabilidad, vergüenza, eludiendo a las personas que se quieran acercar o acompañar, incluyendo la simple compañía de sus hijos.

En esta etapa es común que se busque la ayuda profesional, ya que cuando la situación es la que maneja a la persona y no la persona a la situación, se complican las cosas debido a que, si bien es cierto que se siente dolor, se puede llegar a extremos.

- ♣ *Cuarta fase ACEPTACIÓN:* Cuando la persona se ha tomado tiempo y se ha realizado el proceso de las fases anteriores, se llegara a aceptar su realidad y aprenderá a vivir con ella. Ya no se sentirá ira, rabia, tristeza, angustia; se acepta que ahora tendrá que empezar una nueva vida.

Algunas personas aceptan la situación rápidamente, más o menos de tres a cuatro meses, otras demoran un año o dos. Ya que si se toma mas tiempo puede indicar que algo dificulta su superación. Existen personas que pasan toda la vida amargadas y resentidas, ya que no tomarlo el tiempo necesario en su salud mental, este proceso se da cuando, una persona a sufrido violencia, quedando como consecuencia problemas físicos, como es la perdida de algún órgano, o de alguna habilidad.

En la cultura mexicana acostumbra a la mujer desde pequeña a sentirse y funcionar como parte de un todo, no con la autonomía que aparenté, se le da al hombre aunado con que en nuestra cultura lo más común es que la guardia y custodia de los hijos quede a cargo de la madre.

INEGI (2004)⁸ indica que en el 2003 127 mujeres solicitaron la patria potestad por violencia familiar en el estado de México, mientras que solo 7 hombres la solicitan.

La maternidad históricamente ha estado asociada a la fecundación, fertilidad, en clara similitud con las propiedades de la tierra. Así mismo se le vincula con la protección, afecto, conservación, cuidado, incondicionalidad, sacrificio, al orden biológico, natural, instintual. Por otra parte la relación con lo genérico ubica lo maternal con el eterno femenino, con lo inmutable, universal y a la vez con lo enigmático, misterioso. Loraux (1996)

La madre en la maternidad privada realizan diversas actividades como: les hacen la comida, les sirven, les dan de comer, les recogen su casa y sus desechos, los despierta, lavan, barren y limpian por ellos, recogen y ordenan sus cosas, compran sus bienes. Estas actividades son realizadas por las mujeres, sólo por el convencimiento cultural (político: consensual y coercitivo), de que se trata de un deber a tal punto ineludible, que es un deber ser, ubicado en el centro de la identidad femenina de las mujeres y del género. Debe ser asociado al irrenunciable amor maternal. Lagarde, Op.cit.

El aprendizaje del "ser para los otros" conlleva el mandato de ser madre de una única manera, se dicta la forma en que la mujer-madre debe actuar, sentir y hacer con los otros, sus hijos. El cumplimiento del modelo materno dominante implica la construcción de una matriz de relación, a partir de la cual las mujeres tienen que realizarse en un vínculo cerrado con un otro a quien se deben y quien por lo tanto debe recibir lo que demanda. Claramente se construye un vínculo de dependencia, donde ambos sujetos –la que siempre da y el que siempre recibe– no pueden definir sus espacios de autonomía. Esta matriz de relación tiene importantes consecuencias en el vínculo madre-hijo. Vínculo privilegiado desde el sistema social y altamente significativo para cada mujer y cada hijo. Videla (1984). La mujer madre tiene que tener una actitud madura y consciente ante los hijos, lo que implica pensar en el bien de ellos, antes que en el propio, para ayudarles a superar la situación de separación de los padres

⁸ INGI (2004) Encuesta sobre la distribución porcentual de divorcio judiciales según persona que los solicita y a favor de quien se resuelve. Op.cit.

sin añadir nuevos conflictos que puedan ser causa de perturbaciones psicológicas futuras para ellos. Kübler- Ross (1969 citado en Rage 1997)

En la actualidad las mujeres han iniciado una reflexión sobre los aspectos del género, logrando incrementar su participación de los diversos sectores como el político, educativo, económico, social y cultural.

Es interesante profundizar el impacto que la separación tiene en las mujeres, estas se tienen que enfrentar a nuevos roles que deben asumir como el mantener el hogar, la toma de decisiones de la familia y la modificación de los cambios en el entorno familiar así como asumir el nuevo rol que tomaran . La sociedad con una influencia patriarcal la sigue responsabilizando de su papel genérico y las responsabilizan del bienestar de los hijos, la cual es su mayor reto.

Es importante para la investigación el análisis de los factores antes mencionamos ya que los consideramos importantes para brindarnos una amplia visión del fenómeno que a continuación se concluye.

CONCLUSIONES

La violencia familiar es un problema social grave, que afecta la sana convivencia de los seres humanos, y a pesar de las acciones emprendidas por el gobierno junto con la sociedad para erradicarla, haciendo más visibles las consecuencias y brindando atención adecuada, existen diversos factores que obstaculizando la efectividad de estos esfuerzos. Entre los cuales se destacan el desconocimiento que tienen las mujeres acerca de sus derechos, los obstáculos de funcionarios así como las autoridades correspondientes para establecer denuncias, la sociedad la cual sigue plasmando a la violencia como algo natural y privado, así como la carencia e insuficiente desarrollo de los mecanismos institucionales encargados de la prevención. Muchas mujeres que viven violencia ven a la separación como la solución de sus problemas, pero cuando se enfrentan a este, se dan cuenta de las implicaciones sociales, económicas y para muchas religiosas que trae consigo.

En la presente investigación, la hipótesis que se planteo fue la siguiente: La manipulación de los hijos por sus padres promueve el sentimiento de culpa en las madres separadas que vivieron violencia familiar, la cual debido a los resultados se acepta, puesto que se encontró relación positiva y estrictamente significativas entre las subescalas de Manipulación de Actitud, Manipulación de Conducta, Culpa Autoimpuesta y Culpa Impuesta, ya que la manipulación y la culpa están presentes en la separación. La manipulación es influir voluntariamente sobre los individuos, a través de medios necesarios para tener un fin y esta es una forma en que se manifiesta la violencia, es decir, los hombres violentos manipulan y cuando ven que su esposa los dejara, este trata de que sus hijos se alíen a él y de esta manera controlar a su esposa, e inclusive se pueden valer de la manipulación para castigarla o vengarse de ella. Se ha visto que cuando la mujer trata de terminar la violencia distanciándose de su pareja, la violencia se intensifica ya que la respuesta del hombre es “el temor ante la perdida de su amor” y hará todo lo que este a su alcance para evitar la perdida e inclusive puede llegar a amenazar de suicidio u homicidio. Cuando los hombres se valen de la manipulación trae consigo, que muchas mujeres se sientan culpables ya que no solo es la manipulación “encubierta” de sus esposos los cuales se valen de sus hijos, también están presentes todos los mandatos sociales que se les han dicho como “Hasta que la muerte los

separe” o “Primero son tus hijos”, por ello es importante que antes de la separación o de proceder al divorcio legal, se presente una separación emocional, la cual es desconocida para muchas mujeres y este factor puede durar varios años en superarse y en muchas ocasiones nunca se logra, ya que la mujer debe de romper el lazo emocional que tiene con su pareja, la cual debido al Ciclo de la Violencia y el Síndrome de Estocolmo e Indefensión Aprendida es muy difícil romper, predominando la mayoría de las veces la idea de “Ya cambiara”.

Es importante resaltar que las madres se sienten culpables por la separación sobre todo por lo que llegue afectar a sus hijos (as) debido a que la mujeres menciona Miller (1976) que su moralidad esta organizada en torno hacer capaz de hacer y luego de mantener relaciones y afiliaciones, Gillagan (1985) señala que la buena mujer se responsabiliza en satisfacer las necesidades de los demás y la mala mujer es la que abandona o renuncia a esta responsabilidad, el ser madre en sentido social así como el físico requiere asumir la responsabilidad parental por el cuidado y la protección de su hijo (a) entrando en la lógica del autosacrificio la mujer es enseñada a buscar afectos y estas se juzgan en su capacidad de entender a los otros, el causar daño es considerado como egoísta e inmoral en su reflejo de la falta de interés, mientras que la expresión de cariño es interpretada como realización de una responsabilidad moral por ello

Cuando las mujeres deciden dejar a sus parejas se presenta la culpa debido a que la mujer afecta a sus hijos indirectamente les causa daño, la mujer tiene la responsabilidad de cuidar a sus hijos y tratar de que sea lo mejor posible debido a que es educada para satisfacer las necesidades de los otros, así mismo al romper los mandatos sociales es excluida ellos se enfrentan al proceso de separación con algunas enfrentan otros problemas, como el rechazo social o familiar, el castigo mas habitual para la mujer divorciada con hijos es el confinamiento a la soledad, donde no solo encuentran un desamparo legal por falta de una ley adecuada, sino además recibirá el desamparo social que la confina a estar sola con sus hijos. Se tienen que observar como se encuentran las mujeres emocionalmente con respecto a la separación, así como sus redes de apoyo.

Las mujeres divorciadas tienen que asumir la jefatura de sus hogares esto incrementa sus obligaciones económicas y sociales, muchas de ellas viven con amargura o resentimiento el hecho de asumir solas las responsabilidades de sacar adelante a sus hijos. Algunas mujeres no están concientes de las repercusiones que ocasiona el divorcio sobre todo en su esfera emocional, ya que ven al divorcio legal como la solución a sus problemas y de esta manera los sentimientos y emociones negativas que se presentaron a causa de la violencia están seguras que desaparecerán después de la disolución del vínculo, ya que en estos instantes solo desean poner a salvo la vida de sus hijos y la de ella. No debemos olvidar que un divorcio puede ser muy difícil para una familia, se ha observado que cuando una mujer se separa utiliza mecanismos de autodefensa para protegerse de las emociones o sentimientos que se presentan en la separación de esta manera lo racionalizan, para así liberarse un poco de la carga social y muchas veces familiar que recae sobre ellas debido a su decisión de divorciarse ayudándolas a que la culpa no este tan conciente.

La cultura occidental tradicionalmente tomaba seriamente el matrimonio y era consagrado para que durara tanto como vivieran las partes. El compromiso era tomado como eterno y que cada parte estaba destinada a hacer lo mejor de él como lo establecía la sociedad. Ser divorciado lo hacía a equivalía ha estar fuera de lo socialmente establecido, era renegado, aislado y perjudicado.

Muchas personas buscan tener una familia sólida y depositan muchas expectativas. De modo que la ruptura matrimonial es una experiencia dolorosa ya que cada integrante de la pareja formo expectativas de su matrimonio, esto hace más difícil el estar en contacto con el, reavivando el dolor y su expectativa de estar juntos. Observamos que las mujeres siguen enfrentándose una multitud de problemas sociales asociados con su condición genérica, y a pesar de que el divorcio ya no es tan mal visto, aun sigue teniendo repercusiones sociales y económicas trayendo consecuencias en la mujer, una de estas es enfrentarse al campo laboral que a veces es obstaculizado, también afronta problemas en su familia especialmente con sus hijos puesto que se tienen que cambiar hábitos, actividades, estructuras así como la elaboración de un plan de vida distinto al que ya había visualizado.

Otros aspectos relevantes que encontramos fueron los siguientes:

♣ La violencia pasa a un segundo termino en las mujeres encuestadas, solo esta presente para ellas el divorcio, y los daños emocionales que les causo la violencia consideran que cuando estén divorciadas desaparecerán y se arreglaran sus problemas.

♣ La sociedad da vital importancia que la mujer cuando se divorcia, sea ella la que se encargue de sus hijos, es por ello que casi siempre la custodia se la dan a ella y el padre solo es un proveedor y visitante, pero es la misma mujer que ya tiene interiorizados estas responsabilidades con sus hijos ya que siempre estos deben ser su prioridad. Los roles sociales tienen un gran impacto y contribuyen a las desigualdades, las mujeres tienen muy profundizado su maternidad, cambiando inclusive su vida por la de sus hijos, sacrificándose como mujer para ser madre.

♣ No es fácil para una mujer tomar la decisión de separarse, el aislamiento en el que se encuentran, el desequilibrio del poder y las conductas alternantes de la violencia predisponen a las mujeres a que creen vínculos emocionales muy intensos con sus parejas, por ello muchas mujeres divorciadas presentan conductas como : molestias en su salud física, miedo ante algo desconocido para ellas, aislamiento social, internalización de la culpa, baja autoestima, aumento o inicio del consumo de drogas, alcohol y tranquilizantes.

♣ El divorcio significa para muchas mujeres regresar con sus familias, este no es un proceso fácil, por que existen dificultades para todos los miembros, así como a los hijos, además los padres las siguen tratando como unas adolescentes volviendo a retomar las normas de convivencia como horarios, labores que les corresponden, hora de la comida, aportaciones para la casa entre otras.

♣ El miedo a la soledad - El temor inconsciente de la mujer es "quedarse sola", y en muchas ocasiones aceptan relacionarse con alguien simplemente por no "estar solas", aunque en el fondo saben que no es la persona con la que se sienten plenas y satisfechas. En otras ocasiones permiten el maltrato para tratar de retener a alguien a su lado.

Las modificaciones que se dan en nuestra sociedad en la relaciones conyugales en la esfera social y cultural se vislumbran cambios importantes en las familias mexicanas en cuanto se han tenido que transformar las funciones así como las personas que la integran, hay muchas familias que han dejado de ser nucleares para convertirse en extensas, se tienen que plantear nuevos

objetivos, estructuras, normas para los cambios actuales. Es importante que se siga estudiando a la familia actual con sus transformaciones y que se desmitifique a la familia ideal, que se planteen todos los tipos de familia que pueden haber para hacer conciencia que debe haber cambios en las normas y funciones para una mejor convivencia familiar.

Es por ello que recomendamos que se siga investigando desde una perspectiva de género, la cual es una herramienta que permita identificar y explicar desde las condiciones genéricas las dinámicas de la violencia familiar en el marco de la cultura patriarcal, de igual manera se tienen que seguir investigando el divorcio ya que también es una problemática multifactorial para que se analice si el divorcio es la única vía para terminar la violencia familiar. Puesto que el divorcio es una etapa difícil, una vez separados se suele colocar al hombre y a la mujer en una “adolescencia artificial”, sin embargo se les dan tareas y privilegios diferentes, ya que los hombres vuelven a esa adolescencia con completa libertad, mientras que la mujer por su condición social en su mayoría será la que poseerá a los hijos y no puede bajo ningún motivo dejarse caer, siendo la responsable directa del bienestar de sus hijos y no pensara en poder reiniciar su vida con otra pareja. Siendo probable que al enfrentarse a esta situación la culpa se haga presente o se incremente, a sumado que los hijos presentan consecuencias debido a la separación de sus padres algunos manifiestan problemas en la escuela, en el hogar, así como físicos y emocionales, la mujer será la única responsable en enfrentar estas problemáticas.

Como profesionales brindemos herramientas a las mujeres que pasan por este proceso de separación, así como lograr que ellas se miren y se atiendan para analizar que pasa en esos momentos con ellas. Es necesario que como psicólogas y psicólogos seamos responsables siendo importante identificar las dimensiones del problema, de esta manera nos ayudará a considerar opciones en el futuro, es importante que nos comprometamos a obtener conocimiento que se refleje en la realidad en la que estemos para que tengamos las herramientas suficientes para brindar nuestro servicio. Como personas es necesario que reflexionemos sobre los mitos que la sociedad nos ha inculcado para actuar de una manera imparcial y no prejuiciosa. Es importante la Ruptura de mitos que existen alrededor de la mujer que permita la reflexión individual, así como identificar cuales son las estructuras que siguen

reafirmandolos. Siendo necesario, empezar ha realizar planes de trabajo informativos y preventivos sobre la violencia familiar en los distintos ámbitos sociales que sirvan para concientizar sobre el impactó de los roles de genero que ha puesto la sociedad sobre todo la muta exclusión entre ellos.

Es necesario hacer discernimiento en la familia, como fuente de un buen desarrollo y no como la reproduce desigualdades sociales entre los sexos.

Que las relaciones en pareja sean flexibles y que respeten a cada uno de los miembros, para la construcción de soluciones y no se observe al divorcio como una solución rápida.

La violencia familia y la separación son fenómenos multifactoriales que tienen un carácter social derivado de la construcción de los roles de genero donde se observa las desigualdades entre hombres y mujeres, en la cultura patriarcal manifestando privilegios para el hombre. Si reconocemos esta base social podremos emprender alternativas que se apoyen en la estructura de la desigualdad llagando a lo que todos mencionan que es la equidad. El objetivo principal seria que la mujer sea conciente y analicé su contexto social y cultural y que le permita la libre elección de su posición de género, logrando así un desarrollo para si mismas y no para los demás.

BIBLIOGRAFÍA

Alper S. (2004). Divorcio un proceso de duelo sin respuestas preestablecidas. Obtenido el 16 de Noviembre del 2005, desde la dirección: www.lanacion.com.

Álvarez N. (1996). La tendencia a sufrir el castigo una contribución a la teoría de la culpa, España: Universidad del Alcalá.

Bandura A. (1989). Teoría social cognitiva. Análisis del comportamiento de los niños. Vol. 6 Pág. 1-60 Greenwich CT: Jai Press

Basaglia (1983). Mujer, locura y sociedad, México: Universidad Autónoma de México.

Basaglia F. (1986). Una voz: reflexiones sobre una mujer, México: UAP.

Badinter (1985). Un amor conquistado. O mito de amor materno, Rio de Janeiro: Nova Fortuna.

Bardwick J. (1971). Psicología de la mujer, Madrid: Alianza.

Barra J. La culpa. Obtenida el día 25 noviembre del 2005, desde la dirección: sitió-de-exito.com/articulos/150_200/173.htm.

Bleichmar, E. (1989). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la femineidad, Madrid: Adotraf.

Bleichmar. (1991). La depresión en la mujer, Madrid: temas de hoy.

Bleichmar E. (1996). La feminidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género en M. Burin y E. Dio Bleichmar (comp.). Género psicoanálisis, subjetividad, Buenos Aires: Paídos.

Burin M. y Meler I. (1998). Género y familia, Barcelona: Paidós.

Burin M. Moncarz E. Velásquez S. (1990). El malestar de las mujeres la tranquilidad recetada, Buenos Aires: Paídos.

Bustos O. (1988). Socialización, papeles (roles) de género e imagen de la mujer en los medios masivos: Quienes perciben los estereotipos difundidos En: COLMEX, comp., *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*, Serie Documentos de Investigación, No. 1. México: COLMEX.

Calderón, S. y Muñoz S. (1998) Maternidad y paternidad: las dos caras del embarazo adolescente, Centro nacional para el desarrollo de la mujer: Costa Rica.

Careaga G. (1978). Mitos y falacias de la clase media en México. México DF: Cuadernos de Joaquín Martiz.

Carmona López y Marcedo Espinosa M. (2000). Violencia Familiar: una Cuestión de Género, México: Gobierno del DF, Secretaria de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social.

Caruso I. (1979). La separación de los amantes, México: Siglo XXI.

Castillo C. (1973). La culpa, México: Alianza.

Coordinación de Comunicación Social del Gobierno de Toluca (2004). La Violencia Intrafamiliar Grave Problema en la Sociedad. Obtenido el día 5de Abril del 2005, desde la dirección: www.toluca.gob.mx.

Corsi, J. (1995). Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención, Mexico: Paidós.

Corsi, J. (1994). Violencia familiar, Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social, Buenos Aires Argentina: Paidós.

Corsi J. & Domen M. (1994). Violencia Familiar, México: Paidos.

Diccionario el mundo. Obtenido el día 08 de Abril del 2005, desde la dirección: www.elmundo.mx.

Efectos de la violencia familiar. Obtenido el día 15 de enero de 2006, desde la dirección: <http://www.reddeapoyo.netfirms.com/efectos.htm>.

El siglo de Torreón (2004). Aumentan divorcios por violencia familiar. Obtenido el día 02 de Abril del 2005, desde la dirección: www.elsiglodetorreon.com.

Engels F.(1994). El origen de la familia la propiedad y el estado, 18ª reimpresión, México: Quinto Sol.

Félix G.(2005). El divorcio, solución a relaciones destructivas. Obtenida el día 03 de enero del 2006, desde la dirección: <http://www.extension.umn.edu/distribution/familydevelopment/DE8014.html>

Fernandez A. (1993). La mujer de la ilusión, Buenos Aires: Paidós.

Ferreira G. (1994). La mujer maltratada. 3ª edición, Argentina: Sudamericana.

Foucault M. (1983). El cuerpo de los condenados, en vigilar y castigar, México: Siglo XXI.

García Moreno C. (2000). Violencia contra la mujer. Organización Panamericana de la Salud: Harvard Center for Population and Development Studies.

Freud. (1930). El malestar de la cultura , Madrid: Alianza.

Gilligan, C.(1985). La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino, México: Fondo de Cultura Económica.

Giampino F. (2002). ¿Son culpables las madres que trabajan?, México: Siglo XXI.

Grosman P. (1992). Violencia en la familia. Buenos Aires Argentina: Universidad.

Gross R. (2000). Psicología: La ciencia de la mente y la conducta. 2ª edición, México DF: Manual moderno.

Hernández O. (2005). Divorcio y soledad. Obtenido el día 13 de noviembre del 2005, desde la dirección: www.extensionservice.com.

INEGI (2004). Encuesta Nacional sobre Violencia contra las mujeres 2003. Obtenido el día 02 de Abril del 2005, desde la dirección: www.inegi.com.mx.

INEGI "Estadísticas a Propósito del día Mundial de la población. Datos Nacionales (2004). Obtenido el día 8 de Abril del 2005, desde la página www.dif.gob.mx

Kramer Meter (1998). Conflictos en la pareja, España: Gedisa.

Kramer Meter (1998). Conflictos en la pareja, España: Gedisa.

Kohlberg L. (1992). Psicología del desarrollo moral, Desclée de Brouwer, Bilbao

Lagarde M. (1996) Los cautiverios de las mujeres: madres, monjas, putas, presas y locas, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lara M. (1994). Masculinidad y feminidad, en CONAPO. Antología de la sexualidad humana. Vol. I, México, 1994.

Laroux N (1996). La Madre, la tierra. En Silvia Tuber (Ed.). Figura de la madre, Madrid: Ediciones Cátedra.

Laplanche (1987). Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, Buenos Aires: Amorrortu.

Linares J. (2002). Del abuso y otros desmanes. España: Paidós.

López Quintas A. (2004). La manipulación del Hombre a través del lenguaje. Obtenido el día 14 de Diciembre del 2005, desde la dirección: www.lenguaje.org.mx.

Lodder, P (1991). El fin del feminismo España: Investigaciones en temas de paz.

Martín y Bárbara (1978). La mujer, un enfoque antropológico, Barcelona: Enagrama.

Mazzott M., Pujo G., Terra C. (1994). Sexualidad y maternidad en mujeres católicas. Obtenido el 13 de marzo del 2006, desde la dirección www.catolicasconderechodecir.mx.

Montaña L. (1996). ¿Otra vez solos?, Colombia: Ecoe.

Paira M. , Mónica G. , Vesco G.(2003). La desilusión del matrimonio. Obtenida el día 28 de octubre del 2005, desde la dirección: <http://www.uv.mx/boletines/banner/vertical/octubre05/281005/divoreld.htm>

Pendzik S. (2000). Manual de técnicas para el trabajo con mujeres maltratadas, Veracruz: Colectivo feminista de Xalapa.

Piaget, J. (1974). El criterio moral en el niño. 2da Edición, Fontanella: Barcelona.

Podevyn (2001). Síndrome de alineación Parental (SAP). Obtenido el 16 de Noviembre del 2005, desde la dirección www.mailto.paul.mx.

Poussin Goard & Martin-Lebrun (1999). Los hijos del divorcio. México: Trillas.

Puget Janine (1996). La pareja encuentros, desencuentros y rencuentros, Buenos Aires Argentina: Paidós.

Rage E. (1997). Ciclo de la pareja y la familia, México: Plaza Valdez.

Ramírez A. (1999). Violencia masculina en el hogar. México: Pax.

Rojas L. (1995). La pareja rota, México: Espasa calpe.

Rodríguez A. (1992). El avado del cerebro. Psicología de la persuasión coercida, México: Boxareu Universidad.

Romero J. Culpabilidad y pecado. Obtenida el día 13 diciembre del 2005 desde la dirección: <http://www.unam.mx/rompan/26/rf26b.html>.

Sandoval D. (1990). Divorcio proceso interminable, México: Pax.

Selman R. (1980). The growth of interpersonal understanding, New York: Academia Press.

Shoter E. (1977). El nacimiento de la familia moderna, Buenos Aires: Crea.

Torres M. (2000). La violencia en casa, México: Paidós.

Valdez Y. (2003) Una nueva visión de un viejo problema. Obtenida el día 11 de enero del 2006, desde la dirección:
<Http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/valdes1.rtf>

Videla M. (1986). Mujer, madre y divorciada, Argentina: Besana.

Zlotnik E. (2003), Violencia domestica. México: Mundo medico.

ANEXO



UNIVERSIADA NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

El presente cuestionario tiene como finalidad conocer que sienten las mujeres con algunas frases que dicen sus hijos (as), la información que proporcione es totalmente confidencial. De antemano gracias por su colaboración.

A continuación se presentarán una serie de aseveraciones, revisa cada una de ellas y marca con una X la opción que más se asemeje a tu opinión. Por favor contesta honestamente solo una de las cinco opciones.

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Siento que mi esposo se enoja cuando mi hijo me muestra afecto.					
Siento que mi hijo me odia porque no estoy con su papá cuando el quiere.					
Cuando mi hijo sale con su padre regresa muy rebelde.					
Mi hijo piensa que soy mala madre.					
A veces pienso que no supe ser mujer, ya que no pude lograr que siguiéramos juntos.					
Mi hijo me odia porque cree que soy la culpable de la separación.					
Mi hijo me dice que por mi culpa su papá esta enfermo por no querer estar con el.					
Siento que mi hijo cree que yo soy la culpable de la separación					
Siento que mi hijo nunca me perdonara por haber destruido a la familia.					
Me siento mal por no esforzarme lo suficiente por seguir con mi pareja.					
Siento que la decisión que tome fue precipitada, ya que no pensé en mis hijos.					
Siento que mi esposo se enoja cuando mi hijo me muestra afecto.					
Cuando mi hijo sale con su papá, a su regreso me insiste en que regrese con el.					
Siento que mi hijo piensa que su papá lo dejo de querer cuando se fue de la casa.					
Mi hijo ya no quiere hacer su tarea porque su papá ya no esta.					
Cuando salgo con mi hijo a algún lugar, me insiste mucho en que invitemos a su papá.					
Mi hijo dice que estoy loca, por no querer estar con su papá.					
Mi hijo solo me obedece cuando no esta su papá.					
Me siento mal porque no creo poder educar sola a mi hijo.					
Me siento culpable por ser tan egoísta ya que solo he pensado en mí.					
Me siento fracasada cuando mi hijo le demuestra cariño a su papá.					
Me siento insegura de la decisión que tome, ya que casi muchas veces yo tenía la culpa.					

Edad: _____ escolaridad: _____ ocupación: _____

Años de casados: _____ número de hijo: _____